



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE MEXICO



FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

CIENCIAS DE LA COMUNICACION

EL DR. ATL, TESTIMONIOS
GERARDO MURILLO: HOMBRE,
GENIO Y PERIODISTA

MARIA TERESA DE JESUS GARCIA CONTRERAS

PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADA EN CIENCIAS
DE LA COMUNICACION

TESIS CON
FALLA DE ORICEN

48
22



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi compañero y esposo Juan Manuel Leal, periodista y eterno montañista que me enseña y guía los senderos para seguir adelante. Mi amor por el entusiasmo que siempre ha mostrado hacia la realización de mi vida y mi agradecimiento por su gran apoyo y esfuerzo diario para caminar juntos.

A mi hijo Juan Samuel y joven universitario, que ésta fuente de esfuerzos sea un ejemplo para su formación académica y su relación familiar.

A mi hija Laura Mónica quien con su ternura y amor impulsa a encauzar ejemplos, ojalá este trabajo sea un estímulo para moldear su venidera formación.

A mis maestras de la Facultad:

Virginia Estela Reyes Castro,
Elvira Hernández Carvallido,
Lucía Chávez Rivadeneira,
Laura Navarrete Maya y
Pilar Mandujano Jacobo

Mi reconocimiento y gratitud a su incansable labor en la enseñanza para formar profesionistas.

A el Lic. Rafael Cordera Campos y María Cruz Mora,
mi gratitud por su generosa amistad, apoyo e invaluable
orientación.

A el Lic. David Pantoja Morán y a la maestra Jacqueline
Peschard, quienes con su trayectoria a nivel profesionalista
son un modelo a seguir.

A mi padre (†) Luis García Machuca, en su memoria (5-III-96). A él, de quien tuve las primeras enseñanzas de mi vida y me guió con su apoyo y amor incondicional toda mi formación, un recuerdo de agradecimiento infinito.

A mi madre, Refugio Contreras de García, un reconocimiento por su empeño, impulsos y calor humano hacia la familia. Su generosidad está retribuida. Todo mi amor para ella.

A mis hermanas Conchita y Antonieta. Mis compañeras de infancia, de estudios y de importantes momentos en mi vida. Mi gratitud a su apoyo en diversos proyectos y por su entusiasmo para la culminación de este trabajo.

A Montserrat, Marcos, Juan Carlos, Sergio Alejandro, Gabriela, mis queridos familiares.

A mis sobrinos Montsita, Rafael, Adrián y Dulce Jimena.

A la Dra. Virginia Gutiérrez quien ha dejado una huella imperecedera en mi persona y sin su valiosa ayuda no hubiera sido posible este esfuerzo. Toda mi gratitud a su labor.

A Don José María e Isabel Apaéz, su ejemplo ha tenido el mérito de honestidad, de amor y de lealtad.

A José Luis (†), Enrique, Paty, Licha, Doris, Lupita, Rodo, Laurita, Arturo, Armando y Mary, partes de un núcleo familiar importante, con quienes he vivido valiosos momentos y toda mi gratitud por alentarme.

A Lourdes Martínez Rossano, compañera universitaria quien desde las aulas me ofreció su amistad y sinceridad para ser ahora mi entrañable amiga.

A Sarita Lemus, la amiga imprescindible, partícipe de convivios en la montaña y en la urbe, de alegrías y tristezas familiares.

A Nachito Hernández, Carlos Elías, Soledad Rentería, Fernando Mancera, Carlos Concha, Elizabeth, Ignacio Gómez, Erika Ramírez, Rafael Aguilar, Jorge Flores, Alejandro Flores y Roberto Agassini, amigos de muchos años, de correrías y excursiones, compañeros que enlazan la unión familiar.

Y a todas aquellas personas que aún sin mencionarlas participaron para que este proyecto se hiciera una realidad. Gracias.

INDICE

INDICE.....	2
PRESENTACION	
Mi afición por la vida del Dr. Atl	4
INTRODUCCION:	
Gerardo Murillo, 1985-1964.....	8
1. DE LA INFANCIA A LA FORMACION DIDACTICA Y ACADEMICA DEL DR. ATL	
1.1. La Formación Escolar de Gerardo Murillo	13
1.2. El Primer Viaje de Gerardo Murillo a Europa (1897-1903)	18
1.3. Su Experiencia Política en Roma	24
1.4. Estudios Universitarios de Atl en Europa	26
2. PRECURSOR, MURALISTA E IDEALISTA DEL NUEVO ARTE MEXICANO	
2.1. Las Aportaciones del Dr. Atl al Movimiento Artístico en México al Inicio del Siglo XIX	29
2.2. Los Atlcolors, la Innovación de Gerardo Murillo	43
2.3. Exposiciones del Dr. Atl y Reconocimientos por sus Obras	47
2.3.1. 1995, Jalisco: Genio y Maestría	53
2.3.2. Reconocimientos que se otorgaron al Dr. Atl por sus Obras	56
2.4. Olinka el Proyecto de Ciudad Cultural del Doctor Atl	58

3. EL DR. ATL, ACTIVISTA POLITICO Y PERIODISTA

3.1. El Dr. Atl y la Revolución de 1910	61
3.2. Escritos Sobre Artesanías y Obras Populares	80
3.3. Comentarios Sobre Algunas de sus Publicaciones	85
3.3.1. La Compilación: Las Iglesias de México	85
3.3.2. Las Sinfonías del Popocatepetl	88
3.3.3. ¡Arriba, Arriba!	90
3.3.4. Cuentos Bárbaros	92
3.3.5. ¡Oro, Más Oro!	94
3.3.6. Cuentos de Todos Colores	96
3.3.7. Novelas del Dr. Atl	99
3.3.8. Gentes Profanas en el Convento	100

4. ATL, LA COMBINACION DEL PAISAJISTA, EL AMANTE Y EL MONTAÑISTA

4.1. El Amor e Inspiración del Dr. Atl por Nahui Ollín	103
4.2. Caminar para Pintar	112
4.3. Las Montañas del Valle de México, el Volcán Popocatepetl y sus Escritos Sobre Vulcanología	121
4.4. El Testimonio del Dr. Atl sobre la Erupción del Parícutín	130
4.5. Su Incansable Actividad a Pesar de su Invalidez	134

COMENTARIOS FINALES 138

BIBLIOGRAFIA 142

TESTIMONIOS 150

PRESENTACION

Mi afición por la vida del Dr. Atl.

Me gustan las exposiciones de pintura. A pesar de que no sé manejar los pinceles, ni dar un sólo trazo con cierta estética o similitud al objeto que quisiera reproducir, las artes plásticas y en especial la pintura, me fascinan.

El montañismo es ya una tradición familiar y un ejercicio periodístico permanente. En nuestra biblioteca hace años tomé un libro de cuya lectura se inició esta vivencia: **Cuentos de Todos Colores**, del Dr. Atl, Gerardo Murillo Cornadó. Poco a poco organicé mi propio archivo con libros y artículos sobre el Dr. Atl y me aficioné a profundizar, no sólo sobre su obra plástica, sino también acerca de su vida cotidiana.

A pesar de algunas biografías que se han elaborado sobre el Dr. Atl consideré que aún hace falta un reportaje sobre la multifacética vida del Dr. Atl, en una visión global del hombre y del artista.

Por la importancia del tema, no sólo había que profundizar en la producción periodística y literaria o su espíritu y tenacidad política en el periodo de la Revolución Mexicana. Se requería comprender también su honesta entrega por los valores y la identidad mexicana, su inmensa capacidad de amar y de amante, así como su apego, casi religioso, por las montañas. A su vez era necesario describir su sincretismo entre la labor pictórica y el montañismo, esa actividad de emprender largas caminatas -en aquel entonces no había carreteras- desde Amecameca hasta las cimas del Popocatepetl y el Iztaccíhuatl, para retratar con sus pinceles

los detalles y paisajes de la cumbre y los valles. Y después, ya inválido aprovechó el utilizar aviones para pintar sus históricos Aeropaisajes.

Por ello, escogí el reportaje, como un género periodístico tan vasto y profundo para comprender y divulgar la obra de tan noble mexicano. Actualmente, el periodismo moderno acude al reportaje, para llegar a la esencia de los sucesos y responder el por qué y para qué. Es una técnica de la más completa que incluye diversos géneros como la crónica, la entrevista y la noticia, que ésta última es el antecedente donde se encuentra el interés de la información.

El reportaje por su naturaleza es tratado desde sus causas, aborda la información para llegar a la esencia de los hechos y de los acontecimientos que ligados al desarrollo, llegan hasta las consecuencias o desenlace. Aunque existen diversos tipos de reportaje, para el presente trabajo acudí a la técnica narrativa-expositiva y descriptiva, elementos indispensables para su elaboración.

Consideré importante hacer un reportaje en tesis para describir la vida de Gerardo Murillo Cornadó, al cual juzgué digno de ser referido para informar quién fue, qué hizo, cuándo, cómo y en dónde se desarrollaron sus principales actividades.

A fin de satisfacer las necesidades del lector contemporáneo, utilicé la técnica de la Pirámide normal para relatar el principio, desarrollo y culminación.

Como en toda investigación social, la metodología empleada comprendió varios pasos a seguir: a) proyecto del reportaje; b) recopilación de datos; c) clasificación y ordenamiento de los datos; d) redacción, y e) conclusiones o comentarios finales.

Estos instrumentos fueron mis herramientas para describir al hombre, al pintor, paisajista, periodista, literato, cuentista, activista político, asesor, ideólogo, caminante, excursionista, escalador, montañista, vulcanólogo y eterno amante de la naturaleza: Gerardo Murillo, el Dr. Atl.

INTRODUCCION:
Gerardo Murillo, 1875-1964

José Gerardo Francisco Murillo Cornadó, el Doctor Atl, fue un hombre que por su notable creatividad artística y literaria forma parte de la historia del arte mexicano. Con su propio estilo de amor por lo mexicano, se autodenominó Atl, que en náhuatl significa agua. Gerardo Murillo fue un importante precursor del muralismo, pintor de paisajes y asombroso retratista, además de escritor, poeta, editor y colaborador de diversas revistas y periódicos en México y en Europa.

A estos atributos sumó su activismo político y su espíritu revolucionario propio de la época insurgente, también destacó como vulcanólogo y tuvo una gran pasión como montañista, actividad que amó desde temprana juventud recorriendo cumbres y valles en México y Europa. Su innata habilidad como dibujante y pintor se enriqueció con el gusto por los paisajes rurales hasta dar un gran salto hacia la montaña para también plasmar su espíritu a través de sus dotes artísticas.

Impulsó el movimiento artístico nacionalista, calificado en el extranjero como pintura mexicanista, ya que desde su época de estudiante, en la Academia de San Carlos, se especializó en el arte indígena. Como aventurero remontó cordilleras nevadas en Europa y América, pero en particular vivió atraído por los paisajes de la sierra neovolcánica mexicana.

Gerardo Murillo fue también un activista político. Vivió una época de grandes movimientos sociales y desempeñó un papel importante en algunos momentos de la vida nacional. Sus dos apariciones en la escena mexicana están marcadas por signos políticos opuestos: en 1914-1916 estuvo vinculado con el movimiento obrero mexicano; en los años treinta, y durante la Segunda Guerra Mundial, fue un extraño defensor de la social democracia fascista.

Cabe señalar que la obra de Gerardo Murillo se enriqueció en el transcurso de los diversos viajes que realizó a Europa. Estos recorridos significaron el principio de sus aspiraciones artísticas y políticas, una muestra es su libro "La Defensa de Italia en México". Además pintó cuadros y montó exposiciones; participó en manifestaciones públicas en defensa de los universitarios italianos y colaboró en periódicos como el del Partido Socialista.

Su vehemente voluntad y su personal destreza para caminar por las montañas y valles italianos, le llevó de este país a Francia cruzando a pie la cordillera de los Alpes. El relieve del paisaje alpino dejó en Atl una honda expresión que le orilló a estudiarlo y reproducirlo.

En París continuó sus estudios de Historia y Geografía. También se reunió con artistas e intelectuales tanto de origen latino como europeo y formó parte de una vanguardia artística y literaria europea. Cuando regresó a México puso en práctica, con entusiasmo, lo aprendido en el Viejo Continente. Transmitió importantes experiencias a sus condiscípulos, entre los cuales se encontraban José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros.

Intentó poner en práctica el muralismo en edificios públicos de la Ciudad de México, con sus propias técnicas y con las combinaciones y colorantes que él mismo ideó, a las que denominó Atlcolors. A pesar del apoyo del gobierno, el estallido de la Revolución Mexicana no le permitió aplicar más profundamente su proyecto de artes plásticas.

El Dr. Atl hizo su segundo viaje a Europa y decidió regresar en 1914 la etapa cuando en México, se iniciaba el fin de la dictadura porfirista, el surgimiento del antireeleccionismo y las luchas por el poder. A los pocos

días de su arribo se entrevistó con Venustiano Carranza quien lo nombró jefe de la sección de Propaganda e Información para Europa y América del Sur. Renunció a esta labor después de haber reorganizado el departamento y se unió a las fuerzas del general Alvaro Obregón. Entonces desempeñó un papel muy activo dentro del proyecto revolucionario constitucionalista.

Gerardo Murillo fundó la Confederación Mundial del Trabajo en la Ciudad de Puebla. Se relacionó también con la Organización Sindical del Estado de Veracruz y además formó parte del grupo que dirigió el primer partido político surgido entre los constitucionalistas: la Confederación Revolucionaria, que reunió a muchos de los más destacados militantes del ala izquierda del equipo de Carranza, encabezados por Alvaro Obregón. Mientras se realizaban contactos con los miembros de la principal organización obrera de la Ciudad de México, la Casa del Obrero Mundial (COM), Atl aprovechó la coyuntura y se pronunció por una conferencia sobre la Importancia Mundial de la Revolución Mexicana, a través de un documento en donde expresó su pensamiento político.

Sin duda alguna, la vida y la obra de Gerardo Murillo, resultan aspectos ineludibles del momento político y artístico mexicano del siglo XX. Fue un personaje polémico, cuyas acciones y actitudes cambiaron a menudo por su compleja personalidad, la cual se reflejó en su producción escrita y plástica y en sus posiciones políticas, a veces insostenibles.

La mayor parte de sus escritos, tanto de ficción literaria, como sus ensayos políticos y un gran número de artículos y documentos sobre su vida y obra publicados en diarios y revistas mexicanas, actualmente se encuentran concentradas en el Fondo Atl de la Biblioteca Nacional que contiene parte de su archivo personal, así como existen

documentos en el Archivo General de la Nación y en la
Unidad de Documentación del Instituto Nacional de las
Bellas Artes.

**1. DE LA INFANCIA A LA FORMACION
DIDACTICA Y ACADEMICA DEL DR. ATL**

1.1. La Formación Escolar de Gerardo Murillo Cornadó

Gerardo Murillo, fue un hombre de gran vitalidad, a pesar de su menuda estatura, de menudos y vivísimos ojos, de nariz larga y enérgica, a veces de cierto parecido con el profeta Moisés. Atl siempre mantuvo una inquietud juvenil rodeado casi siempre de bellas muchachas, Atl fue invariablemente un político temperamental, obcecado en la oposición, revolucionario la mayor parte de su vida, inventor y químico del color, vulcanólogo, polígrafo y extraordinario vagabundo, entre otras facetas de su vida.

Revisando toda su iconografía, menciona el maestro Adrián Villagómez, catedrático de la UNAM, de la Escuela de Artes Plásticas de San Carlos y asesor del Instituto Nacional de Bellas Artes desde su juventud, "Atl no cambió mucho". Fue un individuo robusto en el sentido de fuerza muscular. De lo contrario no hubiera podido realizar las grandes peregrinaciones que hizo en Europa y, sobre todo, subir a casi todos los volcanes de México. Era un individuo resistente a todo tipo de clima, a los terribles y crudos inviernos europeos, de los que Atl alardeaba de pasarlos con un pequeño suéter para probarse a sí mismo (después decía que lo hacía porque no tenía para comprarse un buen abrigo y comida).

El maestro Adrián Villagómez, quien tuvo la suerte de platicar con el Dr. Atl, señaló: "En su trato personal fue un individuo bastante abierto y dado a la broma. Muchas veces con un humor muy ácido. Gozaba todo. Era un individuo verdaderamente sutil, fue un fabuloso personaje, cuentista y novelista. A él debemos el rescate del arte colonial. Con Roberto Montenegro recorrió todo el país. Mientras Roberto Montenegro levantaba el inventario del arte colonial, textiles, cerámicas, alfarerías, máscaras y todo eso, Atl se dedicó a

la pintura del Virreinato en las grandes y pequeñas iglesias y templos. A este artista Atl se debe precisamente la historia del rescate del Arte Colonial, a él deben, maestros tan ilustres como don Manuel Toussaint y Francisco de la Maza, sus conocimientos. Dicen que cuando uno analiza la vida y obra de Gerardo Murillo acaba uno por decir, como yo lo digo muchas veces en forma coloquial, que sencillamente el Dr. Atl no existió, no es posible tanta belleza y labor. Lo inventamos todos. No hay actividad artística cultural, intelectual donde él no haya puesto su huella de una manera verdaderamente digna e indeleble".

Físicamente el Dr. Atl fue un hombre fuerte, en su Autorretrato se le denota vejez aunque siempre actuó de manera joven. En su Autorretrato, Gerardo Murillo, se muestra de frente, con sus ojos claros y fijos en el espectador, el cabello y la barba volando por un viento impertinente, que da la impresión de tornarse en huracán, que bien podría simbolizar su prolífica existencia.

El profesor Adrián Villagómez señaló en una entrevista que le hice el 27 de abril de 1994, en el Sanborns de la Casa de los Azulejos que inicialmente conoció al Dr. Atl, primero cuando acudió a algunas de sus conferencias, después al escuchar a varias de las ponencias de Diego Rivera, Carlos Chávez y del maestro Alfonso Reyes, y de estar presente en el entonces recién fundado Colegio Nacional. Dice el maestro que "Como Atl era un tipo campechano y amable, toda la chamacada podíamos platicar con él; después lo visité en su estudio y en algunas ceremonias, en inauguraciones de grandes exposiciones en el Palacio de Bellas Artes y así fue como tuve un poco de contacto con Atl. No puedo decir que tuve amistad con él porque sería vanidad". También los libros sobre su vida lo describen como un personaje de exaltada fantasía, anacrónico, de novela, hijo del Renacimiento...

En alguna ocasión el Dr. Atl escribió: "Muchos amigos se han acercado a mí, unos exigiéndome y otros pidiéndome que yo escriba mi biografía. Francamente yo creo que todavía no he vivido lo suficiente, ni he realizado acciones heroicas para tener derecho de contar mi vida... No soy un gran escritor ni un gran conquistador, pero colocando en el escaparate de mi modesta tienda de objetos, de mi industria, pudiera suceder que algunas gentes se detuvieran a contemplar y quizá hasta admirarlos".¹

La historia del Dr. Atl se inició en el último cuarto del siglo XIX. El 3 de octubre de 1875 nació el artista en el Barrio de San Juan de Dios en Guadalajara, Jalisco, el séptimo hijo del matrimonio de origen catalán, formado por el químico farmacéutico Eutiquio Murillo, condecorado en la Academia de Artes en París, y Rosa Cornadó, ama de casa, quienes lo bautizaron con el nombre de José Gerardo Murillo Cornadó.

En esas fechas gobernaba el México independiente don Sebastián Lerdo de Tejada, quien le dio mayor auge con carácter constitucional a las Leyes de Reforma, además de impulsar el progreso del país en aquel entonces con la línea del ferrocarril de México a Veracruz, entre otras obras. Este es un suceso importante que hubo en el país, cuando José Gerardo Murillo llegó al mundo.

Poco se sabe de la infancia del doctor. Su existencia se hizo notar al despertar su vocación como artista. Muy joven Gerardo Murillo inició su camino en las artes. Sus primeros estudios los realizó en Guadalajara, Jalisco, en el Liceo de Varones en donde abandonó las aulas en la

¹/Dr. Atl, "Ocho páginas únicas de la Autobiografía inconclusa del Dr. Atl". México en la Cultura. Suplemento de Novedades, 7 de febrero de 1965.

adolescencia. Hacia 1890 estudió pintura en el taller de Felipe Castro, un artista también tapatío, disciplinado y metódico.

A los 15 años de edad descubrió su espíritu y el gusto por el contacto con las montañas y la naturaleza. Así inició sus excursiones por las barrancas y montes de la capital tapatía, desde Juanacatlán hasta las serranías de las costas del Pacífico. Es importante hacer notar que estas dos actividades que emprendió: la pintura y el excursionismo, fueron inseparables. La naturaleza ejerció en el joven Gerardo Murillo profunda influencia para observarla y reproducirla, a través de sus pinturas y las letras. Con el artista Felipe Castro, trabajó varios meses, logrando éxitos y felicitaciones por sus obras y así afirmó su sensibilidad hacia este arte pictórico.

Su amigo y confidente Antonio Luna Arroyo comenta en la biografía una anécdota de cuando el maestro Castro le pidió al adolescente Gerardo Murillo pintar un cuadro de la Virgen del Carmen, sustentando su obra en un croquis del maestro Castro. A lo que Gerardo Murillo contestó: profesor, es un trabajo que está más allá de mis fuerzas y de mis conocimientos, pero lo haré si usted me cree capaz. Con algunas imperfecciones de técnica, pero sin errores de interpretación, terminó el dibujo el jovencito Murillo Cornadó. El maestro Castro se mostró satisfecho y le pidió pintarlo lo cual hizo con buen tino y calidad. De esta etapa la familia Murillo aún conserva obras del Dr. Atl como son el retrato de su hermano, Francisco Murillo, dibujos de la Virgen del Carmen y de algunos santos católicos.

Por motivos familiares el prometedor artista se alejó del taller de Felipe Castro pues emigró a la ciudad de Aguascalientes, en donde asistió al Instituto de Ciencias,

lugar en el cual tuvo la oportunidad de efectuar sus primeros ensayos de periodismo y literatura.

En el libro **Gentes Profanas en el Convento**, el Doctor Atl hizo mención de sus estudios de preparatoria en el Instituto de Ciencias de Aguascalientes y su entrañable amistad con Alberto J. Pani. Ambos idearon publicar una hoja informativa llamada: **El Horizonte**. Pani señaló, que "De nuestras andanzas por aquellos días, publicamos el periódico escandaloso **El Horizonte**. En él, Gerardo escribía con el pseudónimo del Dr. Fox una novela por entregas, que llevaba por título **Los Náufragos del Pacífico**, quería mi compañero parodiar a Don Julio Verne". ^{2/}

^{2/} Antonio Luna Arroyo, *El Dr. Atl, paisajista puro*. México, Ed. Cultura, 1952, p. 16.

1.2. El Primer Viaje de Gerardo Murillo a Europa (1897-1903)

El Dr. Atl tuvo como meta continuar sus estudios de pintura y se trasladó de Aguascalientes a la Ciudad de México en 1896, a los 21 años de edad. Ingresó en la entonces Escuela Nacional de Bellas Artes (ENBA), pero el sistema de aprendizaje no le agradó. Tal vez sus primeros conocimientos en provincia le fueron de mayor satisfacción y aprovechamiento. Lo cierto fue que esta inconformidad le llevó a plantearse otra meta, educarse cultural y artísticamente en el corazón de Europa.

Cerca de concluir el siglo ya corría el quinto periodo presidencial del general Porfirio Díaz (1896-1900). En cierto desarrollo de la industria, el comercio y la agricultura. La afluencia de capitales extranjeros trajo por consecuencia el crecimiento y modernización de la ciudad de México, principalmente. Las nuevas corrientes europeizantes dominadas por el espíritu francés justificaron el denominado progreso y la paz porfiriana. Así, México se vio transformado en múltiples aspectos: la arquitectura, la cultura, el arte, las ciencias y otras áreas más. En cuanto al desarrollo cultural, como las artes y las ciencias, los intelectuales mexicanos que en su mayoría tuvieron el privilegio de viajar al extranjero introdujeron al país las corrientes del pensamiento europeo.

Los recursos económicos y la oportunidad para otros jóvenes fueron limitadas, mas no para el Dr. Atl.

Gerardo Murillo decidió trasladarse a Europa sin un centavo y a la buena de Dios -diría- atraído por las expectativas del conocimiento sobre las actuales corrientes del pensamiento y de las escuelas de las artes plásticas. ¿De

dónde iba a sacar el dinero? Antonio Luna Arroyo dice que tuvo la fortuna de encontrar la ayuda del arqueólogo Leopoldo Batres, quien a pesar de las dificultades burocráticas logró que Gerardo Murillo se entrevistara personalmente con el General Porfirio Díaz.^{3/}

La oportunidad de reunirse con quien no sólo regía los destinos del país, sino también con un personaje legendario y poderoso, le permitió manifestar sus habilidades intelectuales y artísticas. La entrevista fue larga, porque el presidente Díaz se interesó por el caso y conversó ampliamente con el artista. Cabe imaginar la salida del Dr. Atl del despacho presidencial, con una larga sonrisa, a punto de gritar de euforia y satisfacción, con una orden de recibir 1,000 pesos -de aquel entonces- para emprender su aventura, al otro lado del mundo. De inmediato Gerardo Murillo partió hacia Veracruz, de donde se trasladó a Nueva York y de ahí se embarcó hacia Europa.

En este viaje el artista adoptó el nombre de Atl, que en náhuatl significa: agua. Durante su travesía tuvo el tiempo suficiente para observar las aguas del océano, así como su inmensidad que le inspiraron, tal vez, a cambiarse de nombre. Esto lo rememoró el pueblo jalisciense durante un homenaje que le rindió en 1965 a Gerardo Murillo, en donde se dijo: "...Atl autobautizado paganamente con el agua maravillosa de mi alegría..."^{4/}

^{3/} Antonio Luna Arroyo, op. cit. p. 18.

^{4/} Instituto Jalisciense de Bellas Artes, Homenaje del Pueblo y del Gobierno de Jalisco al Pintor Gerardo Murillo, "Dr. Atl". Guadalajara, Gobierno del Estado de Jalisco, 1965, 30 pág., p. 19.

En su viaje primero escogió París como sede de superación cultural y artística. De ahí envió los primeros saludos a su madre a través de una carta fechada el 28 de junio de 1897, misiva que conserva la licenciada Griselda Luna, así como otros documentos. El Dr. Atl estuvo en Europa hasta 1903 cuando retornó a México a la edad de 28 años.

En Francia se ambientó en la vida literaria y artística del Viejo Continente de fin de siglo y por su espíritu de caminante y alpinista transitó continuamente en los valles hacia la alta montaña, en el mundo de las cimas y las nieves eternas. Cuando llegó a Roma, en donde el Dr. Atl decidió instalarse por un tiempo, consiguió una casa "de una vieja señora que dirigía un cuerpo de ninfas clandestinas y donde se comía espléndidamente. Es en esa convivencia donde aprendió a gulsar y vivir con soltura".^{6/} Su juventud y libertad las practicó sin restricciones, describió el historiador Arturo Casado.

Para Atl, la alimentación no era una simple mecánica de supervivencia, sino un gusto, un éxtasis, y para él preparar alimentos significó un arte por excelencia. Dar gusto a la salud -deca- son dos cosas nada fáciles entre las más bellas de nuestra existencia. Tal fue su redescubrimiento del sabor y el disfrute de comer que a lo largo de sus viajes formó un archivo con aproximadamente dos mil tarjetas con recetas culinarias, de los diferentes países que visitó. Muchas de ellas se complementaron con el estilo personal del doctor, sin embargo Gerardo Murillo consideró que el platillo "más suculento y más refinado de

^{6/} Casado Navarro, Arturo. "Gerardo Murillo, El Dr. Atl", México, UNAM, 1984, p. 57.

la cocina universal, es un plato de frijoles de olla, adicionado de un molcajete de chile verde y un altero de tortillas".

Naturalmente esta declaración muy mexicana no excluye que el Dr. Atl tuviera muy presente sus conocimientos internacionales sobre el arte del comer al estilo europeo, de las viandas, los aperitivos, el buen pan, las hierbas y sazones, de combinaciones y mezclas de productos de varias partes del mundo.

A pesar de poderse dar una vida en Europa sin mayores compromisos ni esfuerzos, durante su estancia en Italia en 1899 colaboró, según su biógrafo, en el periódico **Avanti**, del Partido Socialista. En donde también expresaba sus ideas a través de las letras. No sólo aprendió a cocinar y a divertirse, también dedicó su tiempo a visitar museos, academias, iglesias y bibliotecas. En especial su espíritu ávido de conocimiento cultural y político le llevó a estudiar Filosofía y Derecho Penal en la Universidad de Roma y aunque vivió una serie de situaciones impropias de su quehacer pictórico, no tardó en volver a sus aficiones por el arte y la literatura.

En 1900 retornó a Francia para continuar en la Escuela de los Altos Estudios, Filosofía, Historia y Geografía de París. En ese entonces se reunió con pintores e intelectuales para formar una vanguardia artística y literaria.

Así como el gusto de paladear los alimentos, Atl también disfrutó de su segundo nombre, de la sustitución de José Gerardo Murillo Cornadó por el de Dr. Atl. Carlos Pellicer describió que Gerardo Murillo "renunció al nombre original para llamarse brevemente en lengua náhuatl Atl, que significa Agua. Sobre este nuevo nombre el propio Gerardo Murillo explicó, en una carta dirigida al Colegio Nacional en

1955,^{6/} que cambió de nombre porque hubo inconformidad familiar, razón por la cual abandonó a su familia además de no gustarle el nombre con el cual lo bautizaron. Indicó, asimismo que: "el Dr. Atl, y no Gerardo Murillo fue el que participó en la revuelta de Italia; quien formó los primeros Batallones Rojos de obreros en México; quien inició la revolución artística mexicana e intervino, al lado de Carranza, en la Revolución Mexicana". Dijo: "El nombre que ahora llevo es una emanación directa de las circunstancias de mi modo de vivir y de mi espíritu independiente. Yo soy el Dr. Atl, porque todo lo bueno y lo malo que he hecho y que tenga cierto valor, lo hice yo, el Dr. Atl..."^{7/}

El periodista Alfredo Cardoña mencionó que en una tertulia de genios en casa de Rubén Darío, le presentaron al poeta argentino Leopoldo Lugones, ese "hombre banda de la poesía hispanoamericana que entonces se encontraba en el cenit de la fama". Esta reunión no pudo pasar inadvertida para Atl porque Lugones le dijo "Oye quiero rebautizarte. Eso de Atl no suena bien, le falta algo. ¿Tienes algún título? a lo que Gerardo Murillo contestó: Cómo no, el de Doctor. Y Lugones dijo. Pues ni hablar: de hoy en adelante te llamarás el Dr. Atl!"^{8/}

^{6/} Dr. Atl, pintura, inventor del paisaje. México, Fomento Cultural Banamex, A.C., 1978, (Catálogo de Exposición).

^{7/} Antonio Luna Arroyo, op. cit. p.22

^{8/} Alfredo Cardoña. "Anécdota y Concepto del Dr. Atl". Periódico El Día, núm. 777, 20 de agosto de 1964.

A partir de entonces sus pinturas y escritos, fueron firmados como tal, no fue necesario estudiar medicina o un doctorado, Gerardo Murillo quiso bautizarse así: Dr. Atl.

1.3. Su Experiencia Política en Roma

Para poder entender parte de la personalidad del Dr. Atl, es necesario ubicarlo en el tiempo que estudió en la Universidad de Roma. La mayoría de los autores señalan esta época como un periodo en la vida de Gerardo Murillo, lleno de contrastes. Sin embargo para asociar al Dr. Atl dentro de la cultura mexicana, es necesario considerar qué fue lo que significó su experiencia en Italia, y su enriquecimiento de conocimientos cuando retornó a México.

Enumerando muy brevemente esa época de la historia de Italia, veremos que bajo la influencia de Filippo Turati (1890-1899) la ideología socialista se había propagado como un evangelio primordial entre las nuevas generaciones. Jorge Hernández Campos dice... "toda o casi toda la parte más selecta de la generación joven, se sintió atraída por el socialismo, al punto que se consideraba signo de inferioridad quedarse al margen o mostrarse indiferente".^{9/} Cuando Gerardo Murillo estudió en la Universidad de Roma, era un joven con una mente abierta y positiva con deseos de devorar y absorber el conocimiento y seguramente se contagió de aquel entusiasmo que contrastaba con la esclerosis del porfiriato en México.

Hubo hechos políticos importantes en Italia, los cuales Gerardo Murillo en su calidad de estudiante no pudo haber ignorado: en 1889 se fundó en París la Segunda Internacional y surgió la proclamación del 1º de mayo como Fiesta del Trabajo. En 1890 fue la celebración de un día internacional pro jornada de trabajo de ocho horas. En Italia se impulsó el Primer Congreso de las Asociaciones Obreras Italianas, algunas de las cuales llevaban el nombre de Fascio

^{9/} Hernández Campos Jorge. Dr. Atl Conciencia y Paisaje, 1875-1964. México, UNAM, p.18.

dei lavaratori (palabra derivada del fascismo). En 1893, en el congreso de las asociaciones obreras italianas, el Partido incluyó la palabra socialista. En 1894 hubo una huelga de trabajadores, de la cual los dirigentes perdieron el control de las masas, hubo choques con la policía y por consecuencia arrestos, con sangrientas represiones, se dio la disolución de asociaciones políticas. En ese año fue disuelto el Partido Socialista, y debió funcionar en forma clandestina.

Para 1897, año en que el Dr. Atl llegó a Roma, los socialistas habían obtenido 130 mil votos en las elecciones parlamentarias, sin embargo, la cosecha agrícola de ese año se perdió y los precios aumentaron, se multiplicaron las huelgas, hubo manifestaciones, saqueos provocados por el incremento del precio del pan, reflejo del aumento excesivo al impuesto del trigo y otra vez surgió el hervor político, se propagaron las huelgas, se proclamó estado de sitio, además de más enfrentamientos, muchos fueron a prisión.

Este fue el tumultuoso panorama que vivió el universitario Gerardo Murillo. El ambiente italiano le llevó a vivir en carne propia la represión, a ser protagonista y participar como huelguista, esto lo llevó a escribir: "Hace tres días que me dieron de palos en una manifestación y con ello me quitaron lo belicoso". Dichos comentarios los hizo en una carta que envió a su madre, la cual está en el acervo del biógrafo del Dr. Atl, Antonio Luna Arroyo.

Sus vivencias en Italia pudieron haber influenciado para que el Dr. Atl trazara rastros notables en la historia de México, como intermediario entre el Constitucionalismo y la Casa del Obrero Mundial en 1914, lo cual se describe más adelante.

1.4. Estudios Universitarios del Atl en Europa

El joven Atl mostró un espíritu abierto al conocimiento. Su estancia en Roma le permitió, además de visitar museos y admirar las obras de grandes artistas, llevar una vida escolar y académica. Inició sus estudios de Filosofía con el marxista Antonio Labriola, y Derecho Penal con el profesor anarquista Enrico Ferri. Este último seguramente lo impactó e influenció al grado de que Atl se lanzó, con desbordada pasión, al activismo político. Fue un periodo lleno de contrastes en su vida. Por un lado se abrió a las ideas socialistas bajo la guía del profesor Labriola, traductor al italiano del Manifiesto del Partido Comunista, y por otro lado a la consistencia del Profesor Ferri, quien tuvo la convicción de que el pueblo italiano era apático por naturaleza por lo cual, como alternativa para el socialismo, era necesaria una agitación continua.

Podría pensarse que Ferri le dotó elementos culturales e intelectuales porque primero, le enseñó las tesis del pensamiento filosófico de Carlos Marx, y después le instruyó a que esta doctrina iba en contra del socialismo que se vivía en Italia. No obstante, el profesor Ferri, fue miembro del partido socialista.

Tal vez estas ideas predominaron en el Dr. Atl posteriormente, incluso años más tarde cuando se vinculó con el carrancismo y con el movimiento obrero, etapa muy importante en la cual Atl colaboró ideológica y periódicamente con esos movimientos nacionales. Asimismo, por los años treinta Atl manejó también su pluma para elaborar textos de propaganda política considerada como profascista, en el periodo de Lázaro Cárdenas.

Sin embargo, el 12 de marzo de 1932, publicó en la página editorial de **El Universal**, el artículo: "La acción", en donde expresó su antipatía por el comunismo y manifestó su desprecio por soluciones de derecho a los conflictos internacionales.

En estos años no sólo elaboró folletos sino también publicó el libro: **La defensa de Italia en México**, editado por la colonia italiana. En el prólogo, firmado por Pedro M. Rodríguez, escribió el Dr. Atl: "Yo no soy fascista. Tengo por Italia un amor profundo. Italia es un símbolo de civilización, de cultura y de belleza. Mussolini es, no solamente el defensor de este símbolo, sino su prodigioso animador..."^{10/}, quizá tratando de agradecer la educación y la ayuda que recibió de los italianos cuando en su juventud estudio y habitó en Italia.

Por su propia actividad política al parecer fue vigilado con respecto a las actividades alemanas en México. Por ejemplo, existe un Informe firmado por Eduardo Villaseñor, subsecretario de Hacienda, fechado el 13 de octubre de 1939 (Archivo General de la Nación, Fondo Cárdenas, 204/124-1 p.1) en el que se menciona: "por algún tiempo el señor Gerardo Murillo, conocido con el seudónimo del Dr. Atl, ha servido de intermediario con la Legación Alemana..." Asimismo en la Revista **Hoy** (11 de febrero de 1939) apareció un manifiesto del Comité Revolucionario de Reconstrucción Nacional, membrete político de afiliación derechista y anticardenista, en el que el Dr. Atl apareció como jefe de Propaganda. Ante todo esto, Luna Arroyo lo señala así: Atl no es comunista; Atl no es fascista; Atl es Atl, como revolucionario.

^{10/} Dr. Atl "La Defensa de Italia en México", Ed. de la Colonia Italiana, México, 1936.

**2. ATL PRECURSOR, MURALISTA E IDEALISTA
DEL NUEVO ARTE MEXICANO**

2.1. Las Aportaciones del Dr. Atl al Movimiento Artístico en México, al Inicio del Siglo XIX

A pesar de que Gerardo Murillo contó con el apoyo económico del gobierno mexicano para permanecer en Europa, decidió retornar a su Patria en 1903. Los motivos específicos se desconocen, tal vez sintió un amor y nostalgia profunda por México y consideró que debía poner en práctica en nuestro país sus experiencias en Europa.

Antes de regresar de Italia solicitó al gobierno de México una prórroga de su pensión. A través de la representación diplomática de México en Roma recibió la orden de pago por 150.00 pesos de aquella época, para continuar con sus estudios. Sin embargo el joven Atl, que ya contaba con 28 años, se embarcó y retornó a nuestro país, con mayor riqueza en conocimientos y comprometido con su propio arte.

Precisamente porque las ideas que nutrieron al Dr. Atl en Europa, lo convirtieron pronto en un vanguardista: el comportamiento y la peculiaridad de su vida le hicieron definir su perfil como un hombre sobresaliente en el ámbito artístico y en el ámbito político. Más adelante él mismo se descubrió otras cualidades.

Europa, la tierra en donde surgió el movimiento renacentista, creó en él, un nuevo estilo de vida. Su curiosidad y su gran inteligencia lo llevó a explorar cuantos conocimientos tuvo al alcance de sus fuerzas, para encontrarse a sí mismo. Ya instalado en México su carácter abierto y amistoso le facilitó relacionarse con la gente de su medio y también con integrantes del gobierno del general Porfirio Díaz. Prueba de ello fue la amistad que entabló con el grabador y caricaturista José Guadalupe Posada y con el

que fuera Secretario de Justicia, el pintor mexicano Joaquín Clausell.

A José Guadalupe Posada, el Dr. Atl lo conoció en forma accidental y luego de tratarlo con mucha intimidad quiso escribir un artículo sobre su obra en el periódico **El Imparcial**, "pero por la imbecilidad de aquella gente cursi del porfirismo, concretamente Carlos Díaz Dufoo y Reyes Spíndola, se rieron de mí..."^{11/} De esta expresión se entiende que el Dr. Atl no pudo publicar el artículo de José Guadalupe Posada, porque se lo vetaron los editorialistas.

De Joaquín Clausell, el propio Dr. Atl comentó que lo conoció por casualidad en una de sus excursiones y por una discusión sobre la altitud del volcán Popocatepetl, gracias a lo cual se dio este valioso encuentro que estableció los lazos de amistad que perduraron por muchos años. Y en realidad dicha amistad entre un abogado y un vanguardista, sólo pudo darse a través del arte. La historia registró también la oportunidad de cuando con sus propias técnicas el doctor Atl enseñó a pintar a Joaquín Clausell.

Atl relató^{12/} que un día le preguntó Joaquín Clausell:
-¿ Bueno, y tú por qué pintas ?
-Atl le dijo: ¿ Y tú por qué no pintas?
-Porque no sé. Bueno yo quiero pintar y no puedo hacerlo.
-...¿ Por qué no te pones a pintar a ver si resultas un gran pintor?

^{11/}Zuno, José Guadalupe. Introducción a la Historia General de la Caricatura. Pról. del Dr. Atl, Guadalajara, 1959 p.4.

^{12/} Archivo personal. Fondo del Dr. Atl. Biblioteca General de la UNAM.

-¡ Hecho ! Dame lo que se necesita.

Se lo di. Clausell no sabía cómo empezar. Breves explicaciones, untadas de pincel sobre un cartón. Yo no me atrevía a darle, lo que podríamos llamar lecciones, porque yo estaba para que me las diesen y le dije: Mira, yo empiezo a trabajar así... Un año después de pintar y pintar todos los días, Joaquín Clausell llegó a dominar de tal manera el color, que me dejó sorprendido y encantado..."

Cabe señalar que la primera aparición del Dr. Atl como artista fue en 1903, en su tierra natal, en su casa de San Pedro Tlaquepaque, Jalisco, en donde organizó una exposición con sus cuadros. Por la gran concurrencia que atrajo, el Dr. Atl consideró este hecho como un éxito y organizó otra muestra en una residencia ubicada frente al jardín de San Francisco, en Guadalajara.

En esta última exposición -suceso que tal vez no hubiese trascendido- el Dr. Atl preparó el evento con destellos de política. Se ofrecieron conferencias de arte "revolucionario", se explicó la necesidad de eliminar y reformar los viejos sistemas de pintar que entonces ofrecía la Academia de Bellas Artes. Asimismo se dieron discursos de inconformidad y crítica política, pero también hubo "un escándalo que dejó aterrada a la pacífica y apostólica gente tapatá..."^{13/} Posiblemente la concurrencia no aceptaba que un evento "social" se matizara con tintes políticos. Ese fue el inicio de una serie de actitudes que el fecundo artista realizó para modernizar la plástica mexicana. Ya nadie podría detenerlo. El contacto que tuvo con las corrientes artísticas europeas le dieron seguridad y fuerza para postular nuevas ideas. Conviene asentar aquí el por qué Atl estuvo

^{13/} Antonio Rodríguez, "Dr. Atl Pinacoteca de los Genios". Buenos Aires p. 26.

Antes de que Gerardo Murillo partiera hacia Europa, el sistema de educación que se estableció en la Escuela Nacional de Bellas Artes, durante el gobierno del general Porfirio Díaz, se basaba en cubrir los muros de la escuela con cuadros litográficos del sistema Julián, es decir: hacer dibujos de orejas, narices, pies y ojos que el principiante era obligado a copiar nítidamente al carbón. Se cambiaba gradualmente a modelos sólidos geométricos. El estudiante en primer orden debía dibujar sólo con líneas y después añadiendo sombras. El siguiente paso era el copiado de ornamentos, y la técnica para dibujar el cuerpo humano era con moldes de yeso.

Para los estudiantes experimentados, la clase de dibujo con modelos vivos era subir a cierta persona a un estrado que daba giros o se elevaba, según la pose deseada del estudiante. Para darle claridad y tonos se instalaban focos, que muchas veces se convertían en luces difusas. Para determinar cada pose, se debía llamar a un fotógrafo que tomara una placa por medio de la cual los estudiantes podían corregir, en sus dibujos, cualquier desviación en sus trazos. En cuanto a la pintura de paisajes, teóricamente se elaboraba a partir de reproducciones y fotografías y el alumno le daba un toque personal al suministrarle un soplo de aire fresco. Y si el paisaje era tomado en bosques o montañas de nuestra patria, debía empezar por el estudio de rocas, seguido por el de troncos, follajes, agua, etcétera. La elección del tema correspondía al progreso de cada estudiante.

Este sistema lo implantó el director Antonio Fabrés y a Gerardo Murillo no le agradó, a pesar de los pocos estudios y experiencia que tenía sobre esta técnica. Tal vez esta insatisfacción personal, haya sido el motivo que le llevó a Europa para ir a eslabonar los conocimientos, intereses y perspectivas. A su regreso de Europa, Atl se encontró con

una Academia distinta de aquella por la que él había transitado como estudiante. La actuación de Justo Sierra a la cabeza de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, había dado nuevos alientos al cambio educativo nacional. En la Escuela Nacional de Bellas Artes también hubo cambios que abarcaron todos los renglones: desde la presencia de nuevos personajes en la dirección, hasta la transformación curricular de los programas y planes de estudio.

El cargo de director de la Escuela Nacional se le encomendó en 1903 al arquitecto Antonio Rivas Mercado, quien por su formación y orientación profesionales resultaba idóneo para propiciar la capacitación de una generación de arquitectos que atendieran los proyectos urbanos generados por la expansión: edificios públicos, grandes almacenes comerciales, etcétera. Por tanto las artes visuales también requerían de modernizarse, se debían cultivar las tendencias pictóricas impresionistas y simbolistas. Entre los pintores impresionistas destacaron el Dr. Atl y Joaquín Clausell, y de entre los simbolistas Gedovius y Fabrés.

La Academia tuvo entre otros maestros a: José Salomé Piña, Félix Parra, José María Velasco y Antonio Fabrés. Este último fue designado subdirector de la Escuela Nacional de Bellas Artes (ENBA), introdujo el método Pillet y el uso de la fotografía como auxiliar de la enseñanza rigurosa de la línea y el dibujo.

Por aquel entonces, en México hubo una revista llamada Los Sucesos. Ahí apareció una serie de artículos dirigidos en contra de Antonio Fabrés, en donde las críticas se centraron por su "falta de modernidad". Quien firmaba estos artículos utilizó el seudónimo "Dr. Orange" ¿Los habrá escrito el Dr. Atl? Hay autores que así lo aseguran. Entre 1905 y 1911, sin abandonar por mucho tiempo la pintura y

el dibujo, Gerardo Murillo se desempeñó como asesor de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, cargo que le encomendó Justo Sierra. La intención de acabar con la pintura simbolista fue muy clara en el artista. De Francia e Italia trafa consigo las ideas artísticas del pos-impresionismo, sobre el que hablaba con pasión en los talleres nocturnos de la Academia, así como de la pintura monumental tomada de los frescos del Renacimiento. El mismo realizó dibujos de gigantes en actitudes violentas que recuerdan a los de Miguel Angel, a los cuales hacía copiar a los alumnos, a quienes planteaba conceptos totalmente nuevos, como "El fin de la civilización burguesa" que más adelante habrán de traducirse en la huelga de 1911. Ya como conocedor de arte, realizó para la Academia diversos trabajos hasta su regreso a Europa en 1911. Seguramente para Atl, hubo una estrecha relación entre arte y vida, que proyectó en el desempeño de sus obras, como los que la institución le confiara.

En cierta ocasión se le comisionó en Morelia para autenticar un Cristo atribuido al pintor Van Dyck, que pronto descalificó. En otro momento se le encargó evaluar la calidad de un gran número de pinturas que estaban en la antigua bodega de la ENBA para decidir cuáles debían conservar. De las 246 existentes, opinó que "sólo una merece pasar a la bodega", se refirió a la pintura Coronación de María de autor anónimo. El resto, en su mayoría fueron pinturas coloniales que le parecieron "monstruosidades", y las autoridades de la ENBA decidieron rematarlas.

También realizó otras tareas. Se dedicó a impulsar a los jóvenes artistas mexicanos que no habían recibido apoyo de Rivas Mercado, y a través de la revista *Savia Moderna* promovió una exposición que incluyó obras de los alumnos y maestros de la Escuela, de los cuales participaron, entre otros: Diego Rivera, Joaquín Clausell y Francisco de la Torre.

Pintar y enseñar en los talleres de la Academia fue uno de sus más grandes placeres. Su actitud fue la de transmitir lo que él aprendió y obsequiar sus experiencias a sus discípulos, entre los que se encontraban José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros. José Clemente Orozco relató "...Atl asistía con nosotros a los talleres de pintura mientras trabajábamos, él nos contaba en su palabra fácil, insinuante y entusiasta sus correrías por Europa y su vida en Roma. Nos hablaba con mucho fuego de la Capilla Sixtina y de Leonardo".

Este es un periodo muy interesante en la existencia del Dr. Atl. Tan sólo bastaba su voz y voto para dictaminar qué obras valían la pena y si era conveniente hacer un inventario para formar alguna galería. Sus consejos fueron muy valiosos para la ENBA. Su sentido crítico le llevó a clasificar, evaluar y restaurar la colección de pinturas donada a la nación, y en particular a la ENBA, por el poblano Alejandro Luis Olavarrieta. Esta colección se exhibió en uno de los salones de la Escuela de Bellas Artes pero no tuvo el éxito deseado, por lo cual el Dr. Atl decidió darle una decoración especial a esta galería: pintó en los muros unos frescos en los que presentó a mujeres desnudas -elaborados en Atlcolors-. Esto causó un escándalo fenomenal. La esposa del Presidente de la República, Carmen Romero Rubio de Díaz, mandó borrar la "decoración pagana". Esta fue una de las primeras manifestaciones que se realizaron en México para expresar la transformación del arte pictórico, pero fue considerada indecente. David Alfaro Siqueiros declaró que al Dr. Atl "se le debe la primera inconformidad y la primera inquietud en favor del arte y poco significativa porque hay un mundo sumido mortalmente en el campo místico, regresivo, arcaizante, por los procedimientos ancestrales".

Sin embargo, intentó poner en práctica el muralismo

en edificios públicos de la Ciudad de México, con sus propias técnicas, con las combinaciones y colorantes que él mismo ideó, a las que denominó Atlcolors. A pesar del apoyo del gobierno, el estallido de la Revolución Mexicana no le permitió aplicar su proyecto de artes plásticas.

Respecto al muralismo, el museógrafo Adrián Villagómez, habló de la participación del Dr. Atl, en el impulso de las bellas artes. Adrián Villagómez -actual seminarista de la Maestría de Artes Plásticas en la Academia de San Carlos- recuerda que cuando Don Porfirio Díaz organizó los festejos del primer Centenario de la Independencia, hubo gran cantidad de eventos e inauguraciones, entre ellas una exposición de pintura española. En 1910, año del centenario de la iniciación de la Independencia, el gobierno mandó empedrar las calles, como las de 5 de Mayo y la de los Insurgentes que fueron prolongadas, además se extendió el servicio doméstico de la luz eléctrica, a fin de darle otra imagen a la Ciudad de México.

El Curador de varias muestras pictóricas, Adrián Villagómez, recalca que el Dr. Atl era un líder nato, con una gran facilidad de palabra. Sobre todo que no tenía pelos en la lengua y decía las cosas como se tenían que decir; poco le importaba la jerarquía política. Era el "capitán", el dirigente de los jóvenes que en ese momento estudiaban en la Academia de San Carlos. Por ello era inaudito para él que, en el Centenario de la Independencia de México, la gran exposición de pinturas fuera española. "El Dr. Atl y su grupo de seguidores se reunieron y fueron a ver al Ministro de Instrucción Pública, Justo Sierra, para plantearle la propuesta de una exposición de pintura mexicana de la cual Justo Sierra estuvo de acuerdo. Los jóvenes pintores mencionaron que ellos no iban a repetir el sistema neoclasicista romántico o del romanticismo clasicista del

siglo XIX, pues ellos estaban en la primera década del siglo XX y por lo tanto tenía otra mentalidad.

Recuerda el profesor Villagómez -quien también es escritor en participación con otros autores del libro Diego Rivera 1886-1986- que entonces Justo Sierra expresó estar de acuerdo con la idea de los jóvenes artistas mexicanos, pero tenía que pedir autorización y plantear el problema al Presidente de la República. Se les citó en otra ocasión y cuando llegó la fecha Justo Sierra con gran entusiasmo les dijo que estaba aprobada la exposición mexicana, y se les iba a otorgar un subsidio de trescientos pesos, aunque a los españoles les dieron tres mil, lo cual era una diferencia verdaderamente abismal, pero los pintores dijeron "algo es algo".

Continúa el catedrático Villagómez: "Como en aquel entonces no había galerías, museos de arte, ni tampoco el Palacio de Bellas Artes, del cual apenas se estaban construyendo los cimientos, entonces los pintores mexicanos dijeron: ¿En dónde vamos a exponer? No tenían en dónde. No querían exponer en la Academia de San Carlos. Uno de ellos dijo de broma que en La Alameda, esto acabó por ser real. Fueron a colocar los cuadros en La Alameda y cada expositor llegaba con su martillo, colgaban sus cuadros en un árbol y al atardecer iban a descolgarlos".

"Pero, la razón de esta anécdota -dice el analista artístico- es que en ese momento se construía el Anfiteatro Nacional, ahora lo conocemos como el Anfiteatro Simón Bolívar de la Escuela Nacional Preparatoria de la UNAM. Se pretendía que este Anfiteatro se convirtiera en el Auditorio Nacional, porque en aquel entonces no había auditorio. En 1910 laboraba la Universidad, que no era autónoma, y ahí se podía hacer diferentes actos. Entonces el Dr. Atl le dijo a Don Justo Sierra: "queremos los muros del Anfiteatro" y el

Ministro de Educación obtuvo la autorización de Porfirio Díaz. Ellos querían pintar en el vestíbulo que ya estaba terminado. Levantaron los andamios, trazaron las coordenadas, los ejes geométricos naturales del tipo de una composición, tanto de caballetes como de mural, y en esos días estalló la revolución".

A este respecto, la escritora Beatriz Espejo me comentó, en una entrevista, durante la presentación de su libro *El Dr. Atl, El Paisaje como Pasión*, que se llevó a cabo en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, el pasado 8 de febrero de 1995: "una vez que pidieron a la Secretaría de Instrucción Pública el recientemente construido anfiteatro Simón Bolívar de la Preparatoria, procedieron a repartirse tableros y a levantar andamios. Justo Sierra había sugerido como tema "La evolución humana" y Atl especificaría la manera de tratarla, pero el 20 de noviembre estalló la Revolución y se suspendió el proyecto en un mar de confusiones".

Menciona el seminarista Adrián Villagómez (para ligar esta anécdota) que cuando terminó la Revolución y en la época de José Vasconcelos en 1911 se realizó la gran huelga de San Carlos en contra de los sistemas educativos, de los programas de trabajo y pudieron expulsar al ingeniero Antonio Rivas Mercado, creador de la Columna de la Independencia, con un movimiento que encabezó el Dr. Atl, Siqueiros, Orozco y Asúnsolo. En ese año el Dr. Atl partió nuevamente hacia Europa y cuando volvió en 1914 habló con mucha vehemencia de pinturas de Miguel Angel. En la Academia de San Carlos organizó conferencias para hablar sobre el tema. Esto no fue desconocido para Vasconcelos, porque se reunieron todos: Diego Rivera, Siqueiros, el Dr. Atl y pidieron espacios. Atl dijo: "Sabe usted que antes de la Revolución pedimos a Don Justo Sierra el Anfiteatro Simón Bolívar, y Porfirio Díaz nos lo dio, pero no pudimos realizar

nuestra exposición porque estalló el movimiento armado. Ahora queremos otra vez el Anfiteatro".

Dice el asesor del INBA, Villagómez, que José Vasconcelos hizo las gestiones respectivas y no sólo les dieron el Anfiteatro Simón Bolívar sino todos los muros de la Escuela Nacional Preparatoria. Esto no demerita a Vasconcelos como el patrocinador del gran muralismo mexicano, pero no podemos, no debemos, olvidar que los pintores por sí solos sin padrino alguno en el Estado consiguieron algunos muros, él dio la segunda oportunidad. "Por eso yo manifiesto mi extrañeza que muchos de mis colegas que han escrito mucho sobre el nacimiento del muralismo han olvidado esta anécdota, porque tiene un valor incalculable para la historia del muralismo en México".

Según el investigador de la vida de Gerardo Murillo, Adrián Villagómez, Atí no solamente teorizó sobre pintura mural sino que realizó sus primeros murales. En aquel entonces los artistas pintaron en el Colegio de San Luis Ponce que aunque se dividía en la Preparatoria grande (el Colegio de San Luis de Ponce) y en la Preparatoria chica (de lo que fue el Colegio Máximo, de San Pedro y San Pablo, en el siglo XVII) en donde ahora está el Centro Nacional de Observación y el Registro del Patrimonio Nacional (Calle del Carmen y San Ildefonso-Centro), lugar en que estuvo la Hemeroteca de la Universidad, en la esquina del parque de Venezuela y San Ildefonso. Entonces los tres grandes, junto con Jean Charlot, estaban pintando en el Colegio de San Luis, junto con Fermín Revueltas y Ramón Guadarrama.

"José Clemente Orozco reclamó que lo que estaban pintando en el Anfiteatro no tenía nada que ver con la Revolución Mexicana, en la cual ellos habían intervenido con las armas en la mano (qué más que armas eran los pinceles). Diego pintaba en el Anfiteatro, Orozco en el patio grande y

Siqueiros en el Colegio Chico", menciona Villagómez. Clemente Orozco comenzó a destruir los paños que él acababa de pintar, entonces lo detuvieron sus propios maestros, David Alfaro Siqueiros, Diego Rivera y Fermín Revueltas y le dijeron: qué le pasa maestro, y él contestó: no, esto no es lo que ustedes nos comunicaron después de la Revolución. Fue cuando entonces empezó la discusión y por primera vez los andamios de los artistas se convirtieron en tribunas.

Ante ello -dice Villagómez- Siqueiros fue el primero que captó la idea de Orozco y después la reanudó Rivera, quien ya había terminado de pintar en el Anfiteatro y no podía rectificar sus trazos. Siqueiros apenas estaba en la mitad del mural y pudo posponer algo, pero ya había pintado el Ángel de la Revolución. Sin embargo Siqueiros fue el primero que llevó el gran tema de la Revolución, con el tema La Trinchera. Pero a Vasconcelos ya no le agradó este tema a pesar de que había sido revolucionario y todo lo que usted quiera, no le agradó el tema, porque estaba muy a gusto con lo que había hecho Diego en el Anfiteatro, que prácticamente ilustró su pensamiento lírico de ideas filosóficas y esotéricas.

Vasconcelos le dijo una vez a Orozco "no estoy de acuerdo para nada en lo que usted pinta, pero el muro es de usted, así que pinte lo que le pegue la gana", señala Adrián Villagómez. "Pero entonces Vasconcelos dirigió otro grupo, para que pintara en la prepa chica, el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo, y ahí quien llevaba el lugar de honor era el Dr. Atl, con sus murales".

Sobre los frescos destruidos del Dr. Atl narra Adrián Villagómez que Gerardo Murillo también se llevó a trabajar a Roberto Montenegro y a Javier Guerrero que había sido colaborador de Diego Rivera, en el Anfiteatro Bolívar. Javier

Guerrero pintó en lo que era la Dirección de la Biblioteca del Anfiteatro una pequeña cúpula, unas nubes y pozos muy decorativos, Montenegro pintó la fiesta del 3 de mayo, la fiesta de la Santa Cruz, un tema muy popular.

Pero sucedió, continúa el museógrafo Villagómez, que el Doctor Atl admiraba a Miguel Angel como un Dios y tenía la influencia de la musculatura anatómica, del desnudo, y pintó tres grandes desnudos de frente: uno masculino y dos femeninos. Claro, el sexo es el sexo y el desnudo es el desnudo. Ahí estaba el sexo tal cual sin ningún taparrabo o velo discreto. Esto ya no le agradó a Vasconcelos.

Ante la presión de diversos sectores Vasconcelos cometió el grave error de mandar cubrir el sexo de las figuras del mural -describe Adrián Villagómez- "algo parecido a lo que hizo el Papa llamando a Daniel Bolguerra para cubrir los desnudos de Miguel Angel en la Capilla Sixtina (por eso a dicho pintor se le conoce más por el apodo del "Bralletore" que quiere decir el Calzoncillero porque les puso bragas a los desnudos de Miguel Angel). Vasconcelos mandó a hacer eso, pero después entró otro Secretario de Educación, Narciso Bassols. Definitivamente no le gustaron los desnudos y mandó raspar, y destruir los murales del Dr. Atl, de los años 1921 y 1922". Los murales llevaron por título: El Sol, La Luna, El Viento, La Lluvia, El Titán, El Vampiro, La Noche, La Ola y El hombre que salió del mar.

En cierta ocasión en el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo, el maestro Villagómez Lebre se puso de acuerdo con el maestro Tomás Zurián, Director del Centro de Conservación del INBA para la búsqueda y el rescate de los murales del Dr. Atl. Pusieron alas en todos los corredores de la planta baja en donde sabían que habían estado los murales y desgraciadamente no lograron encontrar los rasgos. Es decir, la raspadura de la pintura se hizo total, sin

embargo pudieron rescatar un mural de Roberto Montenegro sobre el elemento del "Viento". Actualmente se considera una pérdida irreparable de estos frescos, en donde el Dr. Atl empleó por primera vez una de sus nuevas técnicas: los Atlicolors.

2.2. Los Atlcolors, la Innovación de Gerardo Murillo

El propio Atl -reportó en su archivo personal- que los Atlcolors son una pasta compuesta de cera, resinas y pigmento, estos se funden y se usan en cualquier superficie: papel, madera, yeso, tela, cartón, piedras, etcétera. Al respecto, el especialista en artes plásticas, Adrián Villagómez señala que los Atlcolors, "eran resinas. El quería lograr un nuevo tipo de Causto. En Italia, aprendió el manejo de las resinas".

El quería crear una materia prima que lo mismo pudiera aplicarse sobre papel, lámina, metal o madera, sobre los muros y que fuera impermeable. Incluso hacía pruebas de resistencia y calidad en el Popocatepetl y en el Pico de Orizaba, con altas temperaturas y en medios completamente helados, así sometía a prueba los Atlcolors, menciona Villagómez.

También ideó la Petro-resina, que en su fórmula es igual al anterior, sólo que se le añadió petróleo. A estos procedimientos que creó les dio forma de barras para un mejor manejo de expresión y efectos en contraste, para lograr matices claros u oscuros. El Dr. Atl logró producir una extensa gama de colores y tonos, principalmente los conocidos como pastel. Entre las cualidades de los Atlcolors, fue que estas pastas se fijaban con gran adhesividad, ya que su solidez les permitía adherirse a los objetos deseados. Además de los Atlcolors y la Petro-resina, pudo fabricar un color blanco muy útil, que mezclándose con otros colores y plasmados al óleo, se tenía un temple de calidad muy especial, a esta técnica le llamó Temple al Oleo.

"En el Dibujo Tonal, comentó el maestro Villagómez, cubría una superficie completamente con carboncillo y

después combinaba algodón con una goma de borrar; con la yema del dedo iba iluminando capas de carboncillo para dar tonos de color negro, o en otros casos buscaba el fondo blanco del papel para resaltar tonos y luego irlos degradando hasta obtener una serie de matices del color negro. "Atl decía que este tipo de dibujos ya los hacían los dibujantes chinos y aunque fuera sólo un trazo, los chinos daban color al color negro. En realidad hay que tener una vista muy educada para poder distinguir y valorar toda esa serie de matices que van desde el blanco hasta el negro y encontrar el equilibrio. Es muy interesante este descubrimiento de las resinas y de tonalidades del negro", recalcó el maestro Villagómez.

Asimismo, el profesor Villagómez describe los instrumentos con los que pintó este artista, "en este sentido no fue un innovador plástico. Utilizó pinceles de distintos tipos, de números y materiales: de pelo de nutria, de conejo, de camello, incluso -sonríe el profesor tratando de tapar su boca como si cometiera una travesura- me imagino que ha de haber utilizado hasta pinceles con pelo de perro".

Así obtuvo cierta luminosidad en sus obras que abarcaron óleos, frescos, pastel, temple, etcétera. Sin embargo algunos críticos de arte han coincidido en manifestar que casi no pintó acuarelas, tal vez esta manifestación artística, no le ofreció alguna percepción especial que surgiera como fuente de inspiración. Cuenta el Dr. Atl en su novela autobiográfica **Gentes Profanas en el Convento** que se sintió satisfecho de su invento para pintar, además que le pareció un placer profundo caminar días enteros en las montañas y valles de México para dibujar e iluminar todo cuanto la naturaleza le daba a su alcance.

Pero, ¿De dónde obtuvo Gerardo Murillo los conocimientos para elaborar estas técnicas?, ¿Cómo las

ideó? No es difícil pensar que su estada en Europa hacia fines del siglo XIX y principios del XX, el Dr. Atl se haya apasionado por este procedimiento que ya había sido utilizado por Leonardo da Vinci en el mural de La Cena, que se encuentra en el Cenáculo de Santa María de las Gracias, en Milán, Italia, y bien vale la pena mencionar que los procedimientos empleados por este apasionante pintor no tuvieron el éxito deseado, porque, se dice que empleó mezcla de copal, trementina y cera aplicada en caliente.

Esta técnica "a la cera", como tal, no fue una novedad, pero se transformó en un inmenso aporte del Dr. Atl cuando logró convertirla en una técnica al seco. Así superó sus tradicionales complicaciones mediante una barrita compacta de color, de prodigiosa simplicidad, de aplicación y resultados sorprendentes. Dicha técnica ofreció mayores posibilidades para el amplio horizonte de los recursos técnicos, y fue un procedimiento de extraordinaria versatilidad porque enriqueció cromáticamente sus obras.

En ninguno de sus escritos publicados, el Dr. Atl, a quien bien podría denominársele "químico del color", definió o aclaró qué tipo de resina usó para sus experimentos, se limitó a decir "resina". Sin embargo, en sus apuntes personales escribió algunas fórmulas que contenían los elementos a mezclarse, como el copal, la cera, el aceite de linaza y el jabón, entre otros, así como los gramos que él consideró adecuados para darle el punto deseado.

Otra aportación que señala el especialista en arte plástica Adrián Villagómez es que nuestro artista aplicó la visión plástica de la curvilínea. "La perspectiva curvilínea la inventó el ingeniero arquitecto Luis G. Serrano, mexicano para orgullo nuestro. Entonces a Serrano le tocó como punto de partida la perspectiva rectilínea del renacimiento y creó la curvilínea y aunque Serrano hizo dibujos, posturas e

interiores, el Dr. Atl meramente la aplicó. Fue quien hizo que los demás pintores se dieran cuenta de lo que era un nuevo punto de vista. Un hecho muy importante, sobre todo para los paisajistas, poder abarcar una línea de horizonte mucho mayor que la que se lograba con la perspectiva rectilínea. Así alcanzaron los 260 grados. Lo formó como un sistema, un método de aglización en su paisaje y con ello realizó la mayor parte de sus paisajes. Incluso al aeropaisaje también lo aplicó con la perspectiva curvilínea, eso también se le debe al Dr. Atl. y al maestro Luis G. Serrano".

2.3. Exposiciones del Dr. Atl y Reconocimientos por sus Obras

Diversos artistas mexicanos que pintaban cuadros y murales de temas sociales y políticos como Orozco y Diego Rivera, entre otros, pero el Dr. Atl se identificó con el paisajismo, género que trabajó desde sus años mozos y desarrolló para definir su personalidad. Dentro de su madurez, experiencia y meditación, empleó distintas técnicas: al fresco, temple, óleo, pastel, acuarela, aticolors, acquerresina, petrorresinas, lápiz, dibujo tonal, técnica mixta, litograffa, esténcil, carbón y tinta. A su vez utilizó distintos materiales: carbón, tela, madera, triplay, tinta, yeso, etc.

Desafortunadamente, la obra del Dr. Atl se encuentra dispersa. Algunos autores han coincidido en manifestar que es incontable la producción plástica de este artista, porque muchos de sus cuadros pertenecen actualmente a coleccionistas privados, lo cual dificulta establecer un inventario exhaustivo.

La investigadora del Arte Pictórico del Dr. Atl, Beatriz Espejo dice que el Dr. Atl "fue dado a regalar muchos dibujos y cuadros a cuantas personas se acercaran a felicitarlo o a las muchachitas que el cortejaba, además de ser muy generoso porque donó parte de su obra a la nación, a Bellas Artes y también a distintos presidentes de México". No sólo practicó el género pictórico del paisaje, también elaboró retratos. José Clemente Orozco señala en su Autobiograffa una anécdota de Amada, una sobrina de Joaquín Claussel. Dice que gran impresión se llevó el Dr. Atl al conocer a esta chiquilla de apenas catorce años de edad, a quien comparó con las sensuales modelos de las galerías de pintura de París.

Joaquín Clausell, le pidió al Dr. Atl pintara a su sobrina Amada y el resultado fue un retrato hecho en una tela grande, en donde aparecía la grácil figura de Amada sentada de perfil al piano, con sus blancas y delicadas manos sobre las teclas. Este retrato le gustó mucho al muralista Diego Rivera, quien tuvo amistad con Joaquín Clausell. En cierta ocasión -escribió Orozco- encontrándose los dos en casa de Joaquín Clausell, Diego Rivera le pidió al Dr. Atl le regalara el cuadro de Amada y le dijo: "oye, está muy bonito pero no me gusta el fondo. A lo que contestó el Dr. Atl: -pues córtalo hasta donde te parezca... lo cortó y se lo llevó ante el más grande disgusto de Joaquín Clausell y de la linda modelo".

Son innumerables las exposiciones pictóricas que se realizaron con las obras de Gerardo Murillo. En 1913 se presentó una en París, en la casa número 18 de la Place de la Madeleine. Asimismo, se montaron otras muestras en Roma y Munich. En 1914, en su taller, ubicado en la Rue de la Gaité, reunió una colección de dibujos y cuadros pintados con "Atlcolores" para hacer una exposición dedicada exclusivamente a los artistas. En México éstas se sucedieron en 1914, 1915 y 1916, entre un mitin político y una balacera revolucionaria. Tanto en la Revolución y como en el exilio, las muestras continuaron con un intervalo de tres o cuatro años, dichos montajes se presentaron hasta 1942, pero especial importancia tuvo el que se efectuó en el Convento de la Merced en 1933.^{14/}

La exposición del Convento de la Merced de 1933 incluyó once acuarelas, cuatro óleos, cuatro "altcolors", veinte acuarrecinas, un fresco y cien dibujos. Muchas obras fueron puestas en los corredores, en el patio y al pleno

^{14/} Archivo personal. Fondo del Dr. Atl. Biblioteca General de la UNAM.

sol, entre las arquerías del grande y magnífico patio del Convento de la Merced. "Fue como el punto final de una gran trayectoria que el artista había empezado en México en 1904, señalando rumbos revolucionarios". ^{15/}

Entre las exposiciones individuales del Dr. Atl destacaron: en 1942, la montada en su propio estudio de la calle de Artículo 123, en el Centro de la Ciudad de México. La inaugurada el 14 de septiembre de 1944 en Palacio de las Bellas Artes, que quedó abierta hasta el 15 de octubre, y en el mismo sitio, la de Valles y Montañas de México, en el lapso de marzo y abril de 1948. La del Paricutín, presentada a finales de 1950 y principios de 1951, también en el Palacio de Bellas Artes, y en junio de 1951 en el Museo Michoacano de Morelia. Le tocó su turno a los Aeropaisajes, con sede en el Salón de la Plástica Mexicana en 1958 y enero de 1960. Exposiciones póstumas fueron la de la Galería de Artes Plásticas de la Ciudad de México, en junio de 1966; la del Instituto Anglo Mexicano de Cultura, en octubre de 1975; en la Galería del Marqués del Jaral de Berrio, en Guadalajara, Jalisco, de septiembre a noviembre de 1978, y en 1981 la del aeropuerto de la Ciudad de México. ^{16/}

Atl participó también en numerosas exposiciones colectivas: Palacio de Minería en junio de 1925; Los Independientes, realizadas en 1940; Pintura Jalisciense, correspondientes a 1944; 45 Autorretratos de Pintores Mexicanos, montada en Bellas Artes, en 1947; Paisajistas

^{15/} Antonio Luna Arroyo. *ibid* p. 163

^{16/} Arturo Casado Navarro. *Ibid*, pp. 48-49.

Mexicanos Antiguos y Modernos, en Guadalajara, en 1951, y en la Galería Proteo en 1956. ^{17/}

Gerardo Murillo también expuso en la Primera Bienal Interamericana de Pintura y Grabado convocada por Bellas Artes en 1958; en el Salón de la Plástica Mexicana, efectuada en 1959 y en ese mismo año en la Mexican Art Gallery de San Antonio, Texas; asimismo en 1961 una exposición en Bogotá; su obra se presentó en la Ciudad de Puebla, durante 1962, en la muestra de Pintura Mexicana del Siglo XX, y en forma póstuma participó en la exhibición titulada Cuarenta Años de Pintura Mexicana que se llevó a cabo en octubre de 1976. ^{18/}

"Exposición del Dr. Atl. Cincuenta Años", fue el título de la muestra que se inauguró el 29 de abril de 1950 en la Galería de Arte Moderno. Fue una magnífica muestra y aunque no menos importante que las otras, tuvo una gran aceptación por los críticos de arte, además de haber sido difundida en los principales periódicos de la ciudad de México. A las 19:30 horas de ese 29 de abril se dieron cita representantes del Departamento del Distrito Federal, artistas y público en general. Muchas felicitaciones recibió el Dr. Atl por sus habilidades artísticas que mostró en dibujos, tintas, estenciles y proyectos arquitectónicos, los cuales tuvieron el calificativo de "novedosas obras de arte".

También hubo opiniones de críticos, aficionados, coleccionistas de pintura, que en algunos casos, desataron polémicas de los diferentes puntos de vista de quienes discrepaban o apoyaban. La Caldera, La Montaña, El Cráter y otras muchas producciones fueron parte de los dibujos,

^{17/} Ibid, p. 49.

^{18/} Ibid, p. 49.

que presentó el Dr. Atl. Al observar los títulos de los dibujos, se distinguió la predilección que tenía este pintor por los temas de montaña y cráteres de volcanes. En materia de acuarelas elaboró: El Volcán, El Ajusco, La Sierra Negra y El Popo, entre otros. En cuanto a los proyectos arquitectónicos, destacó el Plan para la Reconstrucción de la Fachada del Exconvento de la Merced.

Para el asesor Villagómez la exposición del Dr. Atl que se presentó hace seis años (en 1989) en el Museo Nacional de Arte de la Ciudad de México. "Fue la más completa y exhaustiva porque incluso se vieron sus últimas obras de paisaje: el aeropaisaje. Cabe destacar que el Dr. Atl ya no debía seguir subiendo a las cimas nevadas de los volcanes, puesto que perdió una pierna después de una enfermedad y existía la prohibición de los médicos de que anduvieran en las montañas, sin embargo aún faltándole la pierna se iba a escalar los volcanes. Atl fue el "padre del Parícutín". Durante una de las erupciones del Parícutín se intoxicó y estuvo a punto de morir por los gases del volcán, porque se acercó a las áreas inundadas por los gases. Eso le importó muy poco. Noches y días, por meses, estuvo ahí.

"Ya no pudiendo caminar o ascender por horas enteras, Atl se iba en avioneta y desde el aire tomaba sus apuntes de los cráteres volcánicos, otra visión del paisaje que Atl no había tenido como alpinista que él denominó Aeropaisaje". Mencionó.

A principios de 1995 en el Antiguo Colegio de San Ildefonso de la ciudad de México, se exhibió una notable muestra para exaltar la tradición plástica de una de las entidades de la República de mayor riqueza, Jalisco. En esta, hubo una rigurosa selección en la que predominaron piezas maestras del acervo jalisciense poco conocidas y que integraron más de cuarenta pintores, -entre ellos el Dr. Atl-

para mostrar cerca de trescientas obras que en conjunto se llamó, *Jalisco: Genio y Maestría*.

2.3.1. 1995, JALISCO: GENIO Y MAESTRIA

La Universidad Nacional Autónoma de México, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, y el Departamento del Distrito Federal, en su interés por difundir el arte pictórico de los siglos XIX y XX, presentaron al público la exposición *Jalisco: Genio y Maestría* que se efectuó en el Antiguo Colegio de San Ildefonso, el 22 de febrero de 1995. El Rector de la UNAM, José Sarukhán dio por inaugurada la muestra que cubrió un recorrido de dos siglos, desde los primeros pintores del siglo XIX hasta los jóvenes de hoy.

En el acto, el Dr. Sarukhán dijo que "Jalisco ha destacado siempre como uno de los estados que mayor número de escritores, artistas e intelectuales ha ofrecido a la cultura nacional", y entre algunos destacó: al Dr. Atl, José Clemente Orozco, José María Estrada, Roberto Montenegro, Amado de la Cueva, José Luis Figueroa, etc. La exhibición se inició con obras que datan veinte años antes de la Independencia, realizada por autores como Abundio Rincón, el retratista José María Estrada y autores anónimos. En la segunda mitad del siglo XIX resurgió la Academia en la sala de "La Bohemia" al que pertenecieron Gerardo Murillo y Amado de la Cueva.

Por lo que respecta al Dr. Atl, se presentaron nueve cuadros elaborados en diferentes materiales, como: **Paisaje** data de 1908 y es un óleo sobre tela; **Lavanderas Indígenas**, óleo sobre madera y lleva el año escrito de 1900; **Tormenta sobre el valle**, hecho en 1960 al óleo y aticolor sobre madera; **Popocatépetl**, un óleo sobre tela de 1947; **Valle de Tepozotlán** fue creado en 1958 al óleo y aticolor sobre masonite. Los siguientes cuadros fueron hechos en 1943, cuando hizo erupción el volcán: **Parícutín** óleo sobre tela;

Paisaje del Paricutín (explosión lateral), es un atlcolor sobre celotex; **Paricutín**, óleo sobre tela, en el cual se aprecia una panorámica de los estados físicos del volcán en plena erupción: ceniza, lava, humo y fuego, y otro que llevó también el nombre de Paricutín, un óleo sobre cartón.

El curador y museógrafo, Miguel Cervantes, en una entrevista personal después de la exposición: *Jalisco: Genio y Maestría* que se llevó a cabo en el Antiguo Colegio de San Ildefonso, en el Centro Histórico de la Ciudad de México el 22 de febrero de 1995, mencionó que "cuando en 1943, el Dr. Atl asistió al nacimiento del volcán Paricutín en Michoacán, realizó en torno a él estudios pictóricos y vulcanológicos, así nacieron trescientos dibujos y once cuadros que se arman en composiciones muy dinámicas con gran penetración de espacio y magnificencia de color".

Además recalcó, que el ánimo del Dr. Atl se desbordaba, porque a las formas del paisaje que en su mayoría estaban presentes los volcanes, surge desde un horizonte curvilíneo a punto de abrirse y estallar, haciendo que el artista sea existencial. Considera el curador Cervantes, a dicho artista como el responsable de la primera gran revolución de la pintura jalisciense y la primer gran figura de la plástica de Jalisco del siglo XX.

"Posterior a los pintores José María Velasco y Joaquín Clausell, Gerardo Murillo es el gran introductor del paisajismo moderno en la pintura mexicana y es necesario recalcar que fue un innovador estilístico al introducir en nuestro país el post impresionismo", comentó el curador Cervantes. Para concluir, Miguel Cervantes dijo que en esta exposición "se pretendía reunir las obras más significativas de los periodos más ricos de los artistas para mostrar sus momentos más brillantes".

En esta muestra, también se dedicaron espacios para presentar al público una selección de pinturas del muralista José Clemente Orozco, Raúl Anguiano, Carlos Orozco Romero, Jesús Guerrero Galván, María Izquierdo, así como la producción actual de Gabriela Macotela, Alejandro Colunga, Martha Pacheco, Ismael Vargas, entre otros destacados pintores.

2.3.2. Reconocimientos que se otorgaron al Dr. Atl por sus Obras.

Entre las distinciones concedidas a sus obras se encuentran: la Medalla de Plata que recibió en el Salón de París, en 1900, por su famoso autorretrato al pastel; el premio Educación Pública, compartido con Julio Castellanos, Frida Khalo y Francisco Goitia, en 1946. El Premio Nacional en la Primera Bienal Interamericana de Pintura y Grabado,^{19/} en 1958, por un aeropaisaje cuyo tema central fue la Sierra Nevada, con las cumbres del Popocatepetl y del Iztaccíhuatl, la Malinche un poco más al este y en la lejanía el Pico de Orizaba que emerge de un mar de nubes. Por esa época le fue asignado también el Premio Orozco, que otorgaba el Estado de Jalisco.

El último reconocimiento a su labor pictórica fue el decreto oficial que prohibió la exportación de sus cuadros sin permiso de las autoridades, firmado por el Palacio Nacional el 8 de agosto de 1964 por el Presidente Adolfo López Mateos y refrendados por el Secretario de Educación, Jaime Torres Bodet, edicto que se publicó en el **Diario Oficial** el 25 de agosto de 1964.

El Dr. Atl recibió la medalla Belisario Domínguez, como consta en el **Diario de Debates del Senado** del 2 y 9 de octubre de 1956, en reconocimiento por los servicios a la Patria, tanto en tiempos de serenidad como en los menos pacíficos. Con este hecho el Estado reconoció sus servicios. También fue distinguido con el nombramiento de miembro del Colegio Nacional, cargo que renunció por considerar del

^{19/} Xavier Moyssén. "La Primera Bienal Interamericana de Pintura y Grabado". *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*. 7(28):77-81, 1959. p. 80

toda impropia su presencia en el seno de semejante organismo. En su carta de renuncia revela cuál era su manera de ser:

..."Cuando Carranza trató de incorporarme al ejército en 1914 con el grado de general por haber contribuido a respaldar a las fuerzas armadas de la Revolución con los Batallones Rojos que yo había formado, rehusé y cuando me quiso nombrar director de la Escuela de Bellas Artes, en pleno periodo revolucionario, cerré la escuela... Después de 75 años de rotación, de no encontrar un punto de atracción, creí que era tiempo para que me sistematizara. El Colegio Nacional era un lugar ideal, para que hubiese podido anclar, pero ante su magnitud y su posesiva seriedad, prefiero volver al océano".

2.4. Olinka el Proyecto de Ciudad Cultural del Dr. Atl

Por muchos años Gerardo Murillo alimentó el sueño de construir una ciudad utópica llamada Olinka, dedicada solamente al progreso de la humanidad. Consiguió impresionar a muchos funcionarios, comerciantes y empresarios con sus planes, al grado de que varios gobernadores le ofrecieron sitio para la Ciudad de la Cultura dentro de sus entidades federativas. Pero después de examinarlos y compararlos con su esquema mental, fueron rechazados.^{20/} "Fue un error notable de apreciación el considerar que los recursos nacionales, hubieran garantizado en México la realización de sus planes", escribió, el crítico Arturo Casado Navarro. Ideaba una ciudad de aproximadamente cien mil habitantes, en donde habría un grupo de científicos, artistas, maestros y técnicos. Estos instruirían y ayudarían a desarrollar las habilidades de la población, compuesta también de estudiantes y aprendices.

Atl imaginó el museo con un diseño en forma de hongo, sus alas de sostén abiertas alrededor del perímetro como pseudópodos que abrazara el conocimiento del mundo para nutrirse. A la orilla del pleno imaginó modernas aulas destinadas a inducir a los estudiantes de todas las naciones a concentrar sus energías mentales y a abrir la senda de la humanidad a nuevas aspiraciones y éxitos, describió el historiador Mario Brant.

Aunque realmente esperó a que las subvenciones privadas y donaciones ayudaran a sufragar los gastos, para no hablar de las asignaciones oficiales, sabía que tan gigantesca empresa debería eventualmente sostenerse por

^{20/} Mario Brant, Dr. Atl. Américas (Washington) 1965
p. 37

sí misma. Con este fin propuso que las patentes de los descubrimientos e investigaciones hechos en Olinka se asignaran para acrecentar el presupuesto de la ciudad. En el comienzo, para los gastos generales inmediatos, previó que dicho centro mundial constituiría una gran atracción turística que volcaría una renta continua en sus arcas.

En 1942, a los 67 años, esperando todavía ver a Olinka hecha realidad, Gerardo Murillo fundó el Consejo Nacional de Cultura, con domicilio en su propia casa, ubicada en la calle de Pino, de la Ciudad de México. La localización de esta utópica ciudad de Olinka, nombre de un antiguo poblado olmeca, primero estuvo en el Cerro de la Caldera, ubicado al costado norte del kilómetro 14 de la autopista México-Puebla (se explica así el número de veces que aparece este volcán en los dibujos de Atl). Poco después Atl regresó a Jalisco, lugar en donde pensaba establecer definitivamente a Olinka. Ahí realizó una exposición de sus obras para continuar la preparación de su proyecto con el producto de la venta de sus cuadros. Esa bella e ideal expectativa de construir, establecer, impulsar y hacer producir arte y dicha, en una ciudad de la cultura, se mantuvo latente en su mente y Olinka sólo quedó en los modestos esfuerzos del artista mexicano.

**3. EL DR. ATL, ACTIVISTA POLITICO
Y PERIODISTA**

3.1. El Dr. Atl y la Revolución de 1910.

A 14 años de su primer viaje a Europa en junio de 1911, el Dr. Atl partió nuevamente hacia el viejo continente, justo cuando el movimiento armado de la Revolución Mexicana estaba en pleno auge. Algunos autores han señalado el desconcierto de esta actitud, no así para la escritora Beatriz Espejo, quien señaló en el Instituto Cultural Cabañas, de la ciudad de Guadalajara, que "el Dr. Atl ya había planeado irse a Europa, porque ahí estaban los grandes movimientos plásticos, pero después regresó en plena revolución y tomó parte del carrancismo de una manera muy activa".

Los sucesos históricos por los que atravesó México en principios de siglo, con el movimiento de la revolución, los vivió el Dr. Atl en carne propia, junto con algunos de los principales dirigentes del movimiento armado, hombres que presidieron el destino de nuestro país.

Cabe hacer mención de lo acontecido durante la ausencia del Dr. Atl en 1911, cuando él se encontraba en París, información que tuvo a su alcance permitiéndole en breve tiempo preparar un complot. En 1910 se dio el estallido de la Revolución Mexicana contra el régimen del general Porfirio Díaz. Este suceso reveló el deseo popular de un cambio. Porfirio Díaz se vio obligado a renunciar a la presidencia en mayo de 1911 y partió hacia Europa, y quien ocupó la presidencia de la República fue Francisco I. Madero. Para entonces, el sonoreense Alvaro Obregón empezó a figurar en la historia por su brillante carrera militar: obtuvo el grado de coronel.

La historia siguió su curso, Victoriano Huerta traicionó al presidente Madero, y en respuesta el gobernador interino de Sonora, Ignacio L. Pesqueira hizo un llamamiento al pueblo de ese estado para que se rebelara contra Huerta, medida que fue bien acogida por hombres como Plutarco Elías Calles quien fungía como comisario de Agua Prieta, Miguel M. Diéguez, presidente municipal de Cananea y Alvaro Obregón, entre otras personalidades de la esfera política. En otro Estado del Norte, Coahuila, el gobernador Venustiano Carranza, había tomado una medida similar, quien asumió el título de Primer Jefe de la Revolución Constitucionalista. Este político y terrateniente de barba majestuosa dejó las operaciones militares a Pablo González.

Al mismo tiempo, pero en Chihuahua, el impetuoso y audaz Francisco Villa, formó su División del Norte, en la que predominaba la caballería y se dedicó a combatir a los elementos huertistas. En el sur del país, Emiliano Zapata, se había levantado en armas contra el extinto presidente Madero, por considerar que su administración no había sido suficientemente revolucionaria. Los zapatistas continuaban su bien conocida costumbre de apoderarse de latifundios y luchar contra cualquier gobierno central, a fin de lograr una drástica reforma agraria. El grupo de campesinos seguidores de Zapata llegó a ser conocido por los carrancistas como el Ejército Libertador del Sur.

En Monclova, Coahuila, en abril de 1913, representantes de los gobiernos de Coahuila y Sonora, así como algunos constitucionalistas de Chihuahua, aprobaron la actitud asumida por Carranza contra Huerta, reconociéndole el título de Primer Jefe. Hombre muy sagaz, Obregón, jefe de las fuerzas constitucionalistas en el Oeste fue de victoria en victoria, planeó inteligentemente sus operaciones militares. Una de sus primeras victorias sobre los federales huertistas fue la de mayo de 1913, que tuvo

lugar en Santa Rosa, Sonora, por este hecho fue ascendido al grado de general brigadier por el Primer Jefe, Carranza. Cabe hacer mención que los combates no sólo se hicieron por tierra, también por primera vez en la historia se utilizó un avión de combate cuando, en abril de 1914, el capitán constitucionalista Gustavo Salinas y su asistente volaron en el "Sonora", sobre las costas cercanas a Topolobampo, con objeto de bombardear los barcos de Victoriano Huerta.

En el norte y centro de la Nación, el rudo jinete Francisco Villa se enfrentó a la fuerza huertista. En un arduo combate, Villa tomó la población fronteriza de Ciudad Juárez, Chihuahua, en noviembre de 1913. La División del Norte realizó su ataque triunfal de once días contra lo más florido del ejército huertista, mientras el ejército del Noroeste de Obregón marchaba a lo largo de la costa. Pero no todo fue armonía en las filas del constitucionalismo, hubo disputas entre Carranza y Villa, ambos no aceptaban las estrategias militares de uno y otro.

Villa, el hombre invencible salvador del constitucionalismo, se negó a plegarse a las órdenes de Carranza. Se dice que gracias a estas desavenencias entre Villa y Carranza, el ejército del Noreste fue el que hizo la entrada triunfal a la capital, y Victoriano Huerta fue obligado a huir de la ciudad de México, se trasladó hacia los Estados Unidos, en julio de 1914.

Mientras el Dr. Atl se encontraba en Europa, se mantuvo informado de lo que acontecía en México, a pesar de lo rudimentario que eran los medios de comunicación, y decidió retornar a su país.

A su regreso de Europa, en 1914 Atl se enfrentó al estado de guerra en que se encontraba México. Sobre este segundo retorno a su país, Gerardo Murillo escribió: "Yo salí

de París en junio de 1914 (el 28 de junio sería asesinado el Archiduque Francisco Fernando, en Sarajevo) después de una campaña realizada en unión del Comité Constitucionalista de Francia para impedir que el general Huerta obtuviese un empréstito de 75 millones de francos^{21/}. Pero el préstamo ya no llegó y Huerta abandonó el país.

Atl aseguró que fue decisiva la sola divulgación de la fotografía de Victoriano Huerta en la revista francesa **Les Hommes du Jour** -publicación en la cual colaboró- para impedir la concesión de dicho empréstito, debido a la mala impresión que causó el retrato del usurpador.^{22/} Era una fotografía de un militar mal encarado, con rostro típico del asesino en un país atropellado y desecho.

De Europa Gerardo Murillo se dirigió primero a Washington, en donde residía provisionalmente la Junta Revolucionaria de México: En sus memorias Atl señaló que "En el seno de la Junta acordamos, a principios de 1914, que yo viniese a México para organizar un complot contra el general Huerta... Me embarqué en Nueva York para La Habana, en donde permanecí varios días y en seguida, a bordo del Westwald, me dirigí a Puerto México y de allí a Veracruz, en donde permanecí del 12 al 16 de julio de 1914. Se supo que el general Huerta había abandonado el sillón presidencial la noche del 15, dejando en su lugar al licenciado Francisco Carbajal. El complot en contra del

^{21/} Raquel Tibol, "Reencuentro del Dr. Atl en el centenario de su nacimiento". Revista de Bellas Artes (19), enero 1975, p. 6.

^{22/} Antonio Luna Arroyo, Ibid. p. 36.

usurpador quedaba descartado". ^{23/} Los constitucionalistas habían derrocado a Huerta.

Su biógrafo, Antonio Luna Arroyo, dice que al desembarcar en Coatzacoalcos, el Doctor Atl estaba disfrazado de Oficial de Aviación Italiana y que usaba el nombre de Norgio Stello. A este respecto, Beatriz Espejo dice que: "según los testimonios de los amigos del artista, Atl llegó sin barba, hablando italiano bajo un nombre falso y decidido a promover un complot contra el gobierno. Pero para entonces, Huerta ya había dejado el país. Ciertos huertistas rezagados intentaron fusilarlo, sólo que Atl escapó de la conjura y estableció contacto con las fuerzas de Carranza".

El 20 de julio de 1914 Carranza y Obregón ya se encontraban en la Ciudad de México. Luna Arroyo describió que antes de que Carranza bajase de su tren, Atl fue a entrevistarlo. No se conocían, pero el primer jefe tuvo la impresión de que el artista era un hombre en quien podía confiarse y lo nombró jefe de la sección de propaganda de la Ciudad de México. ^{24/}

Además -comenta la investigadora Beatriz Espejo- "de que sin duda por la eficacia demostrada como activista y artista en Europa, Carranza le confió a Atl la Dirección de la Academia de Bellas Artes".

Ya como director de la Academia de Bellas Artes, el Dr. Atl cerró la institución sin llegar a conocerse la causa o la finalidad de esta clausura. David Alfaro Siqueiros escribió: "Al entrar las tropas constitucionalistas, cuyo Primer Jefe

^{23/} Raquel Tibol, Reencuentro..., p. 6.

^{24/} Antonio Luna Arroyo, Ibid, p. 39.

era entonces don Venustiano Carranza, el Dr. Atl fue nombrado inmediatamente director de la antigua Escuela de San Carlos, ya para entonces Escuela Nacional de Artes Plásticas. Su primera actitud fue llegar rápidamente al gran portón de dicha institución educativa para colocar en ella un papel blanco escrito con lápiz azul (documento que obra en mi poder, escribió Siqueiros) y en el cual estaba el siguiente lema: ¡También con los ladrillos se hace la Revolución!^{25/}

Después de esa misma noche Atl hizo una defensa apasionada del arte monumental, en condiciones conceptuales y técnicas nuevas. Se dedicó a hacer sarcasmos muy hirientes contra los métodos de enseñanza ya existentes hasta ese momento en la escuela. Se burló del sistema Pillet, de la copia del yeso, del desnudo al natural con "posturitas amaneradas", todo para que los jóvenes cambiaran de forma de crear arte y de volver la vista hacia el muralismo. Su labor artística pronto la ligó con un cambio político, al formar en la Escuela Nacional de Bellas Artes, la Convención Artística Revolucionaria y asistir a la Convención Revolucionaria Militar en la Cámara de Diputados para apoyar a Carranza.

El Dr. Atl se trasladó a la ciudad de Aguascalientes, en donde se llevó a cabo la histórica Convención de Aguascalientes. Muchos sucesos importantes ocurrieron, en ese evento asistieron jefes militares, Venustiano Carranza no estuvo presente y los zapatistas fueron en calidad de invitados. Se decidió seguir el Plan de Ayala y establecer un gobierno constitucionalista con Eulalio Gutiérrez y pedir la renuncia de sus cargos a Carranza y Villa, en vista de los conflictos que existían entre ellos. Para el 6 de noviembre de 1915, Carranza desconoció la soberanía de la Convención,

^{25/} David Alfaro Siqueiros, *Me llamaban Coronelazo*, México, Biografías Grandesa, 1977. pp. 86-87.

salió de la ciudad de México e instaló su gobierno en Veracruz. La Convención declaró a Carranza en rebelión.

El Dr. Atl decidió participar dentro del ala izquierda del constitucionalismo al lado de Alvaro Obregón, Espinoza Mireles, Luis Cabrera, Jesús Urueta, Rafael Zubarán Campany y Alberto J. Pani, entre otros destacados políticos. En diciembre de ese año, se trasladó a Veracruz al lado de Venustiano Carranza y durante los años de 1915 y 1916 el Dr. participó activamente en la lucha constitucionalista, desempeñando labores de propaganda, sobre todo dentro del movimiento obrero. Ya instalado el gobierno de Eulalio Gutiérrez, también tuvo conflictos con Francisco Villa.

Según consta en el Archivo General de la Nación, en la galería 3, caja 105, existen diferentes expedientes sobre la actividad del Dr. Atl como zapatista y su adhesión al Plan de Ayala en apoyo a Don Venustiano Carranza. Dentro de su vida política Atl mencionó que tuvo contactos personales con Emiliano Zapata. En un manuscrito que se encuentra en el archivo personal del artista, se lee lo siguiente: "Comprendí que lo primero que había que hacer era unificar los esfuerzos de los grandes grupos revolucionarios, el zapatismo y el constitucionalismo y fomentar la organización del proletariado nacional..."

El Dr. Atl afirma que se entrevistó con Emiliano Zapata entre el 23 y 24 de agosto de 1914 en la iglesia de San Francisco, situada en las laderas del Ajusco. Luna Arroyo describió así el encuentro: "...tres días de andar a pie en medio de una lluvia menuda y pertinaz para encontrar al caudillo en el Estado de Morelos. Si la presencia del Dr. Atl fue sensacional en las antecámaras presidenciales, en la iglesia de San Francisco donde estaba acuartelado Zapata con su Estado Mayor y gran cantidad de tropas, fue todavía más teatral. Se quería fusilarlo inmediatamente, pero Zapata

intervino y dijo que era muy justo que el señor procurara evitar más derramamiento de sangre y estudiar la forma de llegar a un acuerdo entre ambos grupos y facciones.

"Zapata lo llevó al templete del altar mayor, detrás del cual el hombre audaz y líder agrarista tuvieron una larguísima conversación. Dice el Dr. Atl que le sorprendió el buen sentido del jefe suriano y sus intenciones íntimas, que desgraciadamente su intermediación fue siempre obstaculizada por la gente que lo acompañaba..."^{26/} El 28 de enero de 1915 a las 10 de la mañana, los zapatistas abandonaron la capital de la República y al día siguiente, a las cuatro de la tarde Obregón se animó a entrar a la cabeza de sus tropas. El doctor Atl venía entre las fuerzas obregonistas, momento desde el cual desempeñaría un importante papel en el proceso revolucionario.

Después de esta tentativa de unificar las dos fuerzas: los campesinos y los obreros, el Dr. Atl se trasladó a Puebla para entrevistarse con Alvaro Obregón y en esa ciudad creó la Confederación Mundial del Trabajo, ahí se relacionó con el líder Pedro Junco y con la organización sindical del puerto de Veracruz, y formó parte del grupo dirigente del primer partido surgido entre los constitucionalistas: La Confederación Revolucionaria. Esta organización reunió en su seno a muchos de los más destacados militantes del ala izquierda del equipo de Carranza, encabezados por Alvaro Obregón, Salvador Alvarado, Espinoza Mireles y el General Diéguez.

De las relaciones que tuvo el Dr. Atl con grupos obreros, y su pertenencia al ala izquierda del constitucionalismo, a través de la Confederación Revolucionaria, vino a sellar el destino de su actividad en los

^{26/} Antonio Luna Arroyo, op. cit. p. 38.

siguientes días. Los líderes revolucionarios estaban profundamente escindidos entre los convencionalistas, cuyas fuerzas centrales eran las villistas y zapatistas, y los constitucionalistas que se apoyaban en el poder militar de las divisiones de Obregón y Pablo González. Mientras que los convencionalistas controlaban las zonas agrarias, el constitucionalismo se refugió en los centros industriales, pero sin ninguna presencia entre los trabajadores urbanos. Obregón, con la ayuda del Dr. Atl, logró dar los primeros pasos para resolver esa grave deficiencia.

El 29 de enero, horas después de haber entrado a la ciudad, Obregón anunció que el papel moneda antes impreso ya no era válido. El objetivo era restarle poder y legalidad al enemigo. El único dinero de curso legal sería el constitucionalista. El comercio de la capital de México en respuesta cerró sus puertas y se produjeron pequeños choques violentos. Se le encargó al Doctor Atl crear un sistema para distribuir billetes carrancistas entre las capas más necesitadas de la población, a fin de evitar una oleada de hambre y motines populares, y se le puso a la cabeza de un Comité de Socorros para el proletariado.

"Cuando el Dr. Atl participó con el ejército carrancista, hay otra anécdota que los historiadores conocen, dice el maestro Adrián Villagómez: Un día el Dr. Atl se fue a La Alameda con dos costales llenos de billetes y empezó a repartirlos a la gente más humilde. Cuando terminó -dijo el Dr. Atl- [pues ya se acabaron y ahora de dónde vamos a comer]. No se quedó con un sólo billete".

Carranza nombró al Dr. Atl agente especial para establecer relación con los sindicatos e intervino en el conflicto entre la Compañía Telefónica y Telegráfica Mexicana, al no llegarse a ningún acuerdo con los propietarios, los trabajadores se declararon en huelga. El

gobierno incautó la empresa y Luis N. Morones fue elegido por los electricistas para dirigir la Compañía.

La Casa del Obrero Mundial (COM) había permanecido neutral en la lucha entre convencionistas y constitucionalistas, al intervenir el Dr. Atl la COM decidió apoyar a Carranza y el 17 de febrero se firmó el pacto de alianza que condujo a la creación de los Batallones Rojos, integrados por obreros. Junto con Alberto J. Pani, se dice que el Dr. Atl logró reclutar a más de 90 mil hombres para el ejército de Obregón.

Cuando los batallones rojos comenzaron a formarse y los miembros del Comité Revolucionario de la COM se concentraron en Orizaba, el artista dio por terminada su misión y se trasladó al estado de Veracruz. En este sentido, la analista Beatriz Espejo señala "que el Dr. Atl tenía en la cabeza, además de seguir sumando fuerzas obreras al constitucionalismo, editar un diario". En Orizaba, lugar donde se centraron las organizaciones de los mundialistas, se editó su periódico, bajo el nombre de **La Vanguardia**. El primer número apareció el 21 de abril de 1915, cuando el zapatismo había recuperado la ciudad de México y los batallones rojos estaban ya integrados.

La Vanguardia, "Portador de la moral de la Revolución" como decía su director el Dr. Atl, tuvo como cuerpo editorial a: Raziél Cabildo, como jefe de redacción; Juan Manuel Giffard, Manuel Becerra Acosta, Francisco Valladares, Luis Castillo Ledón y Rafael Aveleyra, como redactores; Romano Guillemín, Miguel Ángel Fernández, dibujantes; Tostado, grabador, y José Clemente Orozco, caricaturista. El periódico envió como corresponsales a Francisco Valladares y a David Alfaro Siqueiros al lado del general Diéguez, quien combatía a Villa en Jalisco. El periódico combinaba la información general, con una muy

personal sección de propaganda ideológica, en la que abundó el anticlericalismo y el antigermanismo. La experiencia sólo duró tres meses, pues para junio la imprenta fue desmantelada por orden de Carranza. No hay noticias de las causas que provocaron la desaparición de *La Vanguardia*. Se desconoce si Atl tuvo problemas con Venustiano Carranza, si abandonó el proyecto por incosteable, o si decidió concentrar sus esfuerzos en otras labores.

En junio de 1915, el Dr. Atl continuaba en buena relación con los mundialistas (intervino en un acto conmemorativo de la masacre de Río Blanco) y tuvo un nuevo empleo en una agencia de prensa que dependía de la Secretaría de Relaciones Exteriores, la Panamerican News Service. En este puesto, fue intermediario para que se comunicaran Carranza y Obregón, sobre todo cuando trataban asuntos especiales. Escribió y publicó *The Mexican Revolution and The Nationalization of the Land* y *Palabras de un hombre al pueblo americano*, en la Colección Acción Mundial que apareció en esos años y en la que se trató de diversos temas relacionados con la Revolución.

La situación política de los trabajadores se agudizó, cuando fue disuelto uno de los batallones rojos ante la presión de Pablo González por la huelga electricista. La crisis final se produjo en 1916. El artista se encontraba de nuevo en la capital, preparando un nuevo diario. El constitucionalismo viraba para la derecha tras sus victorias militares contra los villistas y los zapatistas.

Pablo González abrió la ofensiva contra los aliados del Dr. Atl, los mundialistas. Un incidente ocurrido en las minas del Estado de México, fue aprovechado por el general conservador al declarar: "si la Revolución ha combatido la tiranía capitalista, puede sancionar la tiranía proletaria". De ahí los batallones tres y cuatro fueron licenciados, también

a la Casa del Obrero Mundial le quitaron el local del Jockey Club. Venustiano Carranza envió una circular a los gobernadores para comunicarles que tenía conocimiento de que la Casa del Obrero Mundial había enviado propaganda a diversos estados de la República, "y siendo inconveniente la forma en que están procediendo dichas delegaciones, sírvase usted ordenar a las autoridades de su dependencia que impidan tales trabajos".

Para el 29 de enero varios organizadores sindicales fueron detenidos. Días después el Dr. Atl intervino con las autoridades militares de la ciudad de México para que se le pagara a los batallones rojos los dos meses de sueldo que se había acordado. Ya para el 4 de febrero la ofensiva llegó al final de su primera fase. La Casa del Obrero Mundial en el Distrito Federal fue clausurada, fueron suspendidos sus órganos de propaganda **Ariete y Acción**, los archivos quemados y 500 soldados entraron con bayoneta en los locales de los mundialistas.

Así, los batallones rojos se disolvieron, el gobierno ya no necesitó de su ayuda para la lucha. En peor momento eligió el Dr. Atl para el nacimiento de otro diario, el que llevó por título **Acción Mundial**, este nació el 5 de febrero de 1916. El Dr. pretendió crear un nuevo tipo de periodismo, contrapuesto al del porfiriato. Quiso utilizar un análisis científico para liberar a la humanidad del clericalismo y a la vez defender a la revolución constitucionalista que luchaba por la causa del pueblo. Sin embargo un acontecimiento exterior le dio un nuevo espacio social: la intervención norteamericana, que dirigió John J. Pershing, como respuesta al ataque de Francisco Villa contra la población de Columbus.

Con la entrada a México, el 16 de marzo de 1916 la expedición punitiva de Pershing la situación cambió para los

sindicalistas de la Casa del Obrero Mundial. Tanto Morones como el Dr. Atl dirigieron un llamado a las organizaciones obreras en favor de la paz. Cuando se produjo en la capital una huelga general, uno de los acuerdos de los trabajadores fue el de cerrar todos los diarios, menos **Acción Mundial**.

Cuando comenzaron a producirse movilizaciones patrióticas en contra la expedición de Pershing, en muchos puntos del país fueron los trabajadores los que tomaron la iniciativa y el Dr. Atl, invadido de patriotismo obrerista, comenzó a intercambiar cartas con los dirigentes de la American Federation of Labor para realizar una conferencia obrera bilateral en contra la intervención y por la paz.

A la junta que se realizó en junio en 1916, asistieron el Dr. Atl y Luis N. Morones como representante de la Federación de Sindicatos. Desde Washington, el Dr. Atl redactó varios informes a Venustiano Carranza sobre los éxitos antiintervencionistas logrados y sobre el cambio producido en la opinión pública norteamericana.

No contento con esto, Atl participó en una conferencia antimilitarista y en varios mítines en Estados Unidos. Pero no fue suficiente, Venustiano Carranza estaba dispuesto a acabar con los sindicalistas si estos no se sometían, y no exigía su sometimiento en el terreno de la política general, sino en la de la diaria lucha en las fábricas. El artista-político llegó a la ciudad de México para reincorporarse a su trabajo diario en **Acción Mundial**, dicen que venía satisfecho, porque había logrado abrir un nuevo espacio para su tendencia, la conformada por el ala izquierda del constitucionalismo en alianza con los sindicalistas. Sintió que había sido útil para el carrancismo. "Todo es un gran éxito", decía en una carta a su amigo Cándido Aguilar.^{27/}

^{27/} Antonio Luna Arroyo, op. cit. p. 48.

Retornó el Dr. Atl, pero el 31 de julio de 1916 estalló en la ciudad de México otra huelga general contra el pago del papel moneda.

El Dr. Atl estaba trabajando en las oficinas del diario cuando el propio Carranza, quien se presentó y se dirigió al Dr. Atl, para decirle:

- " - Usted me traiciona Murillo.
- No comprendo lo que me quiere decir con eso, señor.
- Disimula usted: me ha echado encima a los obreros vamos tráigame al presidente o al que los representa! Es usted un ingrato, un mal agradecido, un falso amigo".^{28/}

El Dr. Atl salió desesperado a buscar al comité de huelga. A las 9:20 de la mañana se realizaba una asamblea en el salón Star, el Dr Atl. interrumpió a uno de los oradores e informó que Venustiano Carranza quería hablar con ellos para "resolver las peticiones". Se habló de los "buenos deseos del señor presidente" y el comité de huelga acudió. Así tomados de la mano junto con el Dr. Atl, el comité de huelga llegó al Palacio Nacional a las diez de la mañana. Ya en el interior Carranza, expresó su molestia en contra de esta organización.

" - ¿Por qué se han ido ustedes a la huelga? -dijo-. Son unos cínicos, traidores a la patria, y no merecen ni ser cintareados, pues se mancharía el machete, sino ser arrojados de mi presencia a patadas".^{29/}

^{28/} Paco Ignacio Taibo II. Dr. Atl Conciencia y Paisaje, 1875-1964. México, UNAM, p. 61.

^{29/} Paco Ignacio Taibo II. Op. Cit. p. 65.

Los miembros del comité de huelga fueron encarcelados, las mujeres a las que se les ofreció libertad se negaron si sus compañeros no la obtenían y fueron a dar también a la cárcel. Mientras tanto, en el salón Star la asamblea esperó el regreso del comité y, en lugar de este, lo que llegó, fue la gendarmería montada que, sable en mano, disolvió la reunión. Horas después se decretó la ley marcial y comenzó la cacería de dirigentes sindicales, las condenas a muerte, los disparos contra los huelguistas fue el inicio de la destrucción de la Casa del Obrero Mundial.

El Dr. Atl abrumado le dijo a Carranza:

" - Se ha cometido una injusticia tremenda con los obreros que han venido al llamado de usted; debe ordenar que a mí también se me lleve a la cárcel".

Carranza no dudó, lo mandó detener y estuvo preso por "insubordinación", aunque por breve tiempo, pero **Acción Mundial** fue clausurado. Después de obtener su libertad, Atl se fue a Los Angeles, California, en calidad de desterrado.

Las siguientes noticias del Dr. Atl sobre su actividad política datan de agosto de 1917. (En el archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, se encuentra la información sobre Gerardo Murillo). Se trata de informes enviados a Venustiano Carranza por agentes del servicio secreto mexicano en los que comunica que el Dr. Atl se desplazó desde Los Angeles a Nueva York, luego a San Diego y San Francisco para conspirar contra el gobierno de Carranza, tratando de involucrar en sus planes a Obregón - quien había renunciado a la Secretaría de Guerra y Marina en mayo de ese año- y a algunos villistas. El registro de los mencionados informes finalizó el 15 de febrero de 1918,

aunque por Luna Arroyo, se sabe que el Dr. Alt permaneció en la frontera hasta 1919.

El 31 de enero de 1917 se firmó la Constitución y el 1° de mayo Venustiano Carranza asumió la presidencia. Después vendría otro periodo importante en la vida nacional para 1919-1920 periodo de la sucesión presidencial que se dio en situaciones conflictivas.

Fue notable que las relaciones entre Carranza y Obregón se habían enfriado. Obregón se trasladó a Sonora decepcionado de no recibir ninguna palabra alentadora de Carranza, decidió mandarle un telegrama, para comunicarle que estaba anunciando a la nación su candidatura a la presidencia. La proclama molestó bastante a Carranza. Esto creó una nueva contienda política.

Carranza recurrió a buscar un candidato para equilibrar la propuesta de Obregón, y apoyó al civil Ignacio Bonillas. Ya en México se había formado el Partido Liberal Constitucionalista (PLC) en 1915 y del cual formó parte Obregón y a pesar de la sorpresa de muchos se le nombró candidato oficial.

Obregón hizo su campaña proselitista, acompañado de hombres del gabinete de Carranza, como: Plutarco Elías Calles, secretario de Industria y Comercio; Alberto J. Pani, quien hasta 1916 había prestado sus servicios como director de Ferrocarriles y en 1919 servía como embajador ante el país de Francia. Fueron muchos hombres antiguos aliados quienes le dieron la espalda a Carranza y pocos los que permanecieron leales, entre ellos el Dr. Atl.

En abril de 1920, el artista dirigió a Carranza un telegrama desde Mazatlán, en el que se solidarizó con él y desaprobó el golpe de Agua Prieta, que proclamaba que la

soberanía reside esencialmente en el Pueblo, pero el cual también -para él decía- que Carranza había violado la soberanía de los Estados.

A este respecto su biógrafo -Antonio Luna Arroyo- dice: "Los incidentes surgidos entre Carranza y Obregón trastornaron por completo la política del país y el aguerrido pintor, fiel a sus principios y a las condiciones del momento -siempre escogió al perdedor- se colocó nuevamente al lado de Carranza y para ser más consecuente con su mala fortuna política regresó desde California -vía Mazatlán- para ponerse a las órdenes del Primer Jefe. Esto disgustó mucho al general Obregón y la vieja amistad entre el pintor y el caudillo sonorenses se rompió".^{30/} "Atl regresó clandestinamente, evitando ser aprehendido y fusilado en Mazatlán por el general Iturbide. De ahí continuó a Manzanillo en barco y después a Guadalajara, en donde el comandante militar también lo debía pasar por las armas, pero el pintor se anticipó, evitó el complot y llegó a México para ponerse de nuevo al servicio de Carranza, que se preparaba para abandonar definitivamente la capital".^{31/}

Carranza preparó su salida de la ciudad de México con la idea de establecer su gobierno en Veracruz, como lo había hecho en 1914, a consecuencia de la Convención de Aguascalientes. A pesar de las dificultades causadas porque la mayoría de los empleados ferrocarrileros favorecían a Obregón, un conjunto de trenes, incluyendo el "Tren Dorado" presidencial, salieron de la capital el 7 de mayo de 1920. No sólo Carranza y su comitiva viajaron, sino también empleados gubernamentales, familiares y amigos. Según la historia cuenta que, entre ocho y diez mil personas

^{30/} Antonio Luna Arroyo. *Ibid*, p. 41.

^{31/} *Ibidem*, p. 43.

partieron. También en los trenes se transportaron los archivos del gobierno, equipo militar, fondos de la Tesorería Mexicana, cuños de la Casa de Moneda del gobierno, así como los bienes de las familias.

Se sabe que esta comitiva tuvo muchos problemas en su recorrido. Hubo sabotaje en Aljibes, Puebla, donde el tren presidencial encontró las vías levantadas, las locomotoras sin agua y no había lugar donde conseguirla. El 13 de mayo, las fuerzas militares de Obregón cercaron a esta comitiva, los ataques no se hicieron esperar y el resultado de este enfrentamiento fue de muchos heridos, muertos y desolación.

Carranza con setenta hombres logró huir en caballos por los senderos de las montañas en el norte del estado de Puebla, lugar de clima húmedo, ventoso y frecuentemente nublado y cubierto de espesa vegetación, además de exponerse a los peligros de toda índole, el enemigo estaba en todas partes. Así llegaron hasta Tlaxcaltongo, la trayectoria final de Don Venustiano Carranza. En la comitiva del ferrocarril, al lado de Carranza, iba el Dr. Atl, quien se quedó en Aljibes, cuando se enfrentaron las fuerzas carrancistas y obregonistas.

Después de la masacre en contra de Don Venustiano Carranza en Tlaxcaltongo el 20 de mayo de 1920, Atl, quien se había separado del grupo huyó a través de la sierra norte de Puebla pero al amanecer su aprehendido y, según el autor Casado Navarro "lo condujeron a Ometuxco y después a la cárcel de Tlatelolco, en donde logró evadirse. Vagó sin rumbo por la ciudad y se encontró a un amigo suyo de nombre Angel Gutiérrez, uno de los obreros enrolados por él en los Batallones Rojos, quien lo hospedó en el exconvento de la Merced. Después acudió en busca de ayuda en su amigo Rafael Loera y Chávez, quien le dio

dinero para comprarse ropa".^{32/} Aparentemente todos sus amigos le dieron la espalda, con excepción de Rafael Loera y Chávez, impresor, y Rafael Zubirán Capmany, político carrancista reivindicado. Nadie se dignaba a saludarlo en la calle; temían al rebelde que había osado pronunciarse primero en contra de Carranza y luego contra Obregón. En esos días también pudo volver a la prensa a publicar su primer artículo en el periódico *El Universal*, dirigido contra Obregón, quien estaba en el poder. Después del breve interinato de De la Huerta, el general Obregón ocupó la presidencia el 1º de diciembre de 1920.

Para entonces el Dr. Atl recibió el encargo de cuidar al exconvento de la Merced y responsable de su conservación. Así, terminó el periodo político del Dr. quien no pudo mostrarse indiferente de los acontecimientos que vivió México durante la Revolución.

^{32/} Arturo Casado Navarro. *Ibid*, p. 35.

3.2. Escritos sobre Artesanía y Obras Populares.

Después del periodo revolucionario en que el Dr. Atl participó, pronto volvió a sus intereses sobre la pintura y la literatura. Trabajó con entusiasmo en su domicilio del claustro de el ex Convento de la Merced*, lugar en donde según Raquel Tibol volvió "por orden gubernamental, nombrado como encargado del edificio; de ahí estudió y dirigió la reconstrucción de la escalera cuyos gastos -se dice- él mismo sufragó".^{33/}

Como primer ejercicio realizó una exposición, en la cual exhibió algunos de sus cuadros y se mencionó que fue muy concurrida por sus amigos y público en general.

Cuando su antiguo compañero del Instituto de Ciencias en Aguascalientes, Alberto J. Pani, Secretario de Relaciones Exteriores, le pidió al Dr. Atl en 1921 organizar su colección de arte, formada básicamente por obras europeas, el Dr. Atl tuvo la oportunidad de volver a la notoriedad y el trabajo concluyó con la publicación del **Catálogo de las Pinturas y Dibujos de la Colección Pani**, editado por la Universidad Nacional de México.

Sobre este aspecto, en su libro **Gentes Profanas en el Convento**, el Dr. Atl escribió: "Dada la posición oficial y la personalidad del coleccionista, así como la clase de mi labor, enteramente ajena a la política, el contacto social con el viejo amigo me permitió volver a la circulación humana...

* / Exconvento de la Merced, en restauración (noviembre de 1995) por considerarlo Patrimonio de la Nación, ubicado en República de Uruguay, casi esquina con Talavera en el Centro Histórico de la Ciudad de México.

^{33/} Raquel Tibol. Historia general del arte mexicano. Epoca moderna y contemporánea. Ed. Hermes, México, 1964.

Mis antiguos amigos de la Revolución, generales, políticos y mercaderes enriquecidos me abrieron las puertas de sus casas y de las cantinas".

El tránsito de la paz política que había en nuestro país, favorecía a muchos artistas, entre ellos al Dr. Atl. El presidente Alvaro Obregón manifestó su interés en propagar la cultura en México y apoyó una exposición preparada por el pintor Roberto Montenegro. Este hecho fue importante porque a pesar de haber sido relegado por Obregón en el ámbito de la política, el Dr. Atl participó con una monografía que llevó por título **Artes Populares en México**, fue un proyecto cultural que apoyó la Secretaría de Educación Pública, creada ese año y dirigida por José Vasconcelos.

Quien le encomendó al Dr. Atl hacer la monografía, fue nuevamente su amigo Alberto J. Pani, monografía acompañada de ilustraciones, estenciles y comentarios sobre las obras de nuestros artistas. La primera edición fue elaborada en 1921 y se agotó en breve tiempo, por lo cual se hizo una segunda edición el año siguiente, corregida y aumentada y sobre todo con la venia del presidente Alvaro Obregón.

Las Artes Populares en México creció en dos volúmenes y en el prólogo el pintor escribió: "está dedicada exclusivamente al estudio de las artes populares mexicanas en su estado actual". Esta obra se enmarcó en el período postrevolucionario y se distanció del estilo europeo y elitista del porfiriato, que estaba en auge. El libro destacó de manera privilegiada la alfarería como industria, principalmente de los estados de México, Jalisco, Michoacán, Puebla, Guanajuato, Hidalgo, Aguascalientes, Tlaxcala, San Luis Potosí, Chiapas y Chihuahua.

A pesar de que no existía en esa época estadística alguna con respecto de la producción alfarera, el Dr. Atl intentó en teoría, analizar las bases económicas de esta producción y escribió en su libro que "para escoger los centros más importantes, fue necesario establecer el número de familias empleadas temporalmente, el número de horneadas efectuadas al año, el valor de cada horneada y el término medio del valor de la producción y venta".^{34/}

También describió expresiones de miseria e injusticia y anotó sobre este respecto que "esta curiosa manera de comerciar (con precios irrisorios) sólo se explica conociendo la extrema pobreza de la clase indígena de México, su maravillosa resistencia a la fatiga y su extraordinaria sobriedad. Entre las cosas inverosímiles, absurdas, dentro de las que vive el pueblo de México, se realiza cotidianamente este milagro comercial de manufactura y de la venta de los productos de alfarería".^{35/}

Para enriquecer esta obra, el Dr. Atl reprodujo ilustraciones de la alfarería y su producción de cántaros, floreros, cazuelas, jarras y jarros con sugestivas leyendas: "soy la niña consentida de la casa" o "soy borrachito" o "de lo que hay dentro sale el amor, el cariño y hartos balazos", entre otras. Además enriqueció sus comentarios con entrevistas de los artesanos a los que les denominó artistas. También dio relevancia a la industria de la juguetería artesanal y describió las características de los juguetes de madera, como violines, sonajas, cajitas, muebles de miniatura, muñecas de trapo y títeres; de las máscaras de

^{34/} Dr. Atl, *Las Artes Populares en México*. Ed. Cultura, 2a. Ed., 1922 p. 21.

^{35/} *Ibid*, p. 61.

cartón, lámina y madera; de los judas, las piñatas y de los juguetes de dulce.

Al comentar de la cestería y de los objetos de tule, palma, plumería, lacas, mueblería y pintura religiosa, resaltó la importancia económica de esta actividad como precaria porque la lucha armada revolucionaria no permitió el libre comercio. Pero acorde con el auge de la producción de las artesanías en México, afirmó que su decadencia artística tuvo su época y observó que en 1921 había prosperidad comercial en los textiles por la gran variedad de sarapes, ponchos, gabanes y cobijas, principalmente en Michoacán, Guerrero, Oaxaca, Yucatán y Chiapas. Dio relevancia a las lacas de Olinálá, la talabartería, la rebocería, la jercería, los trabajos de mimbre, otate, carrizo, tule y palma se encontraban en casi todos los estados de la República.

En el segundo volumen habló acerca de las diversiones populares, se ocupó también de la música a la que definió como "el alma del pueblo". De la temática de las canciones mexicanas populares dijo: "Llevan en sus notas la amargura de seculares desengaños, la tristeza de las cosas perdidas, el dolor de una puñalada, el mareo de una borrachera, el despecho de una traición, el fatalismo de la esperanza".^{36/}

En otro aspecto, mencionó sus opiniones del arte histriónico, aunque no se ocupó en especial de determinada obra de teatro de su época, afirmó: "Teatro en México no hay... y tal vez no lo habrá en mucho tiempo. A nosotros los mexicanos nos gusta hacer el teatro en la vida de todos los días y muy especialmente, el teatro trágico".^{37/} La obra en

^{36/} Ibid., vol. 2, p. 200

^{37/} Ibid., p. 212

su primera edición de Las Artes Populares en México se agotó y para 1922 surgió una nueva edición. El trabajo debió haber sido enorme porque el entusiasmo de su autor le llevó a elaborar 2000 carátulas a mano y 300 reproducciones con estenciles. Gracias a su andar en tantos pueblos de los diferentes estados de la República pudo conocer y tener en sus manos las diversas manualidades mexicanas y reproducirlas o copiarlas en papel.

Sobre Las Artes Populares en México, dice el periodista y escritor Juan Manuel Leal Apaéz, licenciado en Periodismo y Comunicación Colectiva de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, durante una entrevista realizada en la Plaza de Armas de la Delegación Coyoacán, el 22 de mayo de 1994, comenta que se puede tener varios defectos a la obra, pero no cabe duda de que se le deben reconocer igualmente varios aciertos, el trabajo debió estar listo en dos meses, y se prorrogó otros dos y así, con todo, salió a la luz pública, en esa época de recidumbre y hambre de quehacer político.

3.3. Comentarios Sobre Algunas de Sus Publicaciones

Gerardo Murillo, para mi conocimiento e instrucción académica, no fue sólo el poeta, el autor. Fue un escritor, un periodista de la revolución que se anticipó a las muchas obras que ahora con dificultad, los periodistas y reporteros tenemos oportunidad de redimir, de reencontrar. Atl fue un ideólogo del pueblo de México.

3.3.1. Compilación: Las Iglesias de México

Otra iniciativa enmarcada dentro del impulso nacionalista oficial fue la publicación de los seis tomos de una compilación muy profunda y especializada que lleva el título **Las Iglesias de México**, que editorial Cultura sacó a la luz pública en 1924 y culminó en 1927. En aquella fecha Alberto J. Pani que de la Secretaria de Relaciones Exteriores pasó a la de Hacienda, llamó al Dr. Atl para que redactara, compilara y editara esta obra, en colaboración de los arquitectos Manuel Toussaint y José R. Benítez.

Para esta, obra Gerardo Murillo elaboró textos y dibujos al estencil e incluyó fotografías de Guillermo Kahlo, padre de la pintora Frida Kahlo. La intención del Dr. Atl para editar la obra fue demostrar la importancia del sentimiento artístico del pueblo de México que conllevaran un valor educativo, del mestizaje y del estilo nativo.

El autor analizó los diversos periodos de la arquitectura colonial (respecto de la factura europea) así distinguió cuatro etapas: la arcaica del siglo XVI; la seudoclásica; la de estilos arquitectónicos: barroco, churrigueresco, ultrabarroco, etc., y el artístico del periodo

virreinal, este último lo destacó por las construcciones del siglo XVII y XVIII porque las consideró "expresiones del nacimiento de un arte verdaderamente nacional".

Son muchas las iglesias que se muestran en esta obra, destacan la Catedral Metropolitana de la ciudad de México, así como la del Pocito, Sagrario, Santa Catalina, Parroquia de Tacuba, San Hipólito, San Fernando, La Santísima, La Santa Veracruz, Santo Domingo, entre otras del Distrito Federal. En lo que respecta a los estados de la República, incluyó edificaciones religiosas de Toluca, Estado de México, Puebla, Veracruz, Querétaro, Tlaxcala, Zacatecas, Aguascalientes, Guadalajara, Oaxaca, entre otras. No sólo contempló a las principales como lo son las catedrales, sino también las de los poblados que por su importancia fueron construidas en estos siglos. En análisis de las iglesias lo hizo en diferentes tomas: las cúpulas, torres, azoteas, fachadas, etc.

Un dato por demás especial significó para el Dr. Atl, fue el hecho de haber cuatro mil y tantas iglesias en un periodo de doscientos cincuenta años, así como centenares de conventos y otras obras de carácter exclusivamente piadoso, lo cual demostró la supremacía que el espíritu de la época concedió a la religión.

En este sentido comentó que "no es absurdo afirmar que esa furia constructiva constituye uno de los más grandes abusos de la autoridad de la iglesia en México, y al mismo tiempo, uno de los factores iniciales del desequilibrio económico de la miseria pública en que el país se ha visto sumergido desde la época virreinal hasta nuestros días".^{38/} Desde el punto de vista económico -señaló el Dr. Atl- que

^{38/} Dr. Atl, Iglesias de México, Editorial Cultura, 1924-1927, 6 vols., vol. 1, p. 5.

"otra situación hubiera sido si parte de las energías consumidas en edificar templos se hubiera puesto al servicio de obras verdaderamente útiles, si se hubiesen cultivado campiñas, construido puertos y caminos, organizado a la industria y se hubiese enseñado al pueblo a trabajar..." Otro aspecto que señala el Dr. Atl, son las pinturas en las iglesias, para él no tuvieron gran valor decorativo porque fueron ausentes de color. Frente a la ausencia de datos acerca de los arquitectos que construyeron la mayoría de las iglesias de México, reconoce a los indígenas como los autores, por ello escribió: "el indio fue invariablemente el ejecutor de las obras de arquitectura y en muchos casos el autor".

3.3.2. Las Sinfonías del Popocatépetl.

En la década de los veinte surgió la época del muralismo y con él el auge de la manifestación por lo popular. Diego Rivera, Xavier Guerrero, Carlos Mérida, Jean Charlot y David Alfaro Siqueiros, fundaron el Sindicato de Obreros Técnicos, Pintores y Escultores, quienes publicaron su "Manifiesto" en 1923, cuyo principal punto destacaba: la propuesta de un arte en el que las obras tuvieran un sentido de utilidad para las clases desposeídas. Como consecuencia el gobierno inició fuertes ataques contra el muralismo por su contenido político, sin embargo los pintores hicieron sus murales en San Ildefonso, Biblioteca Iberoamericana, en la Secretaría de Educación y en Chapingo.

Al Dr. Atl a quien le tocó la decoración de los muros en el exconvento de San Pedro y San Pablo, casi corrió con la misma suerte de sus contemporáneo, sólo que él pintó desnudos en sus murales y José Vasconcelos y Narciso Bassols se encargaron de borrarlos y destruirlos. Seguramente esto contrarió al Dr. Atl, pero sus aspiraciones siempre fueron encaminadas a hacer lo que él quería y publicó otra obra: **Sinfonías del Popocatépetl**, en 1921. Era de esperarse que rindiera homenaje a su volcán más querido e hiciera versos al "Popo".

En este libro, el Dr. Atl hizo reflexiones acerca de la alegría y la tristeza de la vida, de la naturaleza y del hombre. A través de la metáfora como herramienta de expresión, el autor habló de los últimos años del porfiriato que describe en su andar antes de ascender a la montaña: "...pero la travesía por campos secos y caminos descuidados, la visión constante de pueblos sepultados en el polvo y la pereza, la desolación del paisaje... han dejado en mi espíritu una

aplastante sensación de tristeza...^{39/} Este libro, en donde se reflejaron los estados de ánimo de su autor en medio de descripciones del volcán, fue poco difundido y casi no se vendió, el propio Dr. Atl más adelante lo calificó como "pecado de juventud". Es de notar que el volcán Popocatepetl es uno de los distintivos, uno de los emblemas, como la Bandera de México, que distingue la identidad y el alma de los mexicanos. De ahí, que, Las Sinfonías del Popocatepetl fueron para Atl, el himno y retrato artístico del alma de los mexicanos.

Su amigo Federico Gamboa, comentó: "pasó dos años en los volcanes de 1907 a 1909, y creo que esa estancia en las soledades de los montes favoreció por varias razones sus tendencias individualistas al igual que su inclinación por la pintura", información que está contenida en el archivo personal del Dr. Atl.

^{39/} Dr. Atl, Sinfonías del Popocatepetl, Editorial México Moderno, México, 1921, pp. 32-33.

3.3.3. ¡Arriba, Arriba!

Para 1926 se dieron en México problemas entre la iglesia y el Estado que posteriormente estallarían en la guerra cristera. El Dr. Atl interesado en los asuntos del gobierno, le dirigió una carta al Presidente en turno, Plutarco Elías Calles, para expresarle su apoyo en la lucha contra el clero católico. El Dr. -en esa época- ya no intervino en política pero tuvo contacto con hombres de la esfera gubernamental, entre ellos a Luis N. Morones, quien fungía como Secretario de Industria, Comercio y Trabajo. A este ministro le solicitó su apoyo para que México participara con algunas obras pictóricas en la Feria Internacional de Praga, intento que se vio frustrado por la oposición del Ministro Morones argumentando la escasez de dinero en el país.

En su trayectoria como labrador de las letras mexicanas, fue invitado a participar en la Liga de Escritores de América, organismo impulsado por Rubén M. Campos, Luis Rosado Vega y Luis Castillo Ledón. Así el Dr. Atl publicó el órgano oficial de la Liga y fue nombrado presidente de la Sección Mexicana.

El Dr. Atl se encargó de escribir y publicar el primer número de "América", cuyo órgano mensual de la Liga apareció en enero de 1929. Asimismo, publicó el folleto ¡Arriba, arriba!, de la editorial América, que en su contenido dio a conocer algunas obras que no tenían acceso comercial de los escritores del continente.

* / Archivo Personal. Fondo del Dr. Atl, Biblioteca General de la UNAM.

Por otro lado, en su calidad de presidente del Comité Nacional de Artes Populares, el Dr. Atl continuó promoviendo las actividades de este organismo y recibió respaldo y una importante subvención económica que le otorgó el presidente de la República Emilio Portes Gil en 1929, con la que se debía cubrir lo siguiente:

- Hacer Cooperativas de Artes Populares en Puebla, Oaxaca, Jalisco, Guerrero, Tlaxcala y el Estado de México.
- Crear el Mercado Central de Artes Populares de la Merced.
- Organizar exposiciones internacionales.
- Publicaciones periódicas.

Hacia fines de ese año, el presidente apoyó la fundación de una compañía creada por el Dr. Atl y Fernando Galván, llamada La Planificadora, S. A., cuyos proyectos fundamentales para planificar la ciudad fueron los siguientes:

- Apertura de nuevas calles y avenidas para facilitar el tráfico y embellecer la ciudad.
- Crear dos estaciones centrales de ferrocarriles, una de pasajeros y otra de carga.
- Organizar una zona industrial que eliminara las industrias en el centro de la ciudad.

Por razones económicas el proyecto no se llevó a cabo. Algunas actividades más se hicieron dentro del Comité Nacional de Artes Populares antes de su desaparición en 1931. Entre ellas, fue adaptar para exposiciones el exconvento de la Merced, organizar a los alfareros y tejedores de Texcoco, Estado de México y de Jalisco para acrecentar sus ventas. Por último, el Comité se transformó en Cooperativa dependiente de la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, pero se disolvió, por falta de fondos.

3.3.4. Cuentos Bárbaros.

Fue en 1930 cuando la editorial de, Libros Mexicanos, hizo la primera edición de **Cuentos Bárbaros**, su autor, el Dr. Atl, hizo relatos con el tema de la Revolución Mexicana.

El arquitecto Luis Mc. Gregor expresó su opinión y señaló que "Atl estuvo metido en una de tantas revoluciones libertadoras y pudo retratar acontecimientos que ahora nos da a conocer de manera magistral. Por ahí en unas líneas, desfilan soldados, coroneles, generales o simples ciudadanos armados que prodigan su hombría con un absoluto desprecio a la existencia propia; hombres que atraviesan la vida entre la tragedia de las revoluciones, haciendo el bien y repartiendo golpes por puro gusto; seres que se enfrentan valientemente con la muerte..."^{40/}

El director de la Revista Montañismo y Exploración de México Leal Apaéz, opina que la mayor parte de los cuentos, seguramente fueron historias vívidas; de ahí el intenso realismo que destilan así como la ironía con que Atl los escribió.

En su época resultaron interesantes, -continúa Juan Manuel Leal, actual presidente de la Sociedad Mexicana de Escritores e Investigadores de Montaña- el Dr. Atl al publicar esta serie de cuentos se presentó como buen conocedor de los gustos populares, pues si aún actualmente los sucesos de violencia son los que atraen la atención de las mayorías, se comprende que los **Cuentos Bárbaros** respondían teóricamente a los intereses de una parte de la población,

^{40/} Luis Mc. Gregor. "Cuentos de Todos Colores". Periódico Excélsior, 13 de noviembre de 1933, p. 7.

que todavía mantenía frescos los recuerdos de las masacres y demás hechos violentos de la Revolución.

3.3.5. ¡Oro, Más Oro!

A las múltiples actividades que desarrolló el Dr. Atl se debe añadir sus exploraciones mineras, en la zona de Las Peras, Angustias, cerro Colorado y el Virrey, en Oaxaca al lado del ingeniero De la Cerna y de algunos expertos. Para conseguir el subsidio oficial que permitiera la obra de sus iniciativas mineras, el Dr. Atl publicó *Oro, Más Oro*, de la editorial Botas, que surgió en plena época cardenista.

Cabe mencionar que desde 1931, presentó un proyecto para la investigación en estas zonas, proyecto que volvió a ser presentado cinco años después y así escribió en su libro: "Contemporáneamente a la publicación de este libro, ha sido presentado a la Secretaría de Hacienda y al Presidente de la República, General Lázaro Cárdenas, el esquema de este vasto proyecto. Si el gobierno no lo acepta, lo haré público, para que lo aproveche quien quiera". A fin de motivar la respuesta oficial a sus planes mineros, propuso que en México existen diversos campos auríferos cuyo beneficio -dijo- es para incrementar las finanzas patrias.

El proyecto en sus inicios tuvo buenos patrocinadores, pero no prosperó, lo mismo pasó con el ensayo de **Petróleo en el Valle de México, una Golden Line en la Antiplanicie del Anáhuac**, que editorial Polis publicó en 1938.

Después del fallido proyecto de investigación aurífera, el Dr. Atl pretendió explotaciones petroleras en las

/En la Feria Nacional del Libro, realizada en el Palacio de Minería de la Facultad de Ingeniería, del 23 de febrero al 3 de marzo de 1996, se presentaron, y se vendieron, ejemplares de los libros ¡Oro Más Oro!, Cuentos Bárbaros, La Sinfonía del Popocatepetl. Las decenas de libros se agotaron.

proximidades del Ajusco, la Villa de Guadalupe y la Hacienda de San Juan de Aragón. Entonces presentó este plan al Presidente Cárdenas pero tampoco logró el apoyo oficial posiblemente por determinaciones científicas y económicas, pues ahora, rayando el año 2000, sería una locura proponer este tipo de explotaciones en el Valle de México. Cabe señalar que el Dr. Atl, tenía puestos sus objetivos en adoptar una política nacionalista, -declaró la escritora Beatriz Espejo- y en la actualidad es incuestionable su interés por el desarrollo del país.

3.3.6. Cuentos de Todos Colores.

La editorial Botas, publicó la obra de **Cuentos de Todos Colores** que apareció en 1933, 1936 y para 1946 salió la tercera edición. En algunos de sus relatos, el Dr. Atl transcribe el habla coloquial de personajes populares mexicanos. Usa una escritura que se aleja de la ortografía normal para detallar el modo de hablar de la gente del pueblo. Así, en el relato intitulado *La Juída*, en el diálogo entre dos forajidos se dice: "¡ todo paíke? tanto correr y tanto susto i tanta ambre, pa, ke..."

Son muchos los temas que se leen en esta obra, también hay relatos que hablan de tesoros escondidos, como *El tesoro del Pagador*; referente al levantamiento popular en Roma contra el alza del pan, o *Nemesio de Morgrobejo*, sobre leyendas populares de México, o *El aullido de la Llorona*, entre otros. Estos cuentos fueron editados en tres volúmenes. El primero contiene treinta y dos cuentos, el segundo veintitres y el tercero veintiuno. Lo cual hace un total de cincuenta y seis narraciones que, como su título, indica aceptan una enorme multiplicidad de asuntos. Estos son la continuación de su libro **Cuentos Bárbaros**.

Los volúmenes fueron traducidos e imitados. Por ejemplo el norteamericano John Steinbeck aprovechó el cuento de título *El hombre y la Perla* (que aparece en el segundo tomo de **Cuentos Bárbaros**) para elaborar una novela completa. Se dice que Bruno Traven se inspiró en el cuento *El filósofo desconocido*, para un relato, así como Ramón del Valle Inclán copió términos, oraciones enteras de "El niño ki'andaba por ahí" y los aderezó con mayor sensibilidad literaria y un estilo más depurado, para su célebre novela **Tirano Banderas**. El señor William Spratling,

tradujo al inglés cuarenta y cinco cuentos y el general Juan Azcárate, director de la Compañía Cinematográfica EMA, se interesó en filmar varios, así lo manifestó la escritora Espejo. En todos aparece el humorismo y la jovialidad del Dr. Atl.

Como en muchas obras literarias en **Cuentos de Todos Colores** se confunde la vida ordinaria con lo fantástico, aunque ocasionalmente la realidad se impone y el relato se vuelve el testimonio de acontecimientos reales. Tal es el caso de "Lucio", un portero a quien el Dr. Atl, en una temporada de extraordinaria pobreza, vio morir sin médicos ni medicinas. La situación posiblemente no fue inventada y debió obsesionarle pues, apenas con algunos cambios, abundó sobre el tema en las páginas de su libro **Gentes Profanas en el Convento**. "Primitivo Ron" rescata al joven Atl en Guadalajara, desde el balcón de su maestro Felipe Castro, atestiguando el asesinato del gobernador Ramón Corona.

El Niño y El General, El Cantinero, El Velorio, El Soldado, La Serpiente y El Gobernador, La Flor y El General, El Chacal, recogen escenas de las luchas entre zapatistas y carrancistas y de la guerra cristera. La Juída descubre el desencanto de los que anduvieron en *la bola* matándose para el beneficio de unos cuantos. Y El amanecer, es uno de los cuentos que pone en relevancia los motivos, las causas, del levantamiento armado de 1910. En éste el Dr. Atl se tornó un eficaz relator de la Revolución. Todos los cuentos del Dr. Atl son breves. En la mayoría inserta diálogos y en algunos imita la fonética del pueblo mexicano.

Para la investigadora Espejo, **Cuentos de Todos Colores** tiene planteamiento y el desarrollo nunca se detiene en vaguedades ni se aleja de su propósito. El planteamiento, casi siempre atinado, entra de manera directa y sin tropiezos. Y finalizó comentando que "más que un autor de

imágenes sorprendentes, de metáforas, Atl, era un fabricante de mitos".

3.3.7. Novelas del Dr. Atl.

Un Hombre Más Allá del Universo es una novela que editorial Cultura publicó en 1935. Gerardo Murillo, Dr. Atl dedicó este libro al Presidente de la República en turno a Emilio Portes Gil, y quien escribió el prólogo fue el pintor Diego Rivera. En **Un hombre más allá del universo**, el Dr. Atl trató de establecer una teoría sobre "el centro de gravitación del universo" en medio de especulaciones y descripciones dentro de la ciencia ficción. Otro libro con características de novela **El Padre Eterno, Satanás y Juanito García**, que bajo editorial Botas apareció a la luz pública en 1938, el Dr. Atl se burla de los dogmas de la iglesia católica, que provocó - dice su autor- su excomunión.

Con un espíritu francamente sarcástico entró de lleno en el campo de la irreverencia, inventando que el supremo hacedor -Dios- se quedó dormido y los demonios aprovecharon ese sueño para sorprender con una rebelión celeste.

Mefistófeles, el diablo se acercó al paraíso junto con su séquito. Nuestro artista describió que: "Allí venían Pancho Villa el guerrillero sin programa y con fortuna, ídolo de los derrotados y de las solteronas americanas; Trotsky, el dialéctico que se metió de militar; ...Pepito Vasconcelos... derrochador de los dineros públicos y traidor a los amigos que dieron valimiento a su imbecilidad; el general Obregón, gran militar... y los ejércitos de la Alemania Imperial".

La novela no tuvo éxito, aunque estuvo en boca de muchas personalidades y lectores, casi no se vendió, la sociedad era católica y el libro lesionaba a los creyentes.

3.3.8. Gentes Profanas en el Convento

También editorial Botas publicó *Gentes Profanas en el Convento*, obra que el Dr. Atl diera a conocer en 1950. Muchos críticos la definen como novela aunque en gran parte es autobiográfica.

"Atl resumió ahí varias historias de su juventud -dice la escritora de arte pictórico Beatriz Espejo- y su larga residencia en el claustro del Convento de la Merced convertido en un feudo del que dispuso a su entero capricho, para vivir sus amores tormentosos y organizar sus exposiciones pictóricas, así como organizar sus banquetes pantagruélicos que ofreció y que por sus habilidades culinarias se ganó la fama de buen gourmet... Recinto que utilizó como bodega, vivienda de indigentes y restaurant elegante -continúa la escritora Espejo- abriendo sus puertas a toda clase de personas, discípulos y amigos".

El Dr. Atl dio inicio a la narración con su regreso a México luego de la derrota que sufrió Venustiano Carranza en Algibes y de acontecimientos subsecuentes, y entre los últimos hechos registrados está la muerte de Alvaro Obregón ocurrida el 17 de julio de 1928.

Al leer este libro se redescubre la fidelidad de los recuerdos. En esta obra el Dr. Atl proyecta la realidad con la inventiva: "Algo exitante para los estudiosos de la literatura y la mitología mexicana, son los capítulos en los que reconstruyó la pasión más violenta de su vida, donde incluyó fragmentos de las cartas que le mandaba su amada Carmen Mondrágón, pintora, poeta y modelo de artistas que la captaban con una melenita rubia cortada a lo pajecito, a quien el Dr. Atl llamó Nahui Ollín", afirma la autora Espejo.

Ambos sostuvieron tempestuosas relaciones "dos años", afirmó el Dr. Atl "de lujuria y magia", que terminaron con la infidelidad de los amantes. De ese amor también surgió otro libro titulado *Poemas* editado por Vargas Rea, que publicó el Dr. Atl en 1959, y en él dedicó poesías a su Nahui Ollín. En dicha ocasión su autor se valió de los *Diálogos platónicos*, el "Timeo" y el "Critias" que hablan de una leyenda evocada por los sacerdotes del templo de Neith sobre la enorme isla sumergida en el océano Atlántico. La ficción y el mexicanismo del Dr. Atl le llevó a concluir que "los pobladores de la Atlántida eran de origen náhuatl". Finalmente cabe mencionar su obra **Un Grito en la Atlántida**, ensayo antropológico y lingüístico.

**4. ATL, LA COMBINACION DEL PAISAJISTA, EL
AMANTE Y EL MONTAÑISTA**

4.1. El Amor e Inspiración del Dr. Atl por Nahui Ollín

A sus 45 años, en julio de 1921, se dio un muy importante romance con Carmen Mondragón, mujer de gran valor para Atl y quien colaboró con material para ilustrar el libro **Las Artes Populares en México**. Como ya se dijo, Gerardo Murillo cambió su nombre por el Doctor Atl, y después le tocó el cambio a Carmen Mondragón por el de Nahui Ollín. "El amor más intenso y terrible que vivió en su vida". ^{41/} Esta obsesión -cariño- dieron realce al espíritu de un artista que sin pasión o sin tormento no hubiera enriquecido su arte.

Se presume que Nahui Ollín nació entre 1893 y 1894. La primera imagen legendaria y conocida de Carmen Mondragón es la de una niña de 14 años, cuya rebeldía expresó desde entonces, montando a caballo desnuda en una hacienda que tenía su padre en Guanajuato. De su madre se sabe poco. Se llamaba Mercedes Valseca. De su padre mucho más: Manuel Mondragón (1859-1922), un experto en diseño de artillería, egresado del Colegio Militar, fue inventor de un cañón, una carabina y un fusil automático; combatió durante la Revolución Maderista en 1910, después fungió como asesor de Francisco I. Madero y en febrero de 1913 inició el cuartelazo de la Ciudadela, que produjo la caída y el asesinato del presidente Madero, para después convertirse en secretario de Guerra y Marina en el gobierno de Victoriano Huerta.

Carmen, una de siete hermanos, se manifestaba precoz y extremadamente sensible; su madre, de amplia educación cultural, si bien daba a sus hijos una información

^{41/} Antonio Luna Arroyo. *Ibid*, p. 61

muy rigurosa, propia de "las buenas cunas" del porfirismo, los introducía en la música y la pintura desde niños. En esa época Carmen se educa entre tres y cuatro años en París.

La inteligencia de Carmen brilla en su infancia cuenta el Dr. Atl -así la imaginó en su novela biográfica **Gentes Profanas en el Convento**- cuando llegó a su casa en el exconvento de La Merced una monja que se presentó: "Yo soy Marie Louise, maestra en el Colegio Francés y tuve a mi cargo las primeras enseñanzas de la que es ahora su amiga y le traigo a usted un regalo que le sorprenderá, seguramente". El paquete encerraba lo que Carmen escribió cuando tenía diez años en una serie de pequeños cuadernos. Atl los hojeaba sorprendido mientras la monja le decía: "Esta niña era extraordinaria. Todo lo comprendía, todo lo adivinaba. Su intuición era pasmosa. A los diez años hablaba el francés como yo, que soy francesa, y escribía las cosas más extrañas del mundo, algunas completamente fuera de nuestra disciplina religiosa."

El 6 de agosto de 1913 Manuel Rodríguez Lozano y Carmen Mondragón se casan. La pareja más hermosa de esos tiempos, se dijo. El era inteligente, culto y además muy guapo. Ella, bellísima apasionada y creativa.

Cuando triunfó el constitucionalismo, Manuel Mondragón fungió como secretario de Guerra y Marina en el gabinete de Huerta. Su participación en la Decena Trágica y el asesinato a Madero en febrero de 1913, lo condujo al exilio en Europa a fines de ese año. Se llevó a su familia incluidos Carmen y Manuel que estaban recién casados. Cuando volvieron a México, Carmen junto con esposo fueron vistos en los círculos que frecuentaban los pintores Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, Roberto Montenegro y Gerardo Murillo. Antonio Luna Arroyo, recuerda que en una fiesta tanto Atl como Diego Rivera se enamoraron

profundamente de Nahui cuando la vieron y ella se acercó a platicarles.

Seis días después Atl anotó en su Diario: "Han pasado varios días en medio de un gran desasosiego, pero hoy he vuelto a verla en el paseo de la Alameda. Iba con su marido, un pobre señor. Ella me sonrió y yo me acerqué a saludarla. Conversación insulsa, pero yo me sentía trastornado, inquieto. No supe encontrar otra cosa mejor que decirles: los invito a mi casa que es una vieja mansión en la Calle de las Capuchinas número 90 y quizá les gustaría ver mis cosas de arte..."^{42/}

A los dos días Carmen asistió sola a casa de Atl para ver sus pinturas. Ella en sus veintes, él en sus cuarentas, iniciarían pronto una intensa relación amorosa en aquella casa en el exconvento de la Merced. Tanscurrieron sólo dos días más cuando Atl recibió una carta dirigida a Carmen Mondragón: "Para mí, para ti ya no habrá ayer ni mañana, para nosotros dos sólo hay un sólo día, la eternidad del amor y un sólo cambio: más amor- amor que se transforma en más amor donde no hay ayer ni mañana, sólo un espacio infinito -un día donde la noche existirá si no para amarnos- una noche que sea más luminosa que el día mismo cuando nuestras carnes se junten -es nuestro destino".

Siguiendo la costumbre del artista de cambiar de nombre por palabras en el dialecto náhuatl, a Carmen Mondragón la bautizó como Nahui Ollín, fecha calendárica mexicana que significa los cuatro movimientos del Sol, el movimiento renovador del Universo (Nahui-Cuatro, Ollín-Movimiento).

^{42/} Antonio Luna Arroyo, El Dr. Atl, Síntesis de su vida y su pintura, Editorial Cultura, México, 1952.

Manuel Alvarez Bravo -conocido fotógrafo profesional y amigo de ambos- también recuerda toda esa época y la plática dándole su toque de humor: "Conocí a Nahui en su mejor y en su peor momento, era muy bella, con tremendos ojos verdes, muy intensos, era la época del muralismo, la vi por primera vez cuando Atl pintaba en la Preparatoria. Ella se llamaba Carmen Mondragón así que Atl le decía "Mondragón". Un día Nahui lo andaba buscando y como no lo encontró en la Preparatoria le escribió sobre la pintura un mensaje tremendo con palabras muy crudas, así le dejaba recados por todos lados.

"Viví un tiempo en el centro, allí en República de El Salvador en un departamento -dice Alvarez Bravo- abajo había un puesto que se llamaba El Doctor Atl, en La Merced, pero no exactamente un espacio cultural, era para que fueran a curarse los crudos. Por ahí vivían Atl y Nahui en el exconvento donde Weston retrató al pintor en 1923". En una fotografía que menciona Alvarez Bravo, Atl se encuentra recargado en un muro. A sus espaldas podemos leer un texto escrito sobre la pared cuya letra manuscrita corresponde a la de Nahui Ollín. Y se lee: "III/Me he aterrorizado de tanto pensar y no he podido impedirlo - entonces me he visto con un dominio que nunca había conquistado (...) Amor -has llenado algunas horas- amor las horas de vida -juventud. Dolor- sólo tú te quedarás con mi vida hasta que sólo quede mi cadáver".

Nahui era más que una modelo. En aquellos años - continúa Alvarez Bravo- surgen mujeres muy valiosas pero para mí las más interesantes son Lupe Marín y Carmen Mondragón, les encantaba hablar sin inhibiciones, hasta en forma agresiva, yo creo que podríamos hablar de una preliberación femenina. En esa época de personajes tan tremendos como Orozco, Siqueiros, Rivera y tantos, la gente trataba de tener una personalidad, original, propia y por eso

hay actitudes que buscan deliberadamente salirse de lo tradicional y probablemente esto se da más en los artistas plásticos.

Andrés Henestrosa amigo de Nahui, señaló que en cierta ocasión "Ibamos a comer al exconvento de La Merced donde Atl y Nahui ofrecían frecuentemente banquetes, él era un gran cocinero, ella servía la mesa. Peleaban mucho. Un día ella le vació la olla de mole en la cabeza al Doctor Atl. Luego se separaron y ella tuvo amores pasajeros, de una sola vez, llevaba una vida sexual desordenada o muy intensa. Cuando peleaba con algún hombre editaba manifiestos y los colgaba en las calles o los leía en voz alta a sus amigos. "Poco a poco enloqueció y vivió en la extrema pobreza. Nunca pidió limosna pero provocaba dársela".

Nahui Ollín y el Doctor Atl se separaron. Luna Arroyo recuerda: "Años después, el Doctor Atl se encontró deshecha a Nahui en la calle de San Juan de Letrán. Ella le dijo que iba a visitar a su despacho al señor licenciado Don Franco Carreño. Por el recuerdo de sus amores la llevó a su estudio y le regaló dos de sus cuadros y le entregó dos muy bellos de los que era autora Nahui Ollín y que el mismo pintor conservaba. Días después volvió Nahui a venderle sus cuadros al pintor, pues decía nadie se los quería comprar. Atl aceptó la oferta y le pagó quinientos pesos por cada uno de los cuadros de Nahui y doscientos por cada uno de los suyos. Pero cuál sería la sorpresa de Atl que al día siguiente se presentó ella misma con dos policías para que levantaran un acta sobre los cuadros que él le había "robado" y el Doctor pagó otra vez. Pasaron más años, y el imaginativo Doctor recibió la visita de un imprudente amigo que fue a venderle fotografías de los bellos desnudos de Nahui Ollín, agregando, que la propia interesada se dedicaba a venderlas. Y el artista lo despidió, diciendo, con adjetivos violentos, que esa era historia antigua de su vida: su época negra". El

23 de enero de 1978 Carmen Mondragón murió, sola, en una casa en la calle de General Cano que le heredó su padre, cerca de conocida estación del metro, en Tacubaya.

También el actual Coordinador de Artes Plásticas del INBA, Adrián Villagómez, menciona que "Atl tuvo un romance célebre con Nahui Ollín, cuyo nombre real fue Carmen Mondragón, hija del que fue jefe de la policía y artillero del Ejército de Don Porfirio Díaz y de Huerta, el general Mondragón. Atl y Nahui vivieron juntos un romance apasionado, loco, interesantísimo, lo mismo se amaban que se mentaban la madre, se golpeaban con todo lo que tuviesen a mano. En una ocasión, según cuenta el maestro Tomás Zurián, Nahui Ollín estuvo a punto de pegarle de balazos, pudo haber matado al Dr. Atl". El Doctor Atl escribió para Carmen Mondragón un poema titulado Nahui Ollín:

NAHUI OLLIN

*Fulgor vertiginoso
Radiación destructora de la muerte
Ansia luminosa de mayor esplendor
Desesperación de mayor vida
Hoguera en cuyo centro vibra la llamarada azul
de tu más vivo deseo
Inquietud ardiente*

*Flama suavemente coronada de áureo
resplandor
Fulguración en cuya lumbre la conciencia se
precipitó
Como un planeta desorbitado en el fuego de un
sol.*

*Es tu nombre el más grandioso símbolo de las
cosmogonías
Es tu boca la más hermosa de todas las bocas
Son tus ojos dos abismos abiertos entre el
polvo
Sideral-anillos de una nebulosa a través de los
cuales
Se miran los abismos del caos.
Gloria ardiente es tu cuerpo y es tu
pensamiento una rotación que conmueve
el universo e ilumina mi corazón". ^{43/}*

Por su parte Carmen Mondragón, Nahui Ollín escribió para Atl:

"...Atl, te ofrezco mi cabeza para que sirva de cascabel a tus pies o de escalón a tu gloria. Eres Dios -ámame como Dios- ámame como todos los dioses juntos, no, ámame como tú sabes amar.

Haz pedazos mi corazón -juega con él cual un niño con su juguete-, rásgalo sin piedad, ¡Oh, divino amor!". ^{44/}

"En una serie de poesías publicadas en 1959, Atl realizó, refiriéndose a la boca de su amada:

*Espesa miel de panal
pulpa jugosa
de la roja fruta del nopal*

^{43/} Carmen Mondragón. *Optica Cerebral*. Prol. del Dr. Atl, México, Ed. México Moderno, p. 7-8

^{44/} Antonio Luna Arroyo. op. cit. p. 65

*boca sensual
purpúreo abismo
donde lamen a todas las hogueras
del pecado mortal
boca que se abre
como la rosa al sol
boca que sonrío
bajo el centelleo de tus ojos
claros y hechiceros;
aurora que se asoma
bajo el parpadeo de los luceros
manjar puesto en el altar
de tu cuerpo... ^{45/}*

La identidad amorosa de la pareja se fue convirtiendo en una liga tormentosa, y el rompimiento, principalmente a causa de los celos, no se hizo esperar.

En su diario el Dr. Atl había escrito: "La vida se ha vuelto imposible. Los celos nos torturan, yo, más dueño de mí mismo, me contengo, pero ella es un vendaval. Esta mañana dos pobres muchachas se atrevieron a subir a la azotea para contemplar el panorama de la ciudad, provocaron una furia terrible en Nahui, que ahí estaba. Se les echó encima, trató de arrojarlas al patio. Me interpuse. Hubo escenas violentas, injurias de Carmen, lloriqueos de las muchachas. Tuve que acompañarlas hasta el portón y suplicarles perdonaran el incidente. Cuando subí al gran salón encontré a Nahui Ollín dando vueltas como fiera enjaulada, traté de reclamarle inútilmente".

^{45/} Dr. Atl, *Poemas*, México, Ed. Vargas Rea, 1959, 20 pp. p. 11

Raoul Fournier, quien fue también amigo de ambos, relata el epílogo de esa pasión: "Cuando se encontraban en un lugar público, su violencia no tenía límites, la gente intervenía para calmar a Nahui, otras veces era la policía. Sus vidas eran el escándalo máximo de la ciudad".^{46/}

^{46/} Casado Navarro, entrevista con Raoul Fournier, el 17 de noviembre de 1979, San Jerónimo, D.F.

4.2. Caminar para Pintar

Muchos amores habrá tenido el Dr. Atl, algunos los sintió intensamente, pero su verdadera pasión la vivió en contacto con la naturaleza. Una montaña tiene el valor según los hombres le quieran dar. Puede ser un simple cúmulo de rocas, arena, hielo y nieve, o el sitio más sublime de la tierra. Cada quien encuentra lo que va a buscar en ella. Las montañas ofrecen los tesoros que cada quien lleva adentro y si ese alguien quiere, los encuentra. En la montaña el Dr. Atl encontró en sí mismo la expresión de su ser y la materialización de su fecundo espíritu. Esto lo encontró caminando y ascendiendo a las cimas para pintar tan cerca como se lo pidiera su corazón.

Ya desde su natal tierra Tlaquepaque, Jalisco, gustaba de hacer sus excursiones. Su familia describió que a los diecinueve años se lanzó a devorar kilómetros, jornada que duró cuatro meses y de la cual regresó enflaquecido, pero con el gusto afirmado por muy largas caminatas. En esa ocasión atravesó desde Juanacatlán hasta llegar cerca de las costas del Pacífico, aunque no se ha podido precisar el recorrido exacto, se sabe que en solitario pisó decenas de valles, montes, llanuras, bosques fríos y tropicales hasta las doradas playas del poniente.

Camínante, antes que nada, desde joven el Dr. Atl recorrió campos, peñascos y barrancas, hasta que un día, sin darse cuenta, se encontró tratando de interpretar el paisaje e ilustrarlo sobre un papel con la punta de un lápiz. Luego reprodujo los colores agregando algunos más a su inventiva. Entonces se enamoró para siempre de la naturaleza y en particular de las montañas y los volcanes niveos de México. El profesor José Manuel Casanova

Becerra, historiador, estudioso de la vida del Dr. Atl y jefe de expediciones mexicanas a montañas del Himalaya señala, "una de las pasiones del doctor fue el montañismo, el alpinismo o excursionismo, como le quieran llamar. Pienso que para su época el Dr. Atl fue una persona muy adelantada, en relación con las habilidades y la técnica de ascenso en montañas nevadas, tanto como en los conocimientos de la naturaleza, la ciencia y la técnica pictórica para esa época en México.

Casanova me ofreció una plática en uno de los cubículos del Centro de Educación Continua de Estudios Superiores del Deporte, de la Dirección General de Actividades Deportivas y Recreativas de la UNAM, el 28 de junio de 1995, y dijo: "En sus múltiples ascensos por la ruta directa del Popocatepetl (en donde actualmente sólo los montañistas experimentados suben) acondicionó, adaptó y usó técnicas y equipo de alpinismo de avanzada. Varios de los alpinistas mexicanos que conocemos la historia de este deporte en México consideramos que Atl fue el mejor alpinista de su época y no solamente eso, por consideraciones de resistencia y técnicas artísticas, sino también por el cariño que le tuvo a la naturaleza. Su estancia tan prolongada en la montaña fue real aunque probablemente no haya sido continua como él lo quiso hacer sentir. Pasó un año en el volcán del Popocatepetl pero no aislado. Debió descender periódicamente a Tlalmanalco y Amecameca para reabastecerse de alimentos, a recuperarse y a ponerse al tanto de la situación nacional".

Precisa el profesor Casanova que: "Fue un año de ascensos y visitas con bastante frecuencia al volcán Popocatepetl, en el cual creó sus principales obras pictóricas sobre este volcán. Es necesario reconocer y subrayar que se adentró en los distintos pasajes, en las cañadas, los arenales, en vestinqueros, en los glaciares del Popocatepetl

y en las diversas cumbres vecinas para ser más fiel en sus dibujos y pinturas. No fue una interpretación en base a fotografías o a larga distancia sino in situ. Cuando Atl subía al volcán del Popocatepetl ya usaba piolet, menciona en sus artículos el uso de la cuerda y los seguros. Decía que para subir por las grietas del glaciar del Popocatepetl era indispensable la cuerda.

"Existen fotografías de colección en donde Atl está en la cumbre, y varias de sus obras incluyen puntos y escenarios del cráter del Popocatepetl bien reproducidos que ratifican sus ascensos. En el libro 'Conciencia y Paisaje' vienen fotografías de él y se ve cómo está vestido, la forma de abrigarse, el equipo que usaba para progresar sobre hielo y nieve y hasta formas técnicas de cómo pararse sobre una pendiente".

El impulso del Dr. Atl en sus incursiones a la alta montaña se lo debió al pintor y montañista Joaquín Clausell, quien en 1905 lo invitó a conocer las nieves de nuestros volcanes. Estos dos jóvenes pintores atraídos por la montaña guiaron sus pasos por los senderos de las sierras nevadas. Primero ascendieron al Iztaccíhuatl y posteriormente al Popocatepetl.

Después de ese año, el Dr. Atl continuó visitando con mucha frecuencia las cumbres de México. El resultado fue más que asombroso y bello: numerosos dibujos y pinturas que de inigualable calidad surgieron de este aventurero del espíritu: "Autorretrato con Paisaje", "Volcán y Tronco", "El Popocatepetl desde Tlamacas", "La Sombra del Popocatepetl", son algunos títulos. Señaló el profesor Casanova.

Cabe hacer mención que la producción plástica del Dr. Atl, la cual abarcó pinturas y dibujos es incontable y muchas

de las veces de difícil acceso ya que parte de su obra está dispersa y otra pertenece a coleccionistas privados, esto ha impedido establecer un inventario exhaustivo y completo.

El Popocatepetl y el Iztaccíhuatl son los volcanes que lo apasionaron, al grado de recrearlos en una obra literaria publicada por él *Las Sinfonías del Popocatepetl*; al mismo tiempo los dibujó y pintó a su sabor y deleite. Los nevados mexicanos los miró desde lejos y de cerca, los observó, apreció los contrastes de luz y los relieves. Ascendió y descendió de ellos, los rodeó en travesía de gran altitud como el mejor de los alpinistas de esa época y pasó horas y horas del día y de la noche para sentirlos. Acabó por transportarlos al caballete, que en lienzos selló las imágenes vividas con los Aticolors preferidos. Al fin y al cabo los paisajes fueron la justificación de su vida.

No es difícil imaginar al Dr. Atl, ataviado con sombrero y botas escalando una montaña, cargando además de su equipo de alpinismo, su mochila atiborrada con pinceles, caballete y paleta. Se las ingenió para sujetar sus materiales a las rocas o a los árboles, para que el viento no estropeará su obra fresca aún. Atl combinaba su experiencia de montañista y el conocimiento de las tonalidades de la alta montaña a fin de esperar el momento específico del día para definir sombras, contrastes y colores. Lo mismo cocinaba una comida rápida que portaba ricas viandas; gustaba de improvisar un albergue para guarecerse de las inclemencias del tiempo (como, lluvia, nieve, viento), situaciones que nunca le preocuparon. Bien valdría la pena asignarle la frase del alpinista y escritor francés Maurice Herzog: "La montaña ha encontrado a su pintor".

Sobre su espíritu de aventura en matrimonio con el arte el profesor José Manuel Casanova Becerra, señala que una de las pasiones del Dr. fue el montañismo, el alpinismo

o excursionismo, como le quieran llamar. Pienso que para su época el Dr. Atl fue una persona muy adelantada, en relación con las habilidades y la técnica de ascenso en montañas nevadas, tanto como en los conocimientos de la naturaleza, la ciencia y la técnica pictórica para esa época en México.

No sólo caminó y escaló para pintar, también lo hizo cuando en febrero de 1919, el volcán Popocatepetl hizo erupción y el Dr. Atl fue el primero en ser atraído nuevamente. Organizó varios ascensos, siendo el más interesante el de marzo de 1921, esta excursión se efectuó bajo el patrocinio del periódico *Excélsior*, que dio al evento una cobertura noticiosa de ocho columnas en primera plana. Como el Dr. Atl también se interesó por la vulcanología, realizó un profundo estudio de la erupción del volcán Popocatepetl y llegó a la conclusión de que se trató de una erupción producida artificialmente. Con habilidad periodística entrevistó y dio forma al relato del superviviente, José Mendoza, quien le narró aquella trágica aventura. Dicho reportaje del Dr. Atl retrata su labor periodística.

Sucedió que desde 1918 una compañía explotaba el azufre del cráter, 25 personas subían frecuentemente por la ruta de Las Cruces hasta el Labio Inferior correspondiente a la parte norte del cráter del Popocatepetl, desde donde descendían a la boca por un malacate. En febrero de 1919 el capataz creyó pertinente el uso de dinamita para aumentar la producción: detonó 28 cartuchos en la boca de la antigua chimenea central, provocando la erupción.

Atl entrevistó a José Mendoza, sobreviviente de la tragedia. Esta es la redacción que elaboró Atl de las declaraciones:

"... Yo estaba parado junto a uno de los húmeros, cuando de repente oí un tronidazo y sentí que las paredes del cráter y el suelo se movían como un temblor. Las paredes tronaban como si hubieran sido de madera. Corrí a buscar refugio y junto con mis compañeros, nos pusimos debajo de unas peñas. De donde pusieron la dinamita salieron chorros de piedras que subieron muy alto en el aire, se desparramaron y cayeron por todos lados".

"... Al poco rato empezó a nublarse y el cráter se llenó de niebla muy espesa y comenzó a nevar como yo no había visto nunca...

"Nos habíamos quedado sin tortillas y cuando llegó la noche nos comimos lo que había quedado del almuerzo, que era muy poco. Tratamos de llamar al malacatero con el cable, pero este malvado ya se había marchado dejándonos. Algunos trataron de subir por las paredes, pero no pudieron porque estaban atascadas de nieve. Ya cuando se hizo de noche, nos arrimamos junto a los peñascos y nos apretamos los unos a los otros esperando que amaneciera, pero cuando amaneció: el temporal siguió más violento y en medio de la nevada nos decidimos a escalar las paredes del cráter, pero ninguno lo consiguió...

"Todo el día 20 siguió nevando tupido: la nieve había subido más de dos metros en el fondo del cráter y tuvimos que treparnos a las peñas más altas...

"...Esperábamos el auxilio a cada instante. El día 21, algunos compañeros empezaron a sufrir por hambre y frío. Nos pasábamos todo el día y toda la noche sacudiéndonos la nieve.

"El 22, después de tres días de no comer y estar todos mojados, varios empezaron a sentir vómitos y dolores en todo el cuerpo. El 23, calmó un poco, salió el sol y nos calentamos, nos parecía revivir. Secamos nuestras ropas y nuestras cobijas. Con esta pequeña calma y el calorcito, tratamos de ver por dónde salir pero no pudimos lograrlo. La nieve de las paredes se derretía con el calor del sol y por todos lados caían grandes montones (aludes), uno de los cuales sepultó a dos de nuestros compañeros. Por la noche de ese día el cielo estuvo despejado y la luna iluminó nuestro triste campamento..."

"La noche del 24 quedábamos sólo tres vivos...Estaba recargado junto a una peña y mirando pasar las nubes sobre el cráter...De repente escuché gritos en el Labio Inferior, junto al malacate. Eran los muchachos de Amecameca que nos venían a auxiliar y nos sacaron a los vivos y a los muertos con muchos trabajos".

Según José Manuel Casanova, el Dr. Atl fue el único que dijo abiertamente: yo soy vulcanólogo. Aunque no tenía formación ni conocimientos científicos o académicos, cuando empezó a sentir la necesidad de investigar sobre la actualidad volcánica fue a los altos páramos, a los roqueríos y ventisqueros y apuntaba a qué hora salía la expulsión de gases, de roca o de lava. Luego empezó a conocer la morfología del volcán, de cómo estaba conformada la caldera, si el cráter era viejo, etcétera. Leía los artículos de los geólogos de esa época y se fue especializando hasta ser erudito. Atl también tuvo otros encuentros entre el artista, el montañista y el periodista. Su narración sobre la erupción del volcán Parícutín, sus observaciones sobre otras montañas y sus colaboraciones en revistas del montañismo mexicano dan fe de ello.

Por su parte Juan Manuel Leal Apaéz, montañista y articulista de la Revista IMPACTO, quien ha difundido parte de la obra de Gerardo Murillo, considera que "el Dr. Atl ejerció el género del reportaje, en particular en los casos de las espectaculares erupciones de los volcanes Parícutín y Popocatepetl. Tan fueron así sus habilidades como periodista que varios diarios de esa época, incluido Excélsior, se interesaron constantemente de recibir y contar con artículos y colaboraciones del Dr. Atl".

Es en dicha época en que se multiplicaron los grupos y clubes de excursionismo en México y también proliferaron las hojas informativas, los boletines y revistas de pequeño tiraje. El Dr. Atl con gusto se acercó a los editores para ofrecerles cierta orientación y escribió colaboraciones sobre su concepción de alpinismo que se publicaron en la Revista Roca y Nieve. Sus ideas, orientaciones y la interpretación del montañismo fueron de gran significado por su calidad intelectual y técnica, lo cual benefició en lo particular a los responsables de aquellos clubes de los años 40-50's.

Ahora en febrero de 1996, insignes investigadores del Instituto de Geofísica de la UNAM, realizan trabajos de gran esfuerzo y profundidad científica sobre la reactivación del Popocatepetl desde diciembre de 1995.

Geólogos, vulcanólogos, geofísicos, glaciólogos, sismólogos, topógrafos de alta montaña y conquistadores de cimas en el Himalaya y en los Andes de Perú realizan encomiables trabajos sobre expresiones vulcanológicas del Popocatepetl.

Pensar en las maniobras alpinas del Dr. Atl, en su tesón por llegar a altitudes tan agrestes y solitarias y en los riesgos de vómitos lávicos de hace 77 años, sin máscaras de gases, aparatos de radio comunicación, transporte

terrestre, aéreo o grupos de auxilio, significa que un solo hombre, sin auxilio ni aparatos científicos enfrentó una de las erupciones magistrales del México posrevolucionario, más impresionante que la de diciembre de 1996, e incluso les reportó para Excélsior y elaboró dibujos y paisajes.

4.3. Las Montañas del Valle de México, el Volcán Popocatepetl y sus Escritos Sobre Vulcanología

Siempre fue apasionante la vida de Gerardo Murillo, y más aún hablando de su notable afición: Ascender las altas montañas de México. Existen fotografías de colección en donde Atl está en la cumbre, y varias de sus obras incluyen puntos y escenarios del cráter del Popocatepetl bien reproducidos que ratifican sus ascensos.

Se podría pensar que Gerardo Murillo era preferentemente un "solitario" cuando subía los volcanes y que sólo se hacía acompañar en ocasiones de guías especiales, en particular de un llamado Felipe. Sin embargo, no siempre fue así. Gerardo Murillo escribió varios comentarios sobre sus experiencias de montañista, en su obra autobiográfica: **Gentes Profanas en el Convento**. Para describir su gusto por estas experiencias se rememoran una serie de ascensos que efectuó en compañía de una joven alpinista: Mercedes Fernández. Durante el periodo en que vivió el Dr. Atl como encargado del exconvento de La Merced (1920-1935 aproximadamente) conoció, un dato por demás curioso, a múltiples personajes y vecinos del centro de la ciudad entre ellos a una muchacha que sería por varios años su compañera de excursiones. Sin poder fijar con exactitud el año de los sucesos es probable que ocurrieran entre 1930 y 1931. Mercedes era la hija única del español Fernando Fernández, próspero comerciante y dueño, entre otros negocios, de la tienda "Río Duero".

El encuentro fue una noche, cuando la vio por una de esas calles sombrías el lúgubre mercado de La Merced: "Señorita -le dijo en voz alta- es imprudente que usted ande

a estas horas por estos lugares, voy a acompañarla hasta que salga de esos callejones". Mercedes le dijo que venía del exconvento y que buscaba al Dr. Atl.

- "Pues el doctor soy yo. ¿En qué puedo servirla?..."

- "Deseo que me regale uno de sus libros, expresó ella con cara sonriente".

Atl accedió y la invitó a entrar al exconvento. Una corriente de simpatía se generó a la misma velocidad con que se desarrollaba la conversación. La muchacha admiraba con atención los dibujos y pinturas de paisajes volcánicos que el artista tenía en los muros.

- "Yo nunca he ido a los cerros -dijo la muchacha- pero sí los he soñado".

Horas más tarde, animada por la agradable conversación del Dr. Atl, le pidió que la llevase a excursiones los domingos, incluso al Popocatepetl, a lo que él contestó como apasionado de las montañas y de las mujeres: "Iremos a todos los montes del mundo, desde el Cerro de la Estrella en Iztapalapa, al Himalaya, pero mucho me temo que desde este momento estamos preparando mal el terreno para que a usted la dejen salir de su casa a un paseo conmigo".

Le hizo notar que eran las dos de la mañana: alarmada Mercedes mencionó que con seguridad la golpearían en su casa y que quizá la echarían a la calle. El doctor, se ofreció para acompañarla y le comentó que en caso de que la corrieran, ella tendría un lugar dentro del exconvento. Más tarde, cuando el sol ya había sobrepasado los edificios, Mercedes se presentó con un velo, dispuesta a vivir al lado del artista, y en poco tiempo se convirtió en su secretaria.

Un día el artista escuchó un constante chapotear en la azotea del Convento: se asomó y vio que era Mercedes, quien se bañaba a jicarazos. "Esta niña, me dije, es de mi propia estirpe, bárbara, alegre y acuática". Y es que hay que recordar que Atl fue siempre aficionado a bañarse con agua fría, de preferencia en algún arroyo o bajo una cascada. Mercedes insistía en excursionar: el Dr. Atl tenía dudas en cuanto a que ella pudiera adaptarse a los riesgos de la naturaleza.

"Le compré un equipo de deportista, porque su grande ilusión era excursionar. Nunca había salido al campo y tenía ansias de libertad, de gran aire, de respirar en la cima de los montes, de andar y andar..."

Por fin, el momento llegó: el lugar, las faldas del Ajusco. "Todo le parecía maravilloso -dijo Atl-. No podíamos dar dos pasos sin que se detuviese delante de una piedra, o del tronco de un árbol o de una flor para hacer un elogio, o una pregunta". Después de esta primer experiencia, se sucedieron otras muchas, domingo tras domingo, y luego semanas completas fueron dedicadas a recorrer las cerranías del Valle de México.

"Mercedes era afectísimamente a llevarse un recuerdo de este monte, de aquel bosque, de cualquier pedregal... Este asunto de los recuerdos me pesaba bastante -se quejaba Atl- porque era yo quien los cargaba. Una vez, caminando por las vertientes del pequeño volcán apagado de San Pablo, encontró una piedra partida que le llamó la atención y me preguntó:

- "¿Por qué tiene esa piedra un corazón como de esponja?"

Atl le explicó, con todos sus detalles, que se trataba de una bomba volcánica: la cual había sido expulsada por el cráter. Mercedes después de escuchar la breve explicación le dijo: "la pondremos en tu escritorio". Con la afición de Mercedes de llevar recuerdos, empezó a llenar el morral que su compañero cargaba.

"... Me las eché a la espalda estilo indio, pero cuando llegué a la estación del ferrocarril, yo tenía el lomo matado..."

El historiador Manuel Casanova, menciona, que las experiencias del Dr. Atl con Mercedes fueron frecuentes. Casanova Becerra dice que alguna ocasión Atl y Mercedes se dirigieron al Pico de Orizaba (y que probablemente estuvieron en un paraje conocido como La Cueva del Muerto, porque en este sitio hubo una explosión, la cual arrojó una gran cantidad de "bombas" que tanto admiraba Mercedes). "Estaba seguro -dijo el Dr. Atl- de que la pequeña amante de esos curiosos proyectiles haría gran acopio, y en prevención me llevé dos mulas con canastos para que la niña no me convirtiese, como de costumbre en una acémila.

"Mercedes llenó los canastos de bellos ejemplares, pero no me escapé de seguir ejerciendo las funciones que ya había creído delegar completamente a otros animales más fuertes que yo..." Cuando el Dr. Atl, Gerardo Murillo, sintió la dicha de hacerse acompañar continuamente de esa dama, tuvo la oportunidad también de escribir la experiencia que vivió con ella en el "Cerro que Ahuma", el Popocatepetl. Así lo narra según las investigaciones del profesor Casanova y textos escritos por el Dr. Atl.

Las montañas del Valle de México -me describió el profesor José Manuel- fueron visitadas por ellos frecuentemente: así Mercedes aprendió a caminar en esos terrenos y el Dr. Atl acumulaba más dibujos. Pero la bella joven quería subir al Popocatepetl, empeñándose en hacerlo por una ruta difícil y no por la que todos utilizaban, Las Cruces. Así un domingo llegaron a Amecameca, Atl buscó a Felipe, su antiguo guía, y a otras dos personas que lo acompañaron: Leonardo e Irineo. "Para nosotros es un paseo -expuso Leonardo- pero para la señorita es demasiado fuerte: son cinco horas de peligro continuo".

Mercedes protestó por la observación, y en su defensa Atl expresó a sus acompañantes que ella estaba preparada, y como el que paga manda al día siguiente partió la caravana rumbo al volcán. Cruzaron por los llanos hasta San Pedro Nexapa para continuar entre frondosos árboles. Por la noche pernoctaron en la entrada de la cañada de Nexapayantla. Aún era de madrugada, cuando ya ascendían por la ladera derecha, jornada que terminaba en los arenales de Cuahuatzala: ahí acamparon a una altitud de 4,200 metros.

"Comimos y Mercedes se durmió. Poco antes del atardecer la desperté y la conduje por el filo de una loma arenosa a uno de los repliegues superiores de la barranca de Nexapayantla. Durante el camino no vemos más que lomas de arena y el cielo azul, pero al descender por un repliegue sembrado de pequeñas lajas, Mercedes quedó estupefacta: Ante ella se abrió un abismo de arena rodeado de rocas que subían hasta grandes acantilados del volcán, y sobre ellos la gran cúpula de hielo se levantaba como una inmensa joya, llena de luz y de silencio". Al día siguiente continuaron y para facilitar la aclimatación de la joven, se instaló otro campamento en el collado del Teopixcalco en la pendiente

noroeste del Popocatepetl y más de 4,800 metros de altura sobre el nivel del mar.

El ascenso hasta la cumbre fue descrito por el Dr. Atl: "El cuello que liga el pico de Teopixcalco (Ventorrillo le denominan desde hace años los montañistas mexicanos) con el cono del volcán, está formado por espinosos muy erosionados que terminan en diques cubiertos de piedras muy agudas (...) por esta zona avanzamos en plena noche fulgurante de estrellas y azotados por un viento muy sutil y helado.

"Después de una hora de marcha lenta, encontramos el primer declive de hielo, cortado a pico sobre los pedregales, y hubo necesidad de rodearlo (...) Ascendimos ligados con cuerdas. Pronto alcanzamos una grieta en cuyo extremo superior se abría una hermosa gruta de hielo llena de estalactitas y estalacmitas, que en la suave oscuridad nocturna brillaban extrañamente. Después de cuatro horas de marcha, habíamos alcanzado el borde del cráter. En la noche profunda el cráter oscuro parecía no tener fondo. Cerca de las cuatro de la mañana llegamos a la punta más elevada del volcán, cuando las estrellas empezaban a palidecer y el cielo se cubría de una suave luminosidad aperlada".

Con elocuencia poética el Dr. Atl, describe ese amanecer que les tocó admirar desde la cumbre: "Lentamente fueron ascendiendo del oriente largas fajas de luz rojas y amarillas y la tierra inundándose de luz. De las profundidades de los valles surgían los lomos azulosos de las cordilleras y la cima del Iztaccíhuatl parecía retorcerse en el espacio".

Mercedes estaba muda volviéndose hacia Atl expresó: "me voy a volver loca, no puedo más, creí que después de

haber visto lo que vi ayer, nada podría sorprenderme". En el descenso todos se encordaron y fue lento y sin precipitaciones, pues Atl describe una marcha sobre hielo resbaladizo, cortado por profundas grietas. "De repente empezó a nevar y las dificultades aumentaron, comprendimos que Mercedes estaba muy fatigada y necesitaba un reposo que no podíamos dárselo en aquellas circunstancias. Finalmente llegaron al campamento de Teopixcalco, envueltos en nieve y acompañados de grandes relámpagos".

Cerca de las cuatro de la tarde retornaron al campamento de Cuahuatzala. La fogata y la comida reanimaron a los cansados excursionistas. ¿Volverías a hacer esta misma excursión? preguntó el Dr. Atl a Mercedes.

"Mil veces volvería, pero no creo que ahora sea posible, porque ahora hay muchas nubes y francamente, es muy peligroso... Después de pensar un rato, agregó: -"Lo volvería a hacer de todos modos con peligros y con nubes".

Durante los días siguientes esta pareja de montañistas se dedicó a recorrer los arenales, las cañadas y todos aquellos rincones de espectacular belleza. Varios de ellos quedaron plasmados en dibujos y pinturas que el artista posteriormente dio a conocer. Hasta aquí las referencias de estas excursiones. En ulteriores escritos ya no se menciona a Mercedes. Lo que sí es seguro es que el Dr. Atl continuó visitando con frecuencia las altas cumbres del país. Estos recorridos se describen en su libro **Sinfonías del Popocatépetl**.

Es necesario subrayar que como periodista y montañista el Dr. Atl fue tan de vanguardia y de inteligencia clara y brillante, que aún ahora, en las puertas del año 2,000 mucha gente, no sólo en el área deportiva del montañismo

y de la aventura, sino en la misma concepción del deporte consideran al Dr. Atl como una expresión cultural. Menciona Juan Manuel Leal, que existe gente que no reconoce la idea de que en el montañismo se pueden conjugar los valores literarios, las artes plásticas, el periodismo, la importancia del esfuerzo físico, la capacidad humana de soportar y sobrellevar condiciones contrarias, y de un sin fin de caracteres y expresiones socioculturales que convergen en el montañismo y en la comunicación. Así pensaba Atl desde hace 60 años.

Para Juan Manuel Leal Apaéz, articulista sobre temas de montaña en los 90's, una de las bases de la innovación del Dr. Atl fue aplicar su arte en forma interdisciplinaria, recíproca y pública. No subía a las cumbres para ondear un banderín, tomarse una fotografía o sólo tener la satisfacción de haber llegado. Subía a las cimas y se adentraba a los rincones más inaccesibles para conocer y comunicar esa experiencia a través de su capacidad pictórica y de su habilidad periodística y literaria. Ese fue el Dr. Atl un apasionado aventurero que manejó tres herramientas en la montaña: el pincel, el piolet y la pluma.

Escritos Sobre Vulcanología

Un poco más allá de escribir novelas, cuentos y obras de ficción también el Dr. Atl divulgó información sobre temas específicos como la vulcanología, y así surgió el primer volumen de la serie **Los Volcanes de México** titulado **La Actividad del Popocatepetl** en 1939. Antes ya había publicado una serie de artículos sobre vulcanismo en la revista **Zeitschrift Fur Vulkanologie**, editada en Berlín. **Los Volcanes de México** fue su primer libro ilustrado sobre vulcanología.

Después apareció en la revista Cuadernos Americanos el artículo del Dr. Atl: **Un tratado de geología dinámica: El Parícutín** y algunas notas biográficas del artista, elaboradas en 1948. El mejor libro del doctor, considerado así por los especialistas del tema fue **Cómo nace y crece un volcán. El Parícutín**.

En él describió su experiencia de presenciar el nacimiento y la actividad de este volcán, al cual lo observó e hizo un diario, en el que anotó: "En mi ambición de encontrar la forma, de reproducirla, he vagado sobre las lomas hasta el anochecer sin lograr otra cosa que cubrirme de lodo que cae del cielo sobre la tierra y entre el cual mi cuerpo y mi espíritu se mueven como reptiles en un lodazal". La editorial Stylo lo imprimió y el Dr. Atl lo llevó a sus lectores, en 1950.

4.4. El Testimonio del Dr. Atl sobre la Erupción del Parícutín.

En 1996, con 53 años de existencia, el volcán Parícutín es uno de los más jóvenes del mundo. Su nacimiento fue un espectáculo fascinante que atrajo a importantes científicos y personajes, pues no todos los días se ve nacer y crecer un volcán, fenómeno que fascinaba y obligaba a huir a muchos curiosos.

Parecían inofensivos y son tantos que los conos pequeños pasaban desapercibidos entre los frondosos bosques michoacanos. Miles de años atrás esta región ha visto nacer cuando menos unos 1,800 volcanes, modificando en muchos casos la orografía de la región.

El último de estos conos, nació inesperadamente en tierra de labranza, cercana al pueblo de Parangaricutiro que fuera fundado por el monarca tarasco Caltzontzin en el siglo XV. Aquel 8 de febrero de 1943, la población de San Juan observó una humareda: era la expresión del nacimiento del volcán Parícutín. El humo adquirió intensidad, el cono siempre creciente, se desgajó y del interior surgió un vómito de fuego, lava, cenizas y gases con estrepitosos ruidos, que impresionaron a los presentes.

Hombres y bestias se alejaron en forma atropellada, en estampida. Los árboles crujieron devorados por el fuego; contrastaba la desolación con el fascinante espectáculo de ver nacer un volcán, por la grandeza de las fuerzas internas del planeta. Era un suceso que atrajo a importantes científicos y artistas, entre ellos al polifacético Dr. Atl, quien produjo una gran cantidad de dibujos y pinturas, además de

realizar observaciones por varios meses y que concretó en una obra titulada: **Cómo Nace y Crece un Volcán.**

Y así, día a día, semana tras semana, el Paricutín creció, se transformaba, se autodestruía. Tal era el espectáculo en una misma escena: de imponente belleza y de profunda tristeza, que devastó poblaciones y ocultó bajo su manto de lava, cientos de hectáreas de tierra de cultivo, además consumió una extensa zona boscosa.

El caudal de lava avanzó constantemente, cubriendo con su áspera presencia todo lo que a su paso encontró. El pueblo de San Juan Parangaricutiro lentamente fue sepultado por una gruesa capa, sólo quedó en pie la torre colonial de la iglesia, única evidencia que en la zona hubo un poblado. En febrero de ese año (1943), Atl llegó a instalarse en las inmediaciones -que indudablemente fueron una fuente de emociones-, y aún arriesgando su propia existencia, vivió con interés la evolución del Paricutín y lo más cercano posible al volcán. La magnitud de los acontecimientos que presenció le hizo tomar apuntes, al mismo tiempo le animó su actividad pictórica.

El Dr. Atl siguió paso a paso la erupción del volcán, discutió con científicos, ordenó sus ideas y dejó una maravillosa herencia que vale tanto como los numerosos trabajos de investigadores nacionales y extranjeros que tuvieron idéntica oportunidad y que produjeron obras de interés para el mejor conocimiento de la geografía mexicana. **¿Cómo Nace y Crece un Volcán? El Paricutín**, fue editado bajo los auspicios del C. licenciado Miguel Alemán, entonces presidente de la República, en 1950.

El interés que movió al Dr. Atl en ese entonces fue seguramente muy grande, ya que gran parte de su vida la ocupó en escalar volcanes, en estudiarlos, en dibujarlos y de

repente pensó que: "La naturaleza puso a la puerta de mi casa un volcán nuevo". Sus investigaciones sobre el volcán Parícutín las centró en describir la naturaleza y los fenómenos que observó principalmente en el año de 1943, y así narró alguna de sus experiencias, aunque -dijo con lamento- "no pude estar más cerca del volcán":

"Ayer (25 de septiembre de 1943) durante todo el día hubo feria de erupciones gaseosas que por la noche aumentaron su intensidad hasta el amanecer, y continuaron hasta el mediodía de hoy... Terribles explosiones sobre el borde del cráter hicieron estremecer los árboles, las colinas y el suelo... Empieza a oscurecer. El cielo está nublado y yo de pie, bajo la reja defensiva, estoy esperando que algo suceda. Repentinamente fue azotado contra el suelo por una violenta oleada de aire: Una escoria enorme cruzó mi cabeza y fue a enterrarse a poca distancia produciendo un choque que hizo temblar fuertemente la tierra". Así escribió "cuando la tierra tembló y de la base del cono junto al gran chichón oscuro, brotó entre detonaciones, un ramillete de fuego envuelto en nubes de polvo. Un río de lava corría hacia donde yo estaba. El calor me sofocó. Quise huir, pero mis piernas se negaron a moverse. Cogido al pequeño tronco de un encino sentí quemarme. No había otra cosa que hacer más que mirar antes de morir..."

"Vagamente pensé que debía correr, pero no pude moverme. Mis brazos fueron resbalando por el tronco del arbolito, y debo haberme caído al suelo. Inesperadamente el viento del oeste empujó... (por fin) pude respirar y recuperar mis sentidos, pero permanecía clavado en el suelo. Esperé un largo rato, y un poco repuesto, me levanté; y despacio, me fui acercando al límite de la lava, que se había detenido a pocos metros de mi campamento..."

Por su insaciable capacidad de admiración a este fenómeno y como observador directo de los hechos, el Dr. Atl pudo afirmar en su libro que el Parícutín constituyó un tipo nuevo de actividad volcánica, muy diferente a las clasificadas tradicionalmente por geólogos y vulcanólogos; sus vastos conocimientos le llevaron a formular, entre otros datos que: "El Parícutín se singulariza por un tipo de erupción sui géneris: una erupción alterna: una gaseosa y la otra piroclástica". Tecnicismos que los interesados en el tema pudieron interpretar y que ahora, a un paso del año dos mil, son temas aún latentes y de profunda preocupación sobre la actividad del mismo Popocatepetl, el volcán de Colima, el Chichonal, el Tacaná, el Chichinautzín y otros más.

Asimismo, atestiguó que las erupciones del Parícutín jamás fueron acompañadas de cenizas. Este regurtar de la tierra le pareció una "especie de ciliar de estrellas salidas del fondo de la tierra". Durante varios meses el Dr. Atl estuvo a la expectativa, sus apuntes no cesaron de avanzar en todo tipo de papel, en cierta ocasión dijo: "Me puse a escribir mis notas a la luz de una lámpara, pero un fuerte temblor de tierra me hizo ponerme en pie y eché a correr con los papeles en la mano".

4.5. Su Incansable Actividad a Pesar de su Invalidez

Aunque Gerardo Murillo contaba con una salud favorable, ésta se afectó muchas veces por sus imprudencias: "En cierto periodo durante cuatro semanas anduvo en un lodazal helado sin quitarse las botas. En otra ocasión estaba tan emocionado pintando diversos aspectos del cráter del Popocatepetl, al que vigilaba día y noche, que pasaron dos meses sin que se cambiara de zapatos. Al cabo de los años, estos excesos fatalmente habrían de producirle trastornos circulatorios".^{47/} Después de su estancia en París tuvo una tromboangueítis obliterante, según el doctor Raoul Fournier fue a consecuencia de los espasmos vasculares que padecía; agravados éstos por imprudencias y descuidos, le amputaron la pierna derecha. Atl relató durante una entrevista con Jacobo Zabudovsky: "un día tuve un colapso muy fuerte y el doctor Palacios Macedo, que por casualidad llegó a casa, me dijo que me estaba muriendo y me llevó a una maternidad. Yo creía que iba a tener un niño, pero no. Me cortaron una pierna, salí sin niño y sin pierna".^{48/}

A partir de ese año, en 1949 se dedicó a lo que realmente le gustaba: escribir y pintar. En tan sólo tres meses, escribió su novela **Gentes Profanas**, en la tranquilidad del Convento. Con muletas, silla de ruedas y en su automóvil volvió al Popocatepetl para pintarlo y describirlo en sus obras en colores y en blanco y negro.

^{47/} "Dr. Atl". Revista Tiempo, p. 27, No. 1077, 22 de julio de 1982.

^{48/} Jacobo Zabudovsky, "En la última entrevista de su vida, el Dr. Atl se confesó a Siempre!" Siempre! 59, 16 de septiembre de 1964, p. 22.

Sin embargo ni así dejó de andar: con las muletas, en silla de ruedas y en su automóvil, volvía insistentemente al Popocatepetl con espíritu de artista plástico y con sueños de caminante y montañista. En 1953 se trasladó por algún tiempo al poblado de Pihuamo, para la fundación de Olinka, aunque en realidad sólo se inauguró una escuela a la que se le impuso el nombre del pintor".^{49/} Su carácter de gran paisajista y vulcanólogo lo llevó a seguir recorriendo todo el país e incluso viajó otra vez a París en 1952, dedicado a montar exposiciones.

Con todo y muletas siguió caminando por lugares agrestes. En 1964 sufrió una caída en la barranca de Oblatos, cerca de Guadalajara, al estar pintando un cuadro para el entonces Presidente de la República, Adolfo López Mateos. Dos meses después fue operado de una úlcera en el duodeno, en una clínica de la Ciudad de México, tras la cual pasó seis días inconsciente. En esa situación le fueron a visitar López Mateos y el Regente de la Ciudad de México, Ernesto P. Uruchurtu. Atí falleció a las 13:35 horas del 15 de agosto de 1964, a consecuencia de un paro respiratorio y cardíaco.

A sus funerales asistieron el Presidente de la República y el Regente de la Ciudad, así como Jaime Torres Bodet, Roberto Montenegro, David Alfaro Siqueiros, Carlos Pellicer y Nahui Ollín, entre otras personalidades destacadas. Fue sepultado en la Rotonda de los Hombres Ilustres del Panteón Dolores. Algunas semanas antes de morir había vendido a una compañía de televisión norteamericana una

^{49/} Instituto Jalisciense de Bellas Artes, op. cit. pp. 6-7.

historia de aparecidos ^{50/}, y al fallecer dejó varias actividades inconclusas, como lo refiere Salvador Echeverría: "Durante la última charla que tuve con él, me dijo que venía a pintar dos paisajes que pensaba regalar al presidente López Mateos. También proyectaba emprender un viaje a China para estudiar a los paisajistas de esos países. Había estudiado chino y aprendió novecientos ideogramas que ya llevaba bien aprendidos". ^{51/}

En los últimos años de su vida se dedicó a pintar también a bordo de aviones y helicópteros. Por ejemplo, en junio de 1958 determinó que había un nuevo género artístico: El Aereopaisaje. Para realizar este tipo de pinturas necesitaba transporte aéreo que únicamente sus amigos le podrían proporcionar, como consta en la carta que, firmada por Eduardo Bustamante, le envió la Secretaría de Patrimonio Nacional, el 23 de septiembre de 1959, en la cual le informó al propio Atl que por órdenes del presidente Adolfo López Mateos: "un helicóptero, al Servicio de Petróleos Mexicanos, está a su disposición para todas las ocasiones en que el pintor lo requiera".

A cambio de esos favores, el pintor se sentía obligado a corresponder de alguna manera por ello quería realizar un retrato del presidente Adolfo López Mateos y otros cuadros para obsequiárselos. Fue pintando esa obra en el cañón de Oblatos cuando llegó a fin su camino entre las montañas y las barrancas para transitar hacia la inmortalidad artística y literaria.

^{50/} Juan Baigts. "La mentira como categoría estética" ... Diorama de la Cultura. Suplemento dominical de Excélsior 69 (21,909): 12, 10 de abril de 1977.

^{51/} Instituto Jalisciense de Bellas Artes, op. cit. p. 12.

COMENTARIOS FINALES

Espero que el presente trabajo haya redescubierto a Gerardo Murillo Cornadó, no como un hombre sensacionalista, sino como un viajero que ocupó muchos espacios en su amplio campo de trabajo. Para enfocar el perfil del dr. Atl, no fue tarea fácil. Traté de hacer un relato de una serie de acontecimientos pasados con un interés concreto, fundamentado en hechos reales, de ahondar e investigar para encontrar la verdad de este artista y darla a conocer.

Es innegable el destacado papel que el Dr. Atl desempeñó como representante de nuestra cultura nacional. A pesar de existir muy variada información acerca de este singular personaje, no es fácil definir su perfil en un sólo aspecto. Por su sensibilidad y percepción de todo lo que le rodeó, le llevó a sobresalir en la pintura y la literatura, aunque no menos en otras actividades como el periodismo, política, vulcanología, alpinismo que resultaron también interesantes y que en conjunto enriquecieron su personalidad.

Perteneció a aquella generación de artistas -Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, José Clemente Orozco, Fermín Revueltas- que envueltos en la modernidad, buscaron identidad propia en el terreno del arte. Así, el Dr. Atl creó con sus propios canales de comunicación, una vanguardia artística y social del arte revolucionario del siglo XX. Con sus acciones dejó hondas raíces para quedarse de algún modo entre sus semejantes y despertar variadas emociones, tanto en la plástica como en la literatura mexicana.

Comprometido con las causas sociales y artísticas de su tiempo, siempre estuvo atento al desarrollo del arte nacional, fue un paisajista de excepcional calidad y creador de los "atl-color", aplicables a la tela, el papel, la roca. Como amante de la naturaleza, tuvo especial predilección por los

volcanes, particularmente por el Popocatépetl y el Parícutín, tema destacado en sus obras.

El ánimo plástico del Dr. Atl está presente en sus cuadros. Se desborda más allá de pinceladas, con su técnica de composición y colorido dan cuenta de la fuerza telúrica que la tierra por capricho hace surgir de sus entrañas. La visión del pintor se transforma en una escena pintada bajo horizontes curvilíneas a punto de abrirse y estallar en el cielo, que señalan el fuego y la lava que emerge del volcán.

Como militante del carrancismo, se trasladó de un sitio a otro, según los intereses políticos le permitían. Sus apariciones dentro de la vida nacional le llevaron primero, a estar muy cerca de los políticos que regían el destino de la nación, -Venustiano Carranza y Alvaro Obregón, entre otros- y a veces a permanecer en la periferia del escenario mexicano. Como protagonista y observador de los hechos, buscó la oportunidad de escribir y fundar los periódicos que él mismo dirigió y una vez más utilizó la pluma como medio de expresión.

Hace 76 años, Gerardo Murillo destacó como el mejor periodista que cubrió e informó de la erupción y actividad volcánica del Popocatépetl. Muchos, varias generaciones, olvidaron ya tanto al Dr. Atl como al Popocatépetl. Qué era: ¿un enamorado, un poeta, un loco, un exótico, un político, un pintor, un alpinista, un periodista?

Ahora, los científicos y los periodistas, en los albores del año 2000, redescubren que la actividad volcánica del Popocatépetl no sólo es noticia, sino una realidad y el riesgo de un posible desastre natural que podría afectar a 17 millones de mexicanos. En 1919, el Dr. Atl advirtió el riesgo y el peligro de la actividad del Popocatépetl.

Pocos recuerdan que escribió numerosas obras literarias de diversos temas, que llevan bajo el lenguaje literario la narrativa del misterio, la fantasía y los valores de su época, así atestigua'o participa en distintas acciones de los personajes que "pintó" a su parecer.

En el reportaje encontré la oportunidad de aportar información acerca de las facetas de la obra de Gerardo Murillo Cornadó. No sólo bastó la observación; la investigación bibliográfica, hemerográfica y estudiar y palpar sus objetos personales, que se encuentran en el Fondo del dr. Atl, también busqué el testimonio de personas que tuvieron la personalidad para hablar acerca de su existencia y la vida cultural de México, a fin de enriquecer el tema.

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA

1. ALFARO SIQUEIROS, David. *Me llamaban el coronelazo*. México, Ed. Biografías Grandeza, 1977, 614 pp.
2. DR. ATL. *Catálogo de las Pinturas y dibujos de la colección Pani*. México, Universidad Nacional, 1921, 55 pp.
3. DR. ATL. *Cómo nace y crece un volcán? El Parícutín*. México, Ed. Stylo, 1950, 152 pp.
4. DR. ATL. *Cuentos bárbaros*. México, Ed. Libros Mexicanos, 1930, 92 pp.
5. DR. ATL. *Dos cartas, una para Joaquín Gallo y otra para Agustín Velázquez Chávez*. México, 1946, 30 pp.
6. DR. ATL. *Un hombre más allá del universo*. México, Ed. Cultura, 1935, 124 pp.
7. DR. ATL. *El Padre Eterno, Satanás y Juanito García*. México. Ed. Botas. 1938, 262 pp.
8. DR. ATL. *Un tratado de Geología dinámica: El Parícutín*. Cuadernos Americanos, 1947, 112 pp.
9. DR. ATL. *La actividad del Popocatepetl, Volcanes de México*. México, Ed. Polis, 1931. 40 pp.
10. DR. ATL. *Iglesias de México*. Ed. Cultura, México 1924-1927, 6 vols.

11. DR. ATL. *Un grito en la Atlántida*. México, Ed. Stylo, 1947, 162 pp.
12. DR. ATL. *Petróleo en el Valle de México. Una Golden Line en la Altiplanicie de Anáhuac*. México, Ed. Polis, 1938, 102 pp.
13. DR. ATL. *Quiénes ganarán la guerra*. México, 1940, 36 pp. Col. Acción Mundial.
14. DR. ATL. *Paz germana o paz judáica británica*. México, 1939, 32 pp. Colección Acción Mundial.
15. DR. ATL. *La derrota de Inglaterra*. México 1940, 9 pp. Colección Mundial.
16. DR. ATL. *El futuro del mundo*. México, 1940. 30 pp. Colección Acción Mundial.
17. DR. ATL. *Paz, neutralidad y guerra*. México, 1939, 32 pp. Colección Acción Mundial.
18. DR. ATL. *La victoria Alemana y la situación de América Latina*. México, 1941, 18 pp. Colección Acción Mundial.
19. DR. ATL. *Los judfos sobre América*. México, Ediciones La Reacción, 1942, 152 pp.
20. DR. ATL. *La Conferencia de la Habana y la Guerra*. México, 1940, 44 pp. Colección Acción Mundial.
21. DR. ATL. *Las Sinfonías del Popocatépetl*. México, Ed. México Moderno, 1921. 150 pp.

22. FERNANDEZ, Justino. *Arte moderno contemporáneo de México*. México, UNAM, 1952, 424 pp.
23. HOHENBERG, John. *El periodista profesional*. Ed. Letras S.A., México, 1964, p. 510.
24. LEAL SIERRA, Manuel. *Medio siglo de excursión (1920-1970). El Dr. Atl*. Ed. Costa-Amic, México, 1971. pp. 352-354.
25. LUNA ARROYO, Antonio. *Dr. Atl paisajista puro*. México, Ed. Cultura. 1952, 250 pp.
26. MANDEL, Siegfried. *Periodismo Moderno*. Ed. Letras, S.A., México, 1965, p.776
27. MONDRAGON, Carmen. *Optica Cerebral*. Pról. del Dr. Atl, México, Ed. México Moderno, 126 pp.
28. MONTES BRADLEY, R. "*Belisario Domínguez, el Dr. Atl y los intelectuales*". Ed. El Libro y el pueblo, México, 1957, 69 pp.
29. MUÑIZ, Sodre. *Técnica del Reportaje. Notas sobre la Narrativa periodística*. Ed. Pablo de la Torriente, La Habana, 1988, p. 185
30. N. WARREN, Carl. *Géneros Periodísticos Informativos*. Ed. A.T.E., Barcelona, España, 1981, p. 220
31. OROZCO, José Clemente. *Autobiografía*. México, Ediciones Occidente, 1945, 200 pp.
32. RODRIGUEZ, Antonio. *Dr. Atl, Pinacoteca de los Genios*. Buenos Aires, Ed. Codex, 78 pp.

33. MARTIN, Vivaldi Gonzalo. *Géneros Periodísticos*. Ed. Paraninfo, Madrid, España. 1975, p. 487
34. ZUNO. José Guadalupe. *Introducción a la Historia General de la caricatura*. Pról. del Dr. Atl, Guadalajara, 1959, 72 pp.

HEMEROGRAFIA:

Periódico Excélsior

BAIGTS, Juan. **La mentira como categoría estética**, en Diorama de la cultura, suplemento dominical, núm. 21 909, 10 de abril de 1977.

A través del mundo. Los ojos, núm. 6523, 18 de febrero de 1935.

Firmeza sobrehumana, núm. 6849, 16 de enero de 1935.

MATAMOROS, Noemí. **Cartas de amor y cariño del Dr. Atl a Laura Santos Galindo**, núm. 22014, 25 de julio de 1977.

NELKEN, Margarita. **El pintor más joven de México**, en Diorama de la Cultura, suplemento dominical, núm. 17 363, 23 de agosto de 1964.

Periódico El Día

CARDONA PEÑA, Alfredo. **Anécdota y concepto del Dr. Atl**, núm. 777, 20 de agosto de 1964.

PEREIRA, Gabriel. Genio y figura del Dr. Atl en el recuerdo de cinco personajes, núm. 774, 17 de agosto de 1964.

El fuego, el arrebató y la pasión de una gran década en un hombre extraordinario, núm. 774, 17 de agosto de 1964.

ROJAS JUNCO, Carlos. El Dr. Atl, vagabundo iluminado. en El Gallo Ilustrado, suplemento dominical, núm. 113, 23 de agosto de 1964.

Periódico Novedades

Carta a Federico Gamboa, en México en la Cultura, suplemento, núm. 829, 7 de febrero de 1965.

Instrucciones de Atl a su biógrafo el Lic. Luna Arroyo, en México en la Cultura, suplemento, núm. 829, 7 de febrero de 1965.

Ocho páginas únicas de la autobiografía inconclusa del Dr. Atl, en México en la Cultura, suplemento, núm. 829, 7 de febrero de 1965.

NORIEGA, Raúl. Imaginación y realismo en la extraordinaria existencia del gran pintor, en México en la Cultura, suplemento, núm. 804, agosto 16 de 1964.

OCHOA CESPEDES, Ernesto. México pierde a su más brillante paisajista, núm. 8 478, 16 de agosto de 1964.

Periódico El Nacional

FERNANDEZ MARQUEZ, P. En memoria del Dr. Atl, en Revista Mexicana de Cultura, suplemento, núm. 909, 30 de agosto de 1964.

HENESTROSA, Andrés. La nota cultural: el Dr. Atl, 4a. época, núm. 12 711, 7 de agosto de 1964.

MAGAÑA ESQUIVEL, Antonio El prodigioso Dr. Atl, 4a época, núm. 12 731, 27 de agosto de 1964.

Revistas

Cuando Atl espía a Zapata, en revista Proceso, núm. 144, 6 de agosto de 1979 Dr. Atl, en revista Tiempo, núm. 393, 11 de noviembre de 1949.

ZABLUDOVSKY, Jacobo. **En la última entrevista de su vida, el Dr. Atl se confesó a Siempre**, en revista Siempre, núm. 586, 16 de septiembre de 1964.

TIBOL, Raquel. **Reencuentro del Dr. Atl en el centenario de su nacimiento**. Revista de Bellas Artes, No. 19, enero 1975.

LEAL APAEZ, Juan Manuel. **"Hace 69 años despertó el Popocatépetl. Valiosa recopilación testimonial del Dr. Atl en 1919"**. revista IMPACTO. (1983): 47-47, 12 mayo, 1988.

LEAL APAEZ, Juan Manuel. **"El Dr. Atl, Montañista de toda la vida"**. Revista IMPACTO. (2038): 42-43, 23 mayo, 1989.

LEAL APAEZ, Juan Manuel. **Atl**, artista en constante movimiento, en revista IMPACTO, núm. 2176, 14 de noviembre de 1991.

LEAL APAEZ, Juan Manuel. **Retorno a la montaña**, en revista IMPACTO, núm, 2177, 21 de noviembre de 1991.

CHAVEZ LOMELI, Elba. **Nahui Ollin, Un volcán de ojos verdes**, en revista IMPACTO, núm. 2277, 21 de octubre de 1993.

TESTIMONIOS

ENTREVISTAS A:

- **Adrián Villagómez Lebre.** Museógrafo y seminarista de pintura mexicana, escritor en participación con otros autores del libro *Diego Rivera, 1886-1986*, que editó el Fondo de la Editorial de la Plástica Mexicana; investigador de la obra del Dr. Atl y actual seminarista de la Maestría de Artes Plásticas en la Academia de San Carlos. Concedió la entrevista el 27 de abril de 1994 en el Sanborns de la Casa de los Azulejos en la Ciudad de México.
- **Beatriz Espejo.** Escritora e investigadora del Arte Pictórico del Dr. Atl. Durante la presentación de su libro *El Dr. Atl, El Paisaje como Pasión*, que se llevó a cabo en la Ciudad de Guadalajara, Jalisco, en el Instituto Cultural Cabañas, se dio la entrevista el pasado 8 de febrero de 1995.
- **Juan Manuel Leal Apaéz.** Licenciado en Periodismo y Comunicación Colectiva de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales; articulista de la Revista IMPACTO; director de la Revista Montañismo y Exploración de México, y presidente de la Sociedad Mexicana de Escritores e Investigadores de Montaña. Ha difundido parte de la obra del Dr. Atl. El encuentro para que me proporcionara la entrevista fue en la Plaza de Armas de la Delegación Coyoacán, el 22 de mayo de 1994.
- **José Manuel Casanova Becerra.** Profesor, historiador y estudioso de la vida del Dr. Atl. En el Centro de Educación Continua de Estudios Superiores del

Deporte, de la Dirección General de Actividades Deportivas y Recreativas de la UNAM, se realizó la entrevista el 28 de junio de 1995.

- **Miguel Cervantes.** Curador y Museógrafo. Durante la exposición: *Jalisco, Genio y Maestría* que se instaló en el Antiguo Colegio de San Ildefonso, en el Centro Histórico de la Ciudad de México, se efectuó la entrevista el 22 de febrero de 1995.